

AÑO 3, NÚMERO 20 | MAYO 2025



«Vigencia y legado de los héroes antiimperialistas: Sandino, Martí y Ho Chi Minh»



La **Revista Soberanía** es una iniciativa de la Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann de la UNAN-Managua, cuyo principal objetivo es fomentar el análisis y la reflexión desde diversas perspectivas sobre temas políticos, históricos, sociales, culturales y económicos con un enfoque emancipador y antiimperialista.

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann

Dr. Luis Alfredo Lobato Blanco

Vicerrector de la UNAN-Managua

MSc. Sinder Vanessa Maleaños Altamirano

Docente

MSc. José Gerardo Moreno Martínez

Docente Ejecutivo

Lic. Argenis Javier Sarmiento Estrada

Docente

MSc. Diana Gisel Parrales Espinoza

Docente Ejecutiva

Lic. Ada Zila Molina Lacayo

Docente

MSc. Sofía Clark d'Escoto

Docente

Lic. Alaniz de los Ángeles Castellón Monge

Docente

Correspondencia

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann
Santo Domingo, de la entrada de Las Sierritas, 500 varas al oeste.
Apartado postal: 663
E-mail: casa.soberania@unan.edu.ni
Tel. (505) 2278-6764 / 2278-6769 Ext. 5162

Todos los derechos reservados conforme a ley.





ÍNDICE

TEMA CENTRAL

1. **La herencia pragmática del pensamiento vivo de Sandino entre 1927-1934**
Urías W. Ramos Escobar.....11
2. **La vigencia del legado antiimperialista de Sandino en el siglo XXI:**
Herbet Alberto Bonilla López.....22
3. **El Pacto del Espino Negro: cuando la dignidad se negó a claudicar**
Leonardo Francisco López Zepeda.....34
4. **La Alfabetización impulsada por Sandino en la Nicaragua de los Años 30 como Arma Revolucionaria: El Legado Pedagógico de Sandino**
Felipe Ezequiel Mairena Montiel.....39
5. **Pensamiento político de Martí: una aproximación a la experiencia de la Revolución Popular Sandinista**
Bryan Dávila.....45
6. **José Martí, Ensayo sobre la libertad**
Guillermo Gómez Santibáñez.....49
7. **De la Pluma a la Espada: Ho Chí Minh como Intelectual y Estratega de la Guerra de Guerrillas**
Edgar Palazzo Galo.....55
8. **Ho Chi Minh y Augusto C. Sandino: dos rutas de lucha anticolonial desde el sureste de Asia y América Latina**
Carlos Lenys Cruz Barrios.....60
9. **El eco de tres faros: Juventud y Conciencia revolucionaria con Sandino, Martí y Ho Chi Minh**
Yolanda Gabriela Velásquez Moraga.....76

DOCUMENTOS

10. **Con todos y para el bien de todos**
José Martí.....86



POEMAS

11.En vísperas del triunfo rugió el Danto
Plutarco.....97

12.Ecos de la lucha eterna
Juan Alexis Sevilla Zeledón.....99

EFEMÉRIDES DE MAYO

Efemérides más destacadas de mayo.....101

ESCENARIO GLOBAL

13.Burkina Faso contra las Hordas del Neocolonialismo e Imperialismo
Edwin N. Montes.....104

14.El hombre débil del Imperio: Trump, Gaza y la Política del Espejo
Renan Guevara Serrano.....109

15.Naciones Unidas, el declive del sistema económico y financiero internacional y la Conferencia de Yalta
Manuel Antonio Madriz Fornos120



Presentación

La Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann se honra en presentar esta 20° edición de nuestra Revista Soberanía: Vigencia y legado de los héroes antiimperialistas: Sandino, Martí y Ho Chi Minh. Estos tres gigantes marcaron un antes y un después, no solo en sus respectivas patrias, sino en la historia mundial de la lucha por la liberación de los pueblos. Eran, en el sentido gramsciano, hombres que surgieron del corazón del pueblo para convertirse en líderes morales, políticos y culturales de una causa popular. Inspiraron movimientos de liberación en Asia, África y América Latina.

Hoy, cuando el imperialismo se sirve de una caja de herramientas mucho más extensa y recurre a nuevas, a veces insidiosas, formas de injerencia que incluye pero no se limita a medidas económicas coercitivas unilaterales, la weaponización de los derechos humanos, el terrorismo mediático; cuando el imperialismo supera la lógica militar y enfrentamos el imperialismo cultural, tecnológico, comercial y globalización del capitalismo; y cuando el uso de fuerza prima sobre la diplomacia, es oportuno dedicar tiempo a reexaminar el legado de estos tres revolucionarios, adaptarlo al contexto actual y comprobar su continua relevancia en la lucha contemporánea en defensa de la soberanía y autodeterminación de los pueblos.

Asimismo, en un panorama geopolítico en rápida evolución, examinamos los avances positivos en Burkina Faso bajo el visionario liderazgo de Ibrahim Traoré; el estancamiento en Gaza como el reflejo de un débil presidente Trump, incapaz y poco dispuesto a romper los confines de la política estadounidense hacia Israel; y la imperatividad de negociar un nuevo orden para el Siglo XXI dentro un reconfigurado mundo multipolar ante la acelerada erosión del actual sistema económico y financiero internacional.

Urías W. Ramos Escobar explora el simbolismo en la figura del General Augusto C. Sandino, resaltando cómo sus acciones y pensamientos trascendieron lo político para convertirse en símbolos de lucha, fe y patriotismo. Desde una perspectiva espiritual y cultural, resalta que los símbolos no son ajenos a la realidad, sino que emergen de ella, y Sandino, como héroe nacional, representa el amor absoluto por la patria, tal como lo expresó en sus Manifiestos y cartas personales.

Herbet Alberto Bonilla López sostiene que el pensamiento ideológico del General Sandino debe adaptarse al contexto actual de la lucha antiimperialista. Al limitar el legado de Sandino a hechos y palabras históricas corremos el riesgo de menoscabar su transcendencia ética y política. Es necesario explorar los profundos significados que sustentaron su accionar y su pensamiento,



ofreciéndonos posibilidades para el presente del cómo desenmascarar al imperio y adoptar una postura ética frente a él. Su legado nos invita a construir nuevas formas de resistencia a la ocupación extranjera, ya no militar, sino cultural, tecnológica, económica y política. Sandino se nos presenta como un símbolo del radicalismo necesario en la lucha actual contra el imperialismo.

Leonardo Francisco López Zepeda nos recuerda que la Ley N.º 995 que establece el 4 de mayo como Día Nacional de la Dignidad, no tenía por objeto celebrar la vergonzosa firma del Pacto del Espino Negro, sino de rendir homenaje a aquellos que se mantuvieron fieles a su pueblo y a sus principios. Este día simboliza la capacidad del pueblo de decir «no» a la injusticia impuesta desde fuera. También es un acto de memoria histórica que invita a la reflexión crítica sobre las consecuencias de la sumisión y sobre la importancia de preservar la autonomía nacional frente a cualquier forma de dominación, ya sea militar, económica o ideológica.

Felipe Ezequiel Mairena Montiel expone que el General Augusto C. Sandino incorporó la alfabetización como parte esencial de su lucha antiimperialista, reconociendo la educación como una herramienta de liberación en una Nicaragua profundamente marcada por el analfabetismo. Enseñar a leer y escribir a sus tropas no solo combatía la ignorancia impuesta como forma de opresión, sino que también fomentaba la conciencia política y la unidad revolucionaria. El legado educativo de Sandino influyó en movimientos de liberación como el vietnamita y fue una inspiración para la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980 en Nicaragua, que redujo drásticamente el analfabetismo con el apoyo solidario de Cuba.

Bryan Dávila examina la Revolución Popular Sandinista a través del prisma del pensamiento político de José Martí y destaca, en particular, su urgente llamamiento a la unidad nacional en cada república, así como a la unidad en la Patria Grande, Nuestra América: “Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”

Guillermo Gómez Santibáñez nos provee una reseña cautivadora de la vida y contribuciones del pensamiento martiano a América Latina. Nos recuerda que, en la reciente reforma al preámbulo de la Constitución Política de Nicaragua, se evocan un grupo extraordinario de comandantes eternos de la soberanía, la independencia y la Revolución Latinoamericana y Caribeña, entre ellos, el “Apóstol” José Martí, prócer de la independencia de Cuba. Subraya, en particular, su llamamiento por la unidad latinoamericana frente a las amenazas del imperialismo yanqui. Gómez destaca tres elementos fundamentales de José Martí: su identidad latinoamericanista, su humanismo y su legado revolucionario.



Edgar Palazzo Galo describe el liderazgo revolucionario y habilidad creativa de Ho Chi Minh que le permitieron adaptar el marxismo-leninismo a las particularidades socioculturales de Vietnam. En un país eminentemente agrícola y con una arraigada tradición nacionalista, reconoció la trascendencia del campesinado como el motor primordial de la revolución, logrando así articular una alianza obrero-campesina que se convirtió en la fuerza hegemónica del movimiento de liberación nacional. Su concepción del nacionalismo vietnamita no era excluyente, sino que se vinculaba directamente con la lucha por la justicia social y la emancipación de toda forma de opresión. Este enfoque inclusivo y pragmático fue fundamental para construir un amplio frente de unidad nacional, esencial para el éxito de la lucha armada, demostrando cómo una doctrina universal puede ser reconfigurada en las particularidades históricas y sociales de una nación.

De una manera atractiva, ilustrativa, comprensiva y accesible *Carlos Lenys Cruz Barrios* compara dos figuras revolucionarias: Ho Chi Minh y Augusto C. Sandino proporcionando al lector información amplia y a menudo poco conocida. Aunque nacieron en mundos diferentes, separados por océanos y culturas, compartían una pasión por liberar a sus pueblos del yugo imperialista desafiando a poderosos imperios: el francés en Indochina y el estadounidense en Centroamérica. Cruz nos recuerda que su lucha no se trataba solo de expulsar a un invasor, sino de reconstruir una identidad, de imaginar un futuro propio. Describe los diferentes contextos, contrasta la evolución de los dos personajes, Ho Chi Minh—de patriota nacionalista a revolucionario comunista, y Augusto C. Sandino—de mecánico a General Antiimperialista y nos presenta dos diferentes marcos ideológicos para la liberación, destacando la habilidad creativa de cada uno de adaptar teorías y corrientes de pensamientos a su realidad específica.

Yolanda Gabriela Velásquez Moraga examina cómo el legado de Sandino, Martí y Ho Chi Minh, quienes califica como educadores de masas, sigue influyendo en los movimientos estudiantiles y sociales en su resistencia contra las nuevas formas de dominación económica, cultural y mediática. Argumenta que el dominio extranjero no solo fue militar, se sostenía también en la ignorancia, y por esto los tres faros apostaron por despertar a sus pueblos promoviendo la alfabetización, la justicia agraria y la unidad nacional como pilares de la resistencia.

Edwin N. Montes nos trae las buenas noticias procedentes de Burkina Faso, donde Ibrahim Traoré en el afán de liberar su país de las cadenas del colonialismo europeo ha expulsado a las tropas francesas, ha nacionalizado las minas de oro y abierto la primera refinería de oro del país generando así ingresos para impulsar un ambicioso programa de reformas sociales. Ha sido exitoso en repelar los ya rutinarios mezquinos intentos de orquestar un golpe de Estado, y en



promover el uso de las lenguas nativas y la vestimenta tradicional local en poderes del Estado. también destaca que durante su gestión gubernamental se logró crear el primer vehículo eléctrico autóctono por la empresa burkinesa Itaoua.

Renan Guevara Serrano enfatiza la debilidad de Trump, (“el hombre débil del Imperio”), como un presidente incapaz y poco dispuesto a romper los confines de la política estadounidense hacia Israel. Afirma que Trump no está desmantelando la alianza con Israel, la está renegociando. No por principios, sino por cálculo.

Se trata de proyectar al imperio como un facilitador del progreso mientras protege, financia y reorganiza las estructuras que sostienen la violencia. En ese sentido, Trump no se distancia del crimen: lo administra. No lo denuncia: lo embellece. La historia no lo absolverá. Guevara también nos recuerda de la aterradora verdad que durante la ofensiva de las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI) en 2014, civiles israelíes se reunieron en las colinas con sillas plegables y botellas de vino para ver el bombardeo de Gaza.

Manuel Antonio Madriz Fornos traza los orígenes del sistema de Naciones Unidas y el orden financiero internacional post-II Guerra Mundial. Describe la actual acelerada erosión del sistema económico y financiero internacional y hace un llamado por una nueva «Conferencia de Yalta» para negociar un nuevo arreglo para el Siglo XXI dentro un reconfigurado mundo multipolar.

Explica las distintas maneras que Estados Unidos ejerce una guerra económica contra aquellos países que no se alinean con sus designios, persiste en aplicar medidas económicas coercitivas unilaterales, de instrumentalizar el dólar, de congelar (por no decir robar) activos extranjeros y de politizar la toma de decisiones en las instituciones financieras internacionales. Describe, así, las diversas leyes coercitivas que ha impuesto a Nicaragua. Madriz hace llamado para una nueva “Conferencia de Yalta”, que debe incluir a los BRICS, y concluir con la creación de un nuevo sistema económico y financiero internacional, con diversas monedas de reserva, y que beneficie a todos los Estados por igual.

Seguimos dando continuidad a la Cátedra Universitaria en Cooperación Genuina con un atinado análisis e intercambio, centrado en el tema: “La Cooperación Genuina en los componentes integradores de la UNAN-Managua”. En esta jornada, docentes de nuestra Universidad compartieron reflexiones sobre sus experiencias en la implementación de un modelo educativo basado en competencias, orientado a formar profesionales comprometidos con su entorno. Los académicos discutieron la importancia de contar con un marco normativo sólido y un modelo



curricular actualizado, alineado con los principios de la Estrategia Nacional de Educación en Todas sus Modalidades “Bendiciones y Victorias” 2024-2026.

Como siempre, agradecemos sus comentarios y recomendaciones e invitamos a nuestros lectores a compartir sus reflexiones e inquietudes en artículos de opinión en nuestras próximas revistas.

Redacción Central



La herencia pragmática del pensamiento vivo de Sandino entre 1927-1934

Urías W. Ramos Escobar

Introducción

Hemos incursionado en la vida interior del hombre que materializa el antimperialismo en las primeras tres décadas del Siglo XX en nuestra América y en la historia patria nacional. Por su trascendencia política, y su marcada idea antimperialista defendidas por pocos por efecto que en la época era muy difícil marcar esta filosofía. Hay que recordar que el imperio del mal estaba en su máximo apogeo y batallaba contra todo lo que en su camino se presentaba. Sandino, por supuesto, con la supremacía moral y su profundo amor patrio, no solo desafía al coloso del mal, sino que lo derrota.

En los años 70, cuando cursaba mis estudios primarios en la “Escuela Pública”, Rigoberto Cabezas, nótese el nombre genérico que lleva este centro, en las clases de historia, me llamaba la atención la ausencia del nombre de Sandino, recuerdo que mis haberes inocentes, tenía una historia oficial que por supuesto, negaba la verdadera lucha de nuestro General Sandino.

Pero había otra historia familiar narrada de forma empírica, que contraponía a la oficial. La historia tradicional, llámese oral, la manejaba con mucho esmero mi madre María Elena Escobar, esta había surgido de aquel acontecimiento que marcó la vida en los minerales de Siuna, donde trabajó toda mi generación testigo fiel del ataque perpetuado por el General Sandino el 12 de abril de 1928. Con esta acción militar sobre la *Luz Mine Company* deja en claro que todo lo hecho fue para indicarle a los EE-UU, su desacuerdo por la explotación de los obreros y su oposición al exterminio de los recursos naturales del Caribe de Nicaragua.

Estas dos experiencias de mi niñez con síntomas de inocencia fue lo que me motivó por encima de mis temores naturales hacerle la pregunta a mi profesora de Historia del por qué no estudiábamos a Sandino. Me responde con una respuesta inconclusa que hasta mi edad adulta pude descifrar, cito: “el tema de Sandino no estaba en el programa de 4to grado”. Claro que, al continuar leyendo estas humildes letras, es natural que se pregunten: cómo un chico de este nivel, desclasado por las realidades históricas del momento, tendría la capacidad intuitiva para hacerse esta interrogante; el caso es que, para esta época tenía 14 años y con un grado de



escolaridad que nada tenía que ver con mi edad biológica, esta realidad tenía un responsable, el desinterés mostrado por el somocismo por la Costa Caribe de Nicaragua.

Mi edad fue suficiente para comprender ciertas situaciones que vivía nuestro país, principalmente cuando había logrado incursionar en algunas lecturas prohibidas de la época por la dictadura militar somocista, desde entonces los libros han sido y serán para mi gracia la puerta de la libertad. En los años 80, cuando triunfa la Revolución Popular Sandinista, lo primero que sentimos los miles de miles de caribeños fue la libertad absoluta, pero sobre todas las cosas recuperamos la dignidad y perdimos la vergüenza como pueblo en abandono. En mi mente volvió a resonar aquella frase bella e inmaculada, “es la luz de Sandino en la montaña” vivía entonces en Tasba Pry (Tierra Libre), comunidad El Naranjal.

El somocismo nos veía como el zopilote a las vísceras, únicamente le interesaba la explotación y exterminio de nuestros recursos, por esta razón, la revolución que encarnada el sueño de Sandino para los costeños significaba la recuperación de nuestra dignidad y nuestros derechos consuetudinarios. Sin embargo, en este periodo continuaba pensando que faltaba algo en los estudios de nuestro General Sandino y me dije- que en la menor oportunidad escribiría sobre la espiritualidad del máximo representante de la dignidad y la soberanía nacional, razón por la cual, les comparto con el mayor agrado estas ideas, seguramente conocidas por muchos y desconocidas por otros.

La fuente de la espiritualidad del General de Hombres y Mujeres libres

La concepción filosófica de la vida de los hombres y mujeres cualesquiera que sean las razones que la construyan y la justifiquen, serán diversas en la medida en que trascurra el tiempo histórico y las condiciones del momento. El tiempo histórico y la realidad subyacente serán determinantes para comprender las causas del porqué de las cosas, esta fue la esencia del pensamiento vivo de Sandino, sus ideas nacen de estas circunstancias históricas, la realidad objetiva decía Carlos Marx, que subyace en el entramado de las relaciones sociales y la realidad concreta material.

Jesús parafraseando al Comandante Fidel Castro Ruz, fue el revolucionario más grande de la historia, centró sus prédicas asumiendo el papel protagónico por la defensa del pobre e impregna el valor más importante en la vida, el amor. Sandino por su lado, interioriza y materializa el amor convirtiéndolo en un instrumento en contra de la injusticia y el atraso. Su principal eje fue la práctica revolucionaria por las causas justas y la defensa de la soberanía nacional, para ello, crea



el ejército de obreros y campesinos, intelectuales e internacionalistas enarbolando las vastas ideas de la nación, de ahí deriva su nacionalismo profundo.

El cultivo de la vida de Sandino nos muestra dos ávidas importantes: un extraordinario personaje que recoge el nombre de Augusto Nicolás Calderón Sandino que rescata al ser que más aprecia en sus primeros momentos de su vida. Nos referimos a su progenitora Margarita Calderón Ruíz que por las condiciones adversas de la época enfrentó y sufrió las secuelas sociales paupérrimas del momento, circunstancias que la llevaron a educar al niño en sus primeros años de vida, por la carencia de oportunidades que ofrecía el país. Fueron estas condiciones objetivas las que lo impulsaron para sobrevivir y sobreponerse ante las adversidades que obstaculizaban el desarrollo natural de todo niño carente de lo material pero cobijado por el amor de madre.



Imagen tomada de Sandino, en foto sentada Doña Margarita Calderón Ruíz, madre del General Augusto C. Sandino junto al resto de sus hijos de izquierda a derecha: Fernando, Antonio, Manuela, Isabel y Carmencita, todos de apellido Calderón (Faltan Julio César y Augusto)

Castillo (2009) en la obra *El libro de Sandino*, explica que de niño apenas daba sus primeros pasos, comienza a trabajar con su madre recolectando café para poder ayudarle a su madre para el sostenimiento de sus hermanos. Tuvo que enfrentar la angustia y las privaciones propias de la época que, según el autor de la obra, serían la mismas que miles de niños nicaragüenses sufrían en el campo y por supuesto en la ciudad.

En este particular, Sandino encontró el camino de la redención manteniendo viva la

genealogía y parentesco conservando el apellido de su madre, Augusto Nicolás Calderón Sandino, algunos estudiosos de la época como Somoza (1936) en su libro *El verdadero Sandino o Calvario en la Segovia*, justifica esta situación haciendo halagos al referir que, Sandino no tiene más remedio que utilizar el apellido de la madre por una cuestión de estilo, siendo hijo ilegítimo, por ser engendrado fuera de matrimonio, se refería a su padre Gregorio Sandino que gozaba de privilegios sociales y económicos, con una familia real, frente una unión de hechos que el sistema no reconocía.

Siendo este un estilo de vida como lo menciona Somoza en su libro antes mencionado es una razón más para comprender la situación de marginación social que vivía el pueblo de Nicaragua



y la segregación que prevalece durante la formación del Estado somocista alrededor de la discriminación de la sociedad. El sistema imperante de la época tenía por condición segregar al pueblo de Nicaragua, ya no díganos las raíces originarias impregnadas en los pueblos del este de la cordillera Isabelia, refiriéndonos en este particular, a los pueblos miskitos, ramas, creoles, mayangna, garífunas y mestizos, cuyo modo de vivir se manifestaban en una región, donde el territorio estaba en manos de las grandes transnacionales Fruit Company, los enclaves bananeros, mineros, caucheros, raiceros y madereros.

Sobreponiéndose a la idea xenófoba cimentada en el momento histórico de querer negar el apego del General Sandino y el sentimiento de orgullo interno y externo hacia su madre, lo hace real cuando asume su apellido y lo conserva hasta su paso a la inmortalidad como héroe. Aún más, lo interioriza profundamente convirtiéndolo en un símbolo de resistencia de lucha contra la agresión imperial del gobierno de los Estados Unidos. En sus largas disertaciones de la vida y las razones del por qué sus textos aparecían como Augusto C. Sandino, siempre mantuvo la idea que tal expresión no tenía nada que ver con el César imperial más que con la razón social de su progenitora.



imagen tomada de Sandino en foto. Muestra la casa natal del General Augusto C. Sandino.

El pragmatismo como corriente filosófica adoptada durante su lucha contra la intervención norteamericana nace precisamente de su condición social e histórica así como de la praxis revolucionaria, serán estos aspectos básicos los que van moldeando el pensamiento vivo de Sandino; en pocas palabras Puertas (2014) señala como aspectos fundamentales en su formación espiritual y material el sojuzgamiento a la

que ha sido sometida Nicaragua en su historia patria, la sumisión, la transculturización vergonzante, la expoliación de sus recursos naturales, las continuas invasiones entre ellas el imperio español, cuya respuesta a tales latrocinios estuvo la espada frontal de Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, José María Morelos, Hidalgo, los haitianos Pétion, Dessalines, Louverture, José Artigas.



Imagen Fundaciòn Augusto Nicolás Calderón Sandino.
<https://acsandino.org.ni/filosofia/>

Bien sabido es que el conocimiento profundo que tenía Sandino de la historia patria le permitió la comprensión de la situación nacional, el lapidamiento sufrido por la nación, el entreguismo de las paralelas históricas frente al imperio del mal que subyacía y se formaba en el siglo XIX. Estos patrones de conductas lo llevaron a interiorizar la lucha de sus antepasados y crear una transferencia de resistencia histórica cuyas raíces fueron el mejor ejemplo para enfrentar la agresión.

En la obra Estados Unidos y América Latina en el Siglo XIX escrita por Manuel Medina Castro, en la

Habana, Cuba en 1974, define claramente la forma en que se produce el rechazo antimperialista en Latinoamérica y el Caribe, sosteniendo que, esta concepción no fue una idea exógena, surge de las realidades históricas en concreto, desde el colonialismo hasta la fase superior del capitalismo, nos referimos al imperialismo. El rechazo hacia esta ideología fue producto de las humillaciones y frustraciones de la oligarquía burguesa liberal, llamada lumpen burguesía por su deformación de clase, que se encargó de cimentar en el imaginario colectivo del pueblo de Nicaragua un concepto que anteponía el valor de la soberanía nacional por el oportunismo.

Entendemos que, la base constitutiva de los Estados Nacionales o la construcción del imaginario colectivo y las lealtades nacionales, surgen después del colonialismo con las siguientes variables: apego del sujeto social al sistema colonial, la herencia del colonialismo dentro de las clases políticas, finalmente el apego a los designios de lo extranjero. Para ello, el imperio del mal establece un sin números de doctrinas, entre ellas, Monroe 1823, el Destino Manifiesto 1848, el Big Stick inicios del siglo XX, la diplomacia del dólar en 1909, la mayoría en detrimento de la soberanía patria.

Estas doctrinas imperiales fueron rechazadas íntimamente por el General Sandino a través de la defensa de la soberanía nacional, esencia de su lucha, pero asumida por los vende patrias como suyas para lo cual se organizan en los bandos liberales y conservadores, con algunas excepciones muy conocidas por todos, como fue el caso del referente de la lucha de Sandino, el General Benjamín Zeledón Rodríguez en 1912.



Las ideas universales interiores del general Augusto Nicolás Calderón Sandino

El pensamiento de Sandino debe verse, en sus tres formas: material y espiritual y pragmática (teoría práctica), esta fue la clave para la comprensión de sus ideales y los logros en el campo militar internacional, no fue casual la frase *"el pequeño ejército loco"*, de la obra de Gregorio Selser, que logró aglutinar aproximadamente en sus filas del EDSN, 8000 mil combatientes de todos los estratos sociales, mayormente subalternos, con unos generales que no tenían el peso de las academias militares, pero supieron descifrar la filosofía combativa del enemigo diez veces superior a ellos, bien equipados y entrenados pero faltos de moral combativa.

Castillo (2008) al referirse a la formación de su abuelo, confiesa que

El Gral. Sandino fue masón antes, durante y después de su relación con EMECU (Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal). Su participación dentro de los masones no debe verse como una religión sino más bien como un fraternidad o hermandad, y que comparte con la EMECU una serie de creencias y aptitudes. p. 4.

EMECU por su lado, fluye más allá de la ciencia, abarca la parte espiritual y abstracta, centra su fe en la parte espiritual que le permite comprender la naturaleza y la esencia de las cosas.

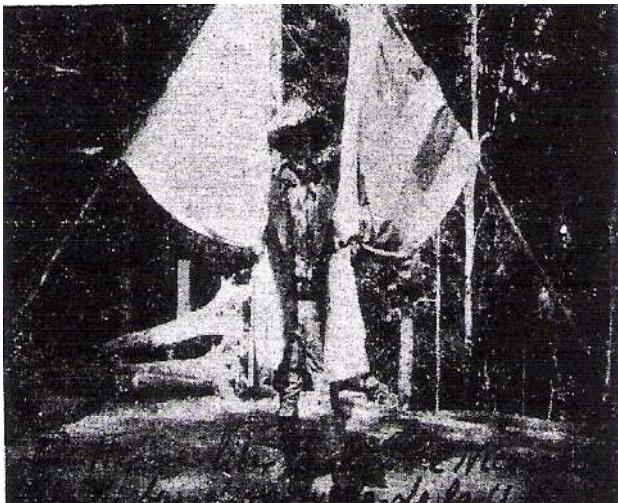


Imagen. Tomada del texto: Castillo(2008). La espiritualidad Luz y Verdad de mi "Gran Padre", el Gral. Augusto César Sandino. P. 3. Bandera de Nicaragua y la de EMECU.

El referido autor, explica que los masones tienen su origen en una sociedad autodeterminada "los iluminados" que creen en un creador que todo lo sabe y lo dirige, que los conocimientos ocultos son accesibles a un reducido número de personas que son instruidos para cambiar la naturaleza y los seres humanos. EMECU dirigida por Joaquín Trincado y fundada en 1911 en Argentina, con sede en Mérida en 1928, ya había tomado posición en favor de la lucha guerrillera del General Sandino, expresaba que cualquier ofensa a uno de nuestros pueblos, es hecha a todos juntos. Por tanto, la agresión a Nicaragua es una agresión a todos los pueblos hasta España y sus

afines. Alerta a todos (Puertas, 2014: 185).

El tema de la mística de Sandino y la profundización espiritual, fue un debate desde su propia génesis, ya Castillo en su momento, refiriéndonos a una reflexión sobre la espiritualidad Luz y



verdad de mi “Gran Padre”, expresa que, que desde muy temprano estas ideas fueron compartidas con personas que tenían cierta afinidad, en grupos muy reducidos, esto explica lo difícil que resultaba su apropiación y comprensión, refiere que en algún momento fueron calando en el imaginario colectivo de las tropas del EDSN, y de algunos internacionalistas que se sumaron al ejército.

Con el “Manifiesto Luz y Verdad” se define significativamente su pensamiento profundo y espiritual cuando afirma que: impulsión divina es la que anima y protege a nuestro Ejército, desde su principio y así lo será hasta su fin. Ese mismo impulso pide en Justicia de que todos nuestros hermanos miembros de este Ejército principien a conocer en su propia Luz y Verdad, de las leyes que rigen el Universo. p.159. Por su lado Selser (1981) abordando en profundo la espiritualidad de Sandino expresaba:

En varias ocasiones he sentido una especie de trepidación mental, palpitaciones, algo extraño dentro de mí. Una vez soñaba que se acercaban las tropas enemigas y que venía con ellas un tal Pompilio, que había estado conmigo. Me levanté inmediatamente y di la voz de alarma, poniendo a todos en plan de defensa. Dos horas después, todavía sin amanecer, los norteamericanos estaban allí iniciando el combate. Hay una parte de nuestro organismo donde existe el órgano del presentimiento. p. 123

Refiere el autor que Sandino solía hablarles a sus soldados sobre los ideales de la justicia y sobre el destino de sus tropas, inculcaba la idea de que todos somos hermanos, frase que denota su masonerismo y sus ideas vinculantes con su espiritualidad que lo llevaron a interiorizarlas y exacerbarlas. Logra establecer una conciencia en sí y para sí, principios marxianos, pero con el sumo cuidado y reserva con esta corriente, pues en la propuesta que le hace Farabundo Martí de encausar su lucha en esta dirección; Sandino con el mayor aprecio y respeto le confiesa que en esta coyuntura no era viable, pero no descarta la idea cuando afirma que, *quizás más adelante*.

En sus escritos y memorias el héroe de la patria rubrica su preocupación por su preparación interior, mística y hasta metafísica, pero también les impregna a sus subordinados estas ideas que lo vinculan con su vocación espiritual nacida de EMECU. El General Sandino manifiesta su visión y cosmovisión definiéndola como un mundo abstracto y espiritual. Belausteguigoitia en la obra *Con Sandino en Nicaragua* expresa cabalmente esta situación al referir que, el General Sandino tenía la convicción de que hay un mundo de fuerzas suprasensibles, que obran de acuerdo con su sentido de justicia, Belausteguigoitia (1985), continúa citando que las ideas de Sandino cobran vida en su ejército cuando expresa:



He visto que este sentido de lo maravilloso está muy divulgado en su ejército y que participan muchos, por lo menos, de la idea, dentro de lo primitivo de su cerebro, de que el cabecilla es un escogido por el Destino o Providencia. Mas adelante añade, recuerdo que uno de los estudiantes que luchaba en el pequeño ejército me decía: “Yo no soy ignorante, como puede pensarse de la mayor parte de estos soldados, y he visto, con otros, posarse el ángulo de un arco iris doble sobre la cabeza del “viejo”. Algo extraño. p 145.

En esa misma descripción el autor señala que los soldados en una ocasión dentro del campamento fueron testigos oculares de una situación inexplicable al afirmar que cuando la lluvia había cesado vieron sobre la cabeza de Sandino que se posaba una especie de arco iris doble. La idea en si no era fácil de entender; pero significaba, en síntesis, que los soldados creían ver una especie de aureola sobre la cabeza de aquel. Pero la incredulidad del autor lo llevan a decir que, no estaba dispuesto a aceptar tales ideas.

Por las coincidencias de la vida lo mismo le ocurrió a nuestro señor Jesucristo cuando predicaba el amor a sus semejantes, la incredulidad de la gente, fueron una constante, en términos prácticos cada uno cree en lo que quiere creer, mira lo que quiere ver. Por lo tanto, no se puede juzgar a las personas por su condición que tengan en materia de fe, en cualesquiera de la ideología marxista, idealistas, hasta metafísicas estos actos son compresibles, surgen de una realidad concreta y objetiva. Cada quien vive su propia realidad y la interpreta según su experiencia, por lo tanto, todas las creencias son válidas si las vives, porque al fin de cuentas, nacen de un contexto cultural y esta solo se comprende si se vive y se comparten elementos afines como las causas de la lucha del Sandino.

Por ahí corre un hermoso lema que es parte de los cristianos “La fe te valga”, y fue este factor el que empujó a los soldados en aceptar profundamente su mística y su liderazgo. No es casual que muchos personajes en la historia hayan sido parte de la mitología por sus hazañas, cuando nos referimos a lo mitológico, debemos de desprendernos un poco de lo fantástico como concepto, para comprender que la figura de Sandino y el rostro derivan de un constructo histórico real y material.

Estos símbolos son gracias a las historias concretas sobre las hazañas y las batallas rubricadas en el imaginario colectivo, los partes de guerra que comúnmente suelen hacerse en todo ejército están bien documentados en los escritos que dejó Sandino. Sandino no fue un nato intelectual de carrera universitaria, tampoco lo tuvo que ser para aparentar ser de un estamento superior. Fue un intelectual - autodidacta cuyas raíces están en su condición de haber profundizado en las



lecturas por esta razón, comprendió en profundidad el fenómeno histórico y político para interpretar el proceso de liberación y aunque no se dedicó a escribir obras completas con los informes y partes de guerra, muchos intelectuales en la actualidad se han dedicado a escribir sobre su gesta y trastocar todas las aristas cuyos temas son válidos hasta hoy.

Sandino en esencia es una escuela en sí y para sí, retomando un concepto marxista, el mismo Carlos Fonseca Amador para poder comprender la realidad nacional tuvo que profundizar en la historia y la sociedad. En su Obra Fundamental publicada en 2006, de acuerdo con la fuente editora “Aldilá” la fuente fundamental de esta selección de lecturas derivan de los dos volúmenes de las Obras Completas de Carlos Fonseca publicadas por la *Editorial Nueva Nicaragua*. El primero en 1981, con el título Bajo la bandera del sandinismo. Y el segundo en 1982, con el título Viva Sandino p. 6.

Esta obra interpreta la lucha histórica de nuestros pueblos desde el colonialismo hasta la actualidad. Permite la comprensión profunda de la sociedad nicaragüense como ninguno otro escrito, principalmente en lo que respecta al germen de la dependencia y la sumisión a los designios del amo imperial de parte de la clase económica y política, si es que tal concepto le cabe, pues en términos más correcto prefiero llamarlo la “Lumpen Burguesía”. Carlos y Sandino como se explicará más adelante, se alejan de la improvisación y asumen un papel intelectual basado en el análisis y origen de la explotación del hombre por el hombre en todos los tiempos en Nicaragua y fue esa arista la que les permitió sin demora alguna, llevar la lacha hasta culminar con el triunfo revolucionario, es por tal razón que el FSLN ha sido y será la creación divina de nuestro General Sandino.

Conclusión

Los significados simbólicos parten de un contexto real, basados en la explicación de los protagonistas, Sandino, no fue la excepción, el simbolismo ha sido un factor de todas las culturas. Son parte fundamental en la vida de las personas, se manifiestan en la vida cotidiana, en lo que hacen, el simbolismo es la esencia para comprender la vida material que pudo haber rodeado al héroe de la patria.

Cristo no solo presenció los milagros fueron creados para que la gente comprendiera la magnitud del amor impregnado por la causa divina. El amor a la patria sobre todas las cosas fue el interés de Sandino, así lo expresa en su carta enviada el 6 de octubre de 1927, a su esposa Blanca Aráuz, de Sandino este amor puro por la patria lo convierte en un libertador de las causas justas del pueblo que no son más que los derechos restituidos en actualidad por el FSLN.



La síntesis de su nacionalismo y defensa de la soberanía nacional lo vemos cuando escribía: El amor a la patria le he puesto sobre todos mis amores, y tú debes convencerte de que, para ser feliz, para que seamos felices, es menester que el sol de la libertad brille en nuestra patria. No solo, la traición y el odio triunfan: con más razón triunfará la justicia. Añade ser optimista, tener fe en Dios, y él nos ayudará libertarnos, para que mañana cuando estemos juntos y el mismo Dios nos obsequie un niño, él bendiga la memoria de su padre, que con inquebrantable voluntad le preparó: patria y libertad tomada del (Pensamiento de Sandino. T.I P. 155-156)

El General Sandino basado en el mundo interno espiritual, predicaba la idea de que el magnetismo como pensamiento se transfiere, fluyen como hondas y son asimiladas por los que están abiertos a aceptarlas. Como se aprecia, las ideas suyas no fueron casuales, fueron parte del imaginario colectivo, del inconsciente colectivo, ahora en que en algún momento de la historia no fueron masificadas no fue porque no se hayan difundido en el seno de sus subalternos, ni materializados en soldados, clases, oficiales y su Estado Mayor.

Con lo dicho hasta ahora, queda clara la razón del por qué, Sandino expresaba que para lograr transitar por la senda y llegar hasta el final era necesaria la muerte, pero en el entendido de la martirización, un acto que lo convierte sin lugar a duda en un maestro Ascendido, el último de los profetas expresa Puertas.

Referencias

- Castillo Sandino W. R. (2008). La espiritualidad Luz y Verdad de mi "Gran Padre", el Gral. Augusto Cesar Sandino. Tomo II. Edición Especial N.1.
- Castillo Sandino W. R. (2009). El libro de Sandino. El bandolerismo de Sandino en Nicaragua. Tomo I. Edición IMPASA.
- Castillo Sandino W. Sandino en fotos. Impresión Comercial ARDISA. [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/file:///D:/Escritorio/LIBRO%20DE%20SANDINO%20EN%20FOTOS.%20\(1\).pdf](chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfindmkaj/file:///D:/Escritorio/LIBRO%20DE%20SANDINO%20EN%20FOTOS.%20(1).pdf)
- Puertas A. (2014). La espiritualidad de Sandino. El último Profeta. Siempre más allá. Impresiones Cuadra. Primera edición.
- Belausteguigoitia (1885). Con Sandino en Nicaragua. La hora de la paz. Editorial Nueva Nicaragua. T.II. Segunda edición.



Medina Castro M. (1967). Estados Unidos y América Latina siglo XIX. Editorial Ciencias Sociales. Instituto Cubano del libro.

García A.S (1936). El verdadero Sandino. O Calvario de las Segovia. Primera edición. Topografía Rabelo

Selser G. (1984). El pequeño ejercito loco. Colección Latinoamérica Viva. Editorial Abril, S.A. Tomo II.

Selser G. (1981). Sandino General de Hombres libres. Editorial Ciencias Sociales. Tomo II.

Serrano Caldera A (1988), Entre la nación y el imperio. Aproximación a una filosofía de la historia a partir de la Revolución Popular Sandinista. Editorial vanguardia. 1era Edición

El pensamiento vivo Augusto. Tomo I. Editorial Nueva Nicaragua. Colección pensamiento 4.

El pensamiento vivo Augusto C. Sandino. Tomo II. Editorial Nueva Nicaragua. Colección pensamiento 4.

Imagen Fundaciòn Augusto Nicolàs Calderòn Sandino. <https://acsandino.org.ni/filosofia/>



La vigencia del legado antiimperialista de Sandino en el siglo XXI

Herbet Alberto Bonilla López

Docente

Universidad Nacional Politécnica

<http://orcid.org/0000-0001-9610-8611>

hbonilla@unp.edu.ni

Resumen

Este ensayo examina la vigencia del pensamiento y acción antiimperialista de Augusto C. Sandino frente a las nuevas formas de dominación global del siglo XXI. Se parte de una revisión del imperialismo clásico, se analizan las principales ideas políticas de Sandino, que dan sentido a su lucha antiimperialista. El trabajo propone analizar cómo el pensamiento ideológico del general Sandino debe ser actualizado en el actual contexto de lucha antimperialista del pueblo nicaragüense.

Palabras clave:

Sandino, antiimperialismo, soberanía, legado, imperialismo

Introducción

Augusto C. Sandino ha quedado en la memoria histórica de nuestro pueblo como luchador en contra de la ocupación estadounidense en Nicaragua tomando una postura político-ideológica antiimperialista de gran calidad. Si bien su legado está entre nosotros, pero es necesario preguntarnos de qué manera Sandino sigue vigente en el presente. Pensar que lo que nos ha transmitido son sus hechos en su sentido histórico corre el peligro de empobrecer la densidad ética y política de su legado.

A principios del siglo XX los Estados Unidos vino configurando su modus operandi como potencia interventora imperialista, desde ese contexto Sandino construyó su programa de lucha oponiéndose a las acciones interventoras, desenmascarando las intenciones del imperio como de



sus aliados en Nicaragua. Su lucha por la defensa de la soberanía y autodeterminación pasaron a nuestra historia como un legado para la construcción de nuestra identidad nicaragüense. Han pasado 98 años de la gesta heroica de Sandino. Cabe preguntarnos hoy en día frente a un imperio que como sujeto histórico imperialista es el mismo, no obstante, su práctica ha mutado, ya no es la misma; se articula ya no exclusivamente en el escenario militar, sino a través de finos y sofisticados mecanismos operativos tales como asfixia económica, sanciones, subordinación tecnológica y colonización cultural.

Este ensayo tiene como objetivo analizar cómo el pensamiento antiimperialista del general Sandino puede y debe ser actualizado en nuestro contexto histórico actual, desde una resignificación de su lucha antimperialista frente a las nuevas modalidades del poder imperial norteamericano, con el fin de dar cabida a una actualización de la lucha antiimperialista como un horizonte crítico de nuestra identidad nicaragüense.

Desarrollo

1. El imperialismo estadounidense a inicios del siglo XX:

a. La mentalidad imperial

Comenzando la primera década del siglo XX, Estados Unidos acrecentó su influencia en América Latina con una política exterior caracterizada como imperialista. Tres vías principales dan razón de ello: primero por una intervención militar directa, por el control financiero y una fuerte imposición ideológica. Al examinar nuestra historia vemos como la ocupación entre los años 1912 y 1933, no solo se trató de tropas yankis en nuestro territorio, sino también de manera esencial el manejar nuestra economía a sus intereses al igual que la configuración política para asegurarse la seguridad legal de su intromisión.

La figura imperialista de los Estados Unidos se constituyó a partir premisas política- doctrinal y diplomática. De ahí primeramente el famoso postulado de la doctrina de James Monroe resumida como ideología interventora con la frase “América para los americanos” es decir, para los intereses de Estados Unidos.

En aquel contexto los Estados Unidos buscaban como librarse de la intención recolonizadora de algunas potencias europeas, con el fin de no tener estorbos para su política expansionista y colonizadora en América latina.



La pretensión era garantizar su propia seguridad limpiando el continente de cualquier otro control que no fuera únicamente el suyo. De ninguna manera se pensaba en la seguridad de las demás naciones del continente. Como se vio posteriormente, dicho postulado sirvió de instrumento para justificar el poder expansionista e influencia de los Estados Unidos en la región Latinoamericana.

En segundo lugar, en 1845 en el contexto de la anexión de territorios mexicanos a los Estados Unidos, el periodista John L. O'Sullivan publicaba en la revista *Democratic Review* un artículo titulado *Anexión* y usaba el término el “destino manifiesto”, argumentando que por derecho divino tenían la aprobación de expandirse a otros territorios, declaraba que

el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la providencia, para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino (Sullivan, 1945/citado por Martínez, 2020, p 99-110).

En tercer lugar, será Theodore Roosevelt, entre 1901 y 1909, quien se encargó de ampliar y aplicar prácticamente la política imperialista. (Díaz, 2020). Así, transformó la Doctrina Monroe en un instrumento de intervención activa de EE. UU en América Latina.

El corolario sin nada de ocultamiento expresa la verdadera intención de los Estados Unidos en su política exterior. así se afirma que:

Cualquier nación que cuyo pueblo se comporte bien consigo mismo podrá contar con nuestra amistad de corazón. Si una nación muestra que sabe cómo actuar con razonable eficiencia y decencia en asuntos sociales y políticos, y si mantiene el orden y paga sus obligaciones, no debe temer ninguna interferencia de Estados Unidos. Una actuación incorrecta crónica, que tenga como resultado una pérdida general de los lazos de una sociedad civilizada ya sea en América, como en cualquier lugar, requerirá en última instancia la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental (Roosevelt, 1904/citado por Serrano, 2023).

Los Estados Unidos justificó el programa de intervenciones directas en los asuntos internos de los países latinoamericanos bajo el pretexto de mantener el orden y proteger la soberanía regional frente a amenazas externas. Sin embargo, lo único que buscaba era el allanamiento del camino para su máximo control.



b. Aplicación de la doctrina imperialista en Nicaragua

La presencia interventora norteamericana en Nicaragua se va intensificando a través del control financiero, político y territorial. Ya en 1909 William Taft, inauguraba la diplomacia del dólar o doctrina del gran garrote, cuya pretensión “fundamental era la hegemonía política- económica frente al capital europeo; en donde Nicaragua representaba para el imperio, la defensa estratégica del canal de Panamá, de toda la región Centroamericana y el Caribe” (La Gaceta Sandinista, sf, p.29).

Su intervención directa en los asuntos internos nicaragüenses se deja sentir en ese mismo año con la nota amenazante al presidente José Santos Zelaya llamada la nota Knox (Gaceta Sandinista, sf). Luego en 1910, hace presencia Thomas Dawson agente especial en Nicaragua con el fin de concretizar un pacto que buscaba como asegurarse el control de puntos clave de la economía nicaragüense, así como el ferrocarril, la Banca Nacional, las aduanas, impuestos y demás fuentes de ingreso y garantizar los derechos sobre la construcción del canal por el Rio San Juan (Gaceta Sandinista, sf, p.33).

Ya para 1912, en apoyo al gobierno conservador, el gobierno de Estados Unidos desplegó tropas en Nicaragua justificado según documento escrito por el ministro norteamericano en Nicaragua, George F. Weitzel, que tal invasión se realizaba por la necesidad del resguardo de los intereses económicos de los norteamericanos en el territorio nicaragüense.

Dichas razones justificadoras era que la política del Gobierno de los Estados Unidos en los presentes disturbios de Nicaragua era tomar los medios necesarios para una protección adecuada de la legación de Managua, mantener abiertas las comunicaciones y proteger la vida y la propiedad [norte] americanas (Selser,1984).

Es en ese periodo que se destaca la gesta heroica del general Benjamín Zeledón, el primer patriota de las primeras décadas del siglo XX, que enfrentaría a los invasores yankis en defensa de la soberanía de Nicaragua. Así en sus últimos momentos en una carta a su esposa le expresa con profunda convicción que por la soberanía solo quedaba un camino.

(...) desde que lancé mi grito de rebelión contra los invasores y contra quienes los trajeron, no pensé más en mi familia, sólo pensé en mi causa y mi bandera, porque es deber de todos luchar hasta la muerte por la libertad y la soberanía de su país. (Zeledón citado por Guido, 2014, pp.37-38).

Fue ese testimonio de valentía y coraje por amor a la patria que impresionó al general Sandino siendo a un adolescente.



Estando en México Sandino (1926/1980) declaró “que, si en Nicaragua hubiera cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta puesta en peligro por el mismo imperio yanqui” (p.43).

Catorce años antes Zeledón dijo

porque cada gota de mi sangre derramada en defensa de mi patria y de su libertad, dará vida a cien nicaragüenses que, como yo, protesten a balazos del atropello y la traición de que es actualmente víctima nuestra hermosa pero infortunada Nicaragua (Zeledón citado por Guido, 2014, pp.37-38)

La intervención norteamericana se mantuvo de manera directa y constante hasta 1933. Durante este período, impuso gobiernos afines a sus intereses, tal fue el respaldo a Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro pertenecientes a la élite conservadora proyanqui. Promovió reformas constitucionales y acuerdos financieros que afianzaron su influencia sobre la política interna del país (Selser, 1984).

Los sectores proyanquis

asumieron que una de las formas de llevar la paz, progreso y desarrollo del país, era establecimiento de una alianza subordinada con los Estados Unidos de América. Esto pasaba necesariamente por hacerle concesiones económicas políticas y sociales a esta potencia, a la que a su vez debería de asumir el papel de salvaguarda de los intereses del país y de la misma región latinoamericana. (Casanova, 2013, p.82)

En agosto de 1914 se firma el Tratado canalero Chamorro-Bryan como una continuidad del dominio de Estados Unidos para controlar la posición geográfica de Nicaragua. Firmas de Emiliano Chamorro, representante del gobierno títere de Adolfo Díaz en Washington y la de Jennings Bryan, Secretario de Estado del gobierno norteamericano.

Entre algunos puntos esenciales del Tratado estaba la concesión perpetua a los Estados Unidos de los derechos exclusivos del canal interoceánico por la vía del río San Juan, el arrendamiento de las islas en el Mar Caribe conocidas con el nombre de Great Corn Island y Little Corn Island además de la concesión del derecho de establecer, operar y mantener una base naval en cualquier lugar del territorio de Nicaragua bañado por el Golfo de Fonseca (Moncada, 2002).

2. Sandino pensador crítico y analítico de la amenaza imperialista

El general Sandino tempranamente tomó conciencia de la amenaza que representaba el imperialismo. Así lo demuestra el comentario a sus amigos en México refiriéndose al problema de “la sumisión de nuestros pueblos de la América Latina, ante el avance hipócrita o por la fuerza, del asesino imperio yanqui” (Sandino 1926/1980. P. 43).



Su pensamiento crítico y analítico del contexto nacional como del internacional, se nutrió de diversas fuentes de pensamiento a lo largo de toda su vida. Dicha capacidad de análisis y reflexión lo ubicó no solo como un guerrillero patriota sino también como un pensador político con una visión ética aguda, que le permitió comprender el peligro amenazante del imperio norteamericano.

Así, Sandino no desconocía los fundamentos ideológicos del imperio; refiriéndose a la Doctrina Monroe, expresa su interpretación crítica

Estamos en pleno siglo XX, y la época ha llegado a probar al mundo entero que los yankees hasta hoy pudieron tener tergiversada la frase de su lema. Hablando de la Doctrina de Monroe dicen: América para los americanos. Bueno: está bien dicho. Todo los que nacemos en América somos americanos. La equivocación que han tenido los imperialistas es que han interpretado la Doctrina Monroe así: América par los yankees. Ahora bien, para que las bestias rubias no continúen engañadas, yo reformo la frase en los términos siguientes: los Estados Unidos de Norte América para los yankees. La América Latina para los indolatinos (Sandino, 1928/1980, p.125).

Sandino redimensionó el peligro colonizador del imperio y llama a los pueblos de América a hacer conciencia de la situación, desenmascarándolo en sus planes e intenciones,

(...) porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees. Las bestias rubias están colocadas en uno de los extremos de la América Latina y desde ahí observan ávidas nuestros movimientos políticos y económicos (Sandino, 1928/1980, p.128).

Su visión crítica sobre la política nicaragüense le hace ver con claridad que lo único que buscaban los políticos nicaragüenses era alcanzar la presidencia a base de supervigilancia extraña (norteamericana) (Sandino, 1926/1980). Así mismo le permitió interpretar en profundidad el daño que Moncada le estaba haciendo a Nicaragua con la firma del pacto del Espino Negro.

Sus palabras, recordando ese momento de decisión, será expresada con una carga emocional intensa,

allí solo, reflexioné mucho, sentí que una voz extraña me decía: ¡vendepatria! Rompí la cadena de reflexiones, y me decidí a luchar, comprendiendo que yo era el llamado para protestar por la traición a la patria y a los ideales nicaragüenses y que las balas serían las únicas que deberían defender la soberanía de Nicaragua, pues no había razón para que los estados unidos intervinieran en nuestros asuntos de familia (Sandino, 1927/1980, p. 62).



Ya para julio de 1927 en su primer manifiesto político en San Albino, dejó bien clara su decisión y posición con respecto a la política interna nicaragüense y la injerencia yanqui.

Juro ante la Patria y ante la historia que mi espada defenderá, el decoro nacional que será redención para los oprimidos. Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provocho y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi Patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua (Sandino, 1927/1980, p. 76).

Su decisión de enfrentar solo con un puñado de patriotas al imperio fue frontal y directa.

Con voz desafiante dice:

Venid, gleba de morfinómanos, venida a asesinos en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importar el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepitará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes. (Sandino, 1927/1980, p. 77).

Al mensaje del capitán Hatfield del Cuerpo de Marina (USMC), que con tono amenazante le exige la rendición, el general Sandino responde “No me rendiré y aquí lo espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan (Sandino, 1927/1980, p.78).

3. Luchador por la soberanía nacional

Sandino (1927/1980), dejó claro que todo lo que “ocurre, en el presente y en el futuro, aquí en Nicaragua, es por el presidente de Estados Unidos, Calvin Coolidge” (p. 81). En una carta abierta al presidente Edgard Hoover en 1927 le desenmascara las pretensiones de los banqueros norteamericanos de chuparse hasta lo último de nuestra economía nacional, así le declara que:

Nicaragua no les debe ni u solo centavo a los Estados Unidos de Norte América; pero ellos nos deben a nosotros la paz perdida en nuestro país desde 1909, en que los banqueros de Wall Street introdujeron la cizaña del dólar en Nicaragua (P.150)

En otro documento Sandino expresa abiertamente que no hay justificación de la intromisión de los Estados Unidos en nuestra política interna, además que “Nicaragua no debe ser patrimonio de imperialistas y traidores y por ello lucharé mientras palpita mi corazón” (Sandino, 1927/1980, p. 90).



Para Sandino la soberanía no es objeto de discusión, el único escenario posible es la defensa “con las armas en la mano” (Sandino, 1929/1980, p. 139). No se defiende con discursos, sino que “se demuestra con hechos tangibles ofrendando la vida en defensa de la soberanía de la patria, pues es preferible morir antes que aceptar la humillante libertad del esclavo” (Sandino, 1927/1980, p. 85).

En su lectura e interpretación crítica de la historia nicaragüense se opone rotundamente a todo lo pactado entre los políticos nicaragüenses y el imperio norteamericano, por lo cual sostiene con firmeza su rechazo al pacto Chamorro-Bryan a lo cual se debe

exigir al gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica el retiro inmediato y completo de sus fuerzas invasoras en nuestro suelo, por la razón o por la fuerza, no aceptar ningún empréstito leonino yanqui, declarar nulo el tratado Bryan-Chamorro y todos los tratados o convenios derivados, rechazar con virilidad cualquier intromisión de los Estados Unidos de Norteamérica, en elecciones o en lo que fuera (Sandino, 1929/1980, p.146).

4. El legado sandino como posibilidad ética

Legado es un término derivado del vocablo latino *legātum*. En el lenguaje cotidiano, la idea hace referencia a los elementos materiales o simbólicos que una persona deja o transmite a sus sucesores. (RAE, 2021)

¿Qué nos lega Sandino a la generación presente? En Sandino confluyen pensamiento y acción en una dinámica dialéctica, que no se le puede comprender solo desde el pensamiento ni solo por su acción. Sus hechos y palabras vienen a nosotros, con su propia carga histórica, su contexto vital en que vivió, por tal razón se dice que cada persona es hijo de su tiempo. De ahí lo que nos dejó no son precisamente los hechos facticos y palabras sin más sino las significaciones profundas que subyacen en dichas acciones y pensamientos, que devienen a nosotros como posibilidades.

Los hechos y pensamientos solo son portadores de esas posibilidades, pues no podemos repetir en el 2025 lo que hizo en 1927. Sandino nos lega posibilidades para direccionar nuestras propias acciones y pensamientos. Lo citado textual del pensamiento de Sandino en su narrativa de lucha por la soberanía y su postura antiimperialista, viene a nuestro presente como historia, y si es historia es legado de posibilidades que vienen del pasado al presente. Así decimos que Sandino nos lega un conjunto de posibilidades para construir nuestro presente y futuro personal, familiar y comunitario.



5. Legado simbólico

Se puede decir que esas posibilidades que nos lega Sandino vienen a nosotros en forma de símbolo. Los símbolos son mediaciones que nos permiten conectarnos o sintonizarnos con el interior de la conciencia de una persona con la realidad exterior. Las acciones y palabras se convierten en símbolos en tanto que vienen cargados de significación posibilitante. Sandino nos comunica su vivencia de lucha, pero comunicar no significa expresar literalmente la vivencia, ya que es imposible obtener algo idéntico a la experiencia misma. (Sola-Morale, 2014).

El símbolo es movilizador y forjador de conciencia, pues se da una conexión entre la interioridad de Sandino y la interioridad de nuestro pueblo. Sus palabras y hechos vienen a nosotros no solo como pensamiento y memoria sino esencialmente simbólica de concienciación interior. Lo hecho y pensado por Sandino cobraron tanta fuerza significativa que solo puede ser asumido como símbolo que permea nuestra conciencia. Al ser de carácter histórico, son rearticulados en función de los diversos contextos existenciales. Y aparecen en toda clase de manifestaciones tales como los pensamientos o los sentimientos, por eso Sandino ha logrado permanecer de generación en generación. (Sola-Morales, 2014).

Acciones y pensamientos se transformaron en símbolo de resistencia y dignidad nacional frente al imperialismo. Como símbolo, ha posibilitado la construcción de nuestra identidad nicaragüense, una ética antiimperialista, de resistencia, y de afirmación de nuestro ser nicaragüense. Es por ello, -por ejemplo- que Carlos Fonseca al leer el pensamiento de Sandino y los relatos orales de las gestas del general devino una transformación profunda de su fuero interno, para dar paso a una vida consagrada a la liberación de Nicaragua, fundando el FSLN.

5.1. Símbolo de lucha popular y unidad latinoamericana

La lucha de Sandino cobra relevancia significativa porque se conecta con las necesidades, aspiraciones y deseo del pueblo pobre y explotado. La participación directa de los obreros, campesinos e indígenas sintonizaron con los hechos y palabras de Sandino convirtiéndolo en modelo ejemplar para las posteridades de luchas antiimperialista en América. El general Sandino no solo defendió la soberanía de Nicaragua, sino que aspiró a una integración de los pueblos de América Latina. El comprendió que su lucha no era solo nacional sino internacional pues decía que:



No será extraño que a mí y a mi ejército se nos encuentre en cualquier país de la América Latina donde el invasor asesino fije sus planteas en actitud de conquista. Sandino es indohispano y no tiene frontera en la América Latina (Sandino, 1928/1980, p. 125).

Para Sandino la defensa de la soberanía debía inspirar la integración de los pueblos de América Latina en una lucha por la soberanía latinoamericana antimperialista. Sandino pregunta: “¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees solo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua?” (1928/1980, p.126). De ahí el gran sueño de Bolívar que quería concretar en su proyecto de unión de las veintiún naciones latinoamericanas.

6. El legado de sandino frente a las nuevas formas de imperialismo

Lo que Sandino nos deja como legado son las posibilidades de construcción de nuestra identidad nicaragüense, posibilidades que nos vienen al presente como símbolos cargados de significación movilizante de la conciencia.

En la actualidad, el imperialismo norteamericano, como sujeto es el mismo de ayer y hoy, sin embargo, en el nuevo contexto histórico del siglo XXI, su modo operandi ya no es el mismo.

¿Cómo asumir la simbólica de lucha por la soberanía y de resistencia antimperialista en nuestro presente? Hoy el enemigo usa como instrumentos la economía de los países, la colonización cultural a través de las redes transnacionales de la información, los monopolios de infraestructuras científicas y tecnológicas. Busca crear dependencia para hacer que los pueblos sean meros consumidores, por ejemplo, de plataformas orientadas al dominio masivo de las culturas. Estas formas de dominación sutiles y complejas hay veces dificultan la resistencia frontal, si se están pensando solo en los hechos y pensamiento de Sandino; sin embargo, si pensamos en su legado dentro de la significación simbólica posibilitante, de nuestra identidad antiimperialista, tendremos Sandino por siempre, pues se constituye en brújula hacia donde debemos encaminarnos en nuestra tarea de desenmascaramiento y posición ética frente al imperio.

El antiimperialismo del presente trasciende la lógica militar por lo cual Sandino nos llama a adoptar una visión integral de lucha, tal como se está haciendo de manera firme en esta segunda etapa de la Revolución, en donde no se está dejando ni un espacio al descuido. La liberación permanente de la cultura, promoviendo, visibilizando y valorando los saberes ancestrales, dentro de un plano de la soberanía cultural. De igual forma, la soberanía educativa, construyendo nuestros propios modelos educativos acorde a las necesidades de nuestro pueblo.



encaminándonos con paso firme a una soberanía tecnológica y económica, siendo capaces de romper la dependencia y control del imperio.

Conclusión

La vigencia del legado de Augusto C. Sandino no reside únicamente en sus hazañas militares, sino en su capacidad para generar un pensamiento de resistencia fundado en la dignidad, la autodeterminación y la soberanía. En un contexto del poder imperial que se mueve dentro de una narrativa sutil de dominio, su legado nos invita a construir nuevas formas de resistencia a la ocupación ya no militar sino cultural, tecnológica, económica y política. Sandino viene a nosotros como símbolo de una radicalidad necesaria para la lucha presente contra el imperialismo.

Referencias

Casanova Fuente, R. (2013). Bordes ocultos. El entretejido de nuestra historia. Managua: Rafael Casanova Fuentes.

Diccionario de la real Academia de la lengua española (2001). Legado. <https://dle.rae.es/legado>

Guido, C. & et.al. (2014). El General Benjamín Zeledón y sus valientes. Managua: Alcaldía de Managua.

La Gaceta Sandinista (sf). Historia de Nicaragua: Augusto C. Sandino General de Hombres y Mujeres Libres <https://gacetasantinista.com/wp-content/uploads/2021/03/MOD-I-Unidad-II-Augusto-C.-Sandino-General-de-Hombres-y-Mujeres-Libres.pdf>

Martínez Díaz, E. R. (2020). El Corolario Roosevelt, componente más agresivo de la Doctrina Monroe. *Revista De Relaciones Internacionales De La UNAM*, (137). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/76203>

Martínez Díaz, E. R. (2020). El Corolario Roosevelt, componente más agresivo de la Doctrina Monroe. *Revista De Relaciones Internacionales De La UNAM*, (137). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/76203>

Martínez Díaz, E. R. (2020). El Corolario Roosevelt, componente más agresivo de la Doctrina Monroe. *Revista De Relaciones Internacionales De La UNAM*, (137). <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/76203>

Moncada, Fonseca, M. (2002). La restauración conservadora. En Romero, J. (2002). Historia de Nicaragua. Managua: UNAN.



Sandino, A.C. (1980) Pensamiento vivo de Sandino: La Habana: Casa de las Américas.

Selser, G. (1984). Sandino, general de hombres libres. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Flor.

Serrano N, A.K. (2023). La evolución de la doctrina Monroe.
<https://doi.org/10.48204/j.catedra.n23.a4187>

Sola-Morales, S. 2014. Hacia una epistemología del concepto de símbolo.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2014000100002

Biografía del autor

Herbet Alberto Bonilla López. Docente y en innovación metodológica del Dpto. de Grado. Licenciado en Teología Sistemática y Máster en Teología Sistemática. Posgrado en Teoría Social y Metafísica.



El Pacto del Espino Negro: cuando la dignidad se negó a claudicar

Leonardo Francisco López Zepeda

Resumen

El presente artículo debate el Pacto del Espino Negro, firmado en 1927 bajo la mediación de Estados Unidos, como un acto de entrega que comprometió la soberanía nacional de Nicaragua. Mientras líderes políticos acordaban el desarme, la creación de una Guardia Nacional bajo control extranjero y la supervisión de las elecciones presidenciales, el General Augusto C. Sandino se negó a este, defendiendo con firmeza la autodeterminación del pueblo nicaragüense. Su postura se convirtió en el inicio de una resistencia histórica y símbolo del sandinismo. Este hecho histórico, lejos de quedar en el pasado, invita a una reflexión vigente: **la dignidad nacional no se negocia**, y cada generación debe asumir su papel frente a los nuevos desafíos de dominación e injerencia.

Introducción

El 4 de mayo de 1927 se firmó uno de los acuerdos más polémicos y determinantes de la historia política de Nicaragua: **el Pacto del Espino Negro**. Presentado por algunos como una vía para poner fin a la Guerra Constitucionalista, en realidad fue una expresión de sometimiento a la voluntad de una potencia extranjera, Estados Unidos, que definió los términos de la paz, desarmó a las fuerzas nacionales y controló el destino político del país (García, 2007). Lejos de representar una reconciliación genuina entre facciones nicaragüenses, el pacto simbolizó la renuncia de una parte de la élite nacional a los principios de autodeterminación y soberanía.

El pacto no solo implicó el desarme y la creación de la Guardia Nacional, sino también la imposición de la supervisión extranjera de las elecciones presidenciales, vulnerando el derecho fundamental de los nicaragüenses a decidir su propio destino político. Esto no solo fue un acto de injerencia, sino una clara demostración de la intención de Estados Unidos de controlar el futuro institucional del país. Frente a esa entrega, surgió la figura inquebrantable del General Augusto C. Sandino, quien se negó rotundamente a este acuerdo, y con ello inició una gesta histórica de resistencia que sigue resonando en la memoria nacional.



Desarrollo

El Pacto del Espino Negro fue firmado bajo la sombra de un espinoso en las cercanías de Tipitapa. Entre sus protagonistas estaban el general José María Moncada, representando al Partido Liberal; Emiliano Chamorro Vargas, del Partido Conservador; el expresidente Adolfo Díaz, apoyado por Washington; y el Secretario de Guerra de los Estados Unidos, Henry L. Stimson, en calidad de mediador (Ramírez, 2010).

El acuerdo exigía el desarme de los combatientes, la formación de una Guardia Nacional entrenada y dirigida por militares estadounidenses, y la organización de elecciones presidenciales bajo la supervisión directa de la ocupación. Esta imposición electoral, junto al desarme y la Guardia Nacional, evidenciaba claramente la intención de Estados Unidos de controlar el destino político de Nicaragua, institucionalizando su intervención bajo un disfraz de pacificación.

La lectura oficial del pacto como una medida de estabilización política no resiste un análisis riguroso. El desarme de los combatientes nacionales, sin garantías reales de soberanía, fue una condición impuesta, no negociada. Estados Unidos no actuó como un mediador neutral, sino como un actor central que impuso su visión sobre el futuro institucional de Nicaragua (Walker, 2003).

La creación de la Guardia Nacional, lejos de ser una medida administrativa, fue un mecanismo de control político y militar que tuvo consecuencias nefastas para las décadas posteriores. Este cuerpo armado se convirtió en la columna vertebral de la dictadura somocista, que gobernó con mano dura durante más de cuatro décadas, reprimiendo toda forma de oposición, restringiendo libertades y violando sistemáticamente los derechos humanos.

La firma del pacto reveló la profunda fragilidad del sistema político nicaragüense de la época, donde las élites conservadoras y liberales buscaron sostener su poder, incluso a costa de la entrega del país a intereses foráneos (Torres, 2017). La aceptación de la supervisión electoral extranjera por parte de Moncada, Chamorro y Díaz no solo demostró su subordinación a los intereses estadounidenses, sino también su desprecio por el derecho del pueblo nicaragüense a la autodeterminación.

En este mismo sentido se evidenció que Moncada, al firmar, priorizó sus ambiciones políticas personales por encima del destino de la nación. Chamorro, aunque ya había dejado el poder, legitimó con su presencia la mediación estadounidense. Díaz, por su parte, fue fiel a su tradición de servidumbre ante el poder imperial.



En ese contexto de claudicación, la negativa de Sandino se convirtió en un acto profundamente político, ético y patriótico. Su rechazo al pacto no fue impulsado por un afán belicista, sino por una comprensión profunda del significado de la soberanía. **Para Sandino, la libertad no era negociable**, y ningún acuerdo que involucrara la intervención extranjera podía ser aceptado. La frase **“Yo no me vendo ni me rindo”** resumía una postura clara: el derecho de los pueblos a decidir su destino no puede ser condicionado desde el extranjero. Su negativa no fue un gesto aislado, sino una declaración de principios que marcó un antes y un después en la historia política de Nicaragua. Fue una rebelión moral frente a la política de sometimiento, una afirmación del valor de la dignidad frente a la traición de las élites.

La lucha de Sandino no solo fue militar, sino también ideológica. Desde las montañas del norte, junto a campesinos y trabajadores, construyó un pensamiento nacionalista y antiimperialista, basado en principios de justicia social, autodeterminación y defensa del interés colectivo. Su visión trascendió el campo de batalla para convertirse en una doctrina de liberación.

De este mismo modo la lucha de Sandino sembró las bases de un pensamiento emancipador que encontró eco décadas después en los movimientos revolucionarios de América Latina. En este sentido, Sandino no solo es una figura nacional, sino latinoamericana. Su ejemplo inspiró a generaciones de luchadores sociales, y su pensamiento fue incorporado, reinterpretado y proyectado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional a partir de los años sesenta, como parte de un proyecto revolucionario integral (La Botz, 2016).

El legado del Pacto del Espino Negro es complejo, pero revelador. Por un lado, expone las limitaciones de las élites tradicionales para construir un proyecto nacional autónomo. Por otro, consagra la resistencia de Sandino como un acto fundacional de la dignidad nacional. En ese sentido, no se conmemora el pacto en sí, sino el coraje de rechazarlo. **La Ley N.º 995, promulgada en 2019, instituyó el 4 de mayo como el Día Nacional de la Dignidad** (La Gaceta, 2019), no para celebrar una firma vergonzosa, sino para rendir homenaje a quienes se mantuvieron fieles al pueblo y a sus principios. Ese día simboliza no el acuerdo firmado, sino la capacidad del pueblo de decir “no” ante la injusticia impuesta desde afuera, reafirmando su identidad y su derecho a la soberanía.

Además, el reconocimiento oficial del 4 de mayo como fecha conmemorativa marca un giro en la narrativa histórica nacional. Al establecerlo como el Día de la Dignidad, se rescata el sentido más profundo de la soberanía como principio irrenunciable. Este gesto legislativo es también un acto de memoria histórica que invita a la reflexión crítica sobre las consecuencias del entreguismo,



sobre el papel de las potencias extranjeras en la configuración de las estructuras de poder locales, y sobre la importancia de preservar la autonomía nacional frente a cualquier forma de dominación, ya sea militar, económica o ideológica. Reivindicar esa fecha es también educar a las nuevas generaciones en el valor de la dignidad como columna vertebral del ser nacional.

En definitiva, el análisis del pacto no debe limitarse al evento histórico en sí, sino también a su proyección contemporánea. La historia del Espino Negro sigue siendo una advertencia sobre los peligros de subordinar los intereses nacionales a agendas extranjeras, y un llamado permanente a valorar el principio de dignidad como eje rector del proyecto nacional.

Es por ende que, en estos tiempos de globalización y presiones geopolíticas, el espíritu de Sandino continúa vigente como símbolo de resistencia y defensa de la autodeterminación de los pueblos. Recordar su ejemplo no es un ejercicio nostálgico, sino un compromiso con la libertad, la justicia y la dignidad del pueblo nicaragüense.

Conclusión

El Pacto del Espino Negro representa uno de los momentos más dolorosos de la historia nacional, no solo por lo que significó en términos de subordinación política, sino por la forma en que evidenció la fragilidad ética de las dirigencias partidarias del momento. Frente a esa entrega, la postura firme de Augusto C. Sandino se erige como símbolo de dignidad y valentía. Su negativa a firmar el pacto fue más que una acción individual: fue una declaración de principios que inspiró a generaciones enteras y consolidó un legado de resistencia, justicia y soberanía.

En la actualidad, cuando Nicaragua y otros países enfrentan nuevas formas de injerencia, ya sea a través de sanciones económicas, campañas de desinformación o presiones diplomáticas, el legado de Sandino nos recuerda la importancia de defender nuestra soberanía y autodeterminación. Recordar este hecho no debe limitarse a una ceremonia conmemorativa. Cada 4 de mayo debe ser una oportunidad para revisar críticamente nuestra historia y asumir con responsabilidad los retos del presente.

Sandino nos enseñó que hay momentos en que la historia pone a prueba la conciencia de un pueblo. En esos momentos, como él, debemos optar por la dignidad, incluso si eso implica sacrificio, incomodidad o resistencia. Solo así Nicaragua podrá seguir construyendo una historia que honre su pasado y garantice un futuro verdaderamente libre, justo y soberano.

¡Qué viva la dignidad nacional! ¡Qué viva Sandino! ¡Y qué viva siempre Nicaragua libre y soberana!



Referencias

- García, J. A. (2007). *Nicaragua: la intervención norteamericana y la resistencia nacional (1909-1933)*. Managua: Editorial Ciencias Sociales.
- La Botz, D. (2016). *El legado de Sandino: luchas revolucionarias en Nicaragua*. México: Siglo XXI Editores.
- La Gaceta. (2019). Ley N.º 995. Declaración del 4 de mayo como Día Nacional de la Dignidad. *La Gaceta, Diario Oficial*, N.º 106, 6 de junio de 2019. <https://www.lagaceta.gob.ni>
- Ramírez, S. (2010). *Adiós muchachos: una memoria de la revolución sandinista*. México: Aguilar.
- Sandino, A. C. (1981). *El pensamiento vivo de Sandino* (Ed. compilada). Managua: Editorial Vanguardia. (Original de 1927).
- Torres, R. (2017). *Historia de Nicaragua en el siglo XX*. Managua: Universidad Centroamericana (UCA).
- Walker, T. W. (2003). *Nicaragua: Living in the Shadow of the Eagle* (4th ed.). Boulder: Westview Press.

SOBRE EL AUTOR

Leonardo Francisco López Zepeda Docente titular investigador de la universidad Nacional Agraria (UNA). Posdoctor en Metodología de la Investigación y Producción Científica. Doctor en Desarrollo Rural Territorial Sustentable. Maestría en Economía y Desarrollo Territorial. Máster en Administración de Negocios. Diplomado en Innovación de la Enseñanza y el Aprendizaje. Diplomado en Entornos Virtuales del Aprendizaje. Licenciado Economía Agrícola. Conferencias en: Perú, México, Cuba, Salvador, Costa Rica y en distintas Universidades Nacionales de Nicaragua.



La Alfabetización impulsada por Sandino en la Nicaragua de los Años 30 como Arma Revolucionaria: El Legado Pedagógico de Sandino

Felipe Ezequiel Mairena Montiel

Resumen

Sandino integró la alfabetización en su lucha antiimperialista, entendiéndola como herramienta de liberación, en una Nicaragua con más del 85% de analfabetismo de indígenas y campesinos; La ignorancia era un mecanismo de opresión, enseñar a sus tropas a leer y escribir fomentó conciencia política y unidad revolucionaria. Su enfoque fue precursor de la pedagogía crítica luego teorizada por Freire, valoró el plurilingüismo como resistencia cultural frente al colonialismo y el legado antiimperialista de Augusto C. Sandino inspiró a luchadores por la independencia vietnamita a mediados del siglo XX, la Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua de 1980, reduciendo el analfabetismo del 50% al 12%, Cuba apoyó este proceso, compartiendo métodos y solidaridad internacionalista; Sandino demostró que la educación transforma mentalidades y construye soberanía, su visión sigue vigente. Hoy, su lucha recuerda que la verdadera independencia comienza con un pueblo educado y crítico.

“No; las religiones son cosas del pasado. Nosotros nos guiamos por la razón. Lo que necesitan nuestros indios es instrucción y cultura para conocerse, respetarse y amarse.”

Augusto C. Sandino

(Belausteguigoitia, 1934)



Miembros del EDSN en Somoto, 1983

Foto tomada de la galería de la
página web
www.acsandino.org.ni

Introducción

La Nicaragua de las primeras décadas del siglo XX se caracterizaba por profundas desigualdades educativas, donde el analfabetismo especialmente en comunidades indígenas y campesinas funcionaba como un mecanismo de opresión colonial (Arellano, Historia de la educación en Nicaragua. , 2002) En este contexto, Augusto C. Sandino no solo lideró una lucha armada contra la ocupación estadounidense (1927-1933), sino que concibió la alfabetización como pilar estratégico para la emancipación, al igual que Ho Chi Minh haría en Vietnam contra el colonialismo francés, demostrando que la educación revolucionaria era arma común en las luchas del Sur Global. Este ensayo analiza su visión pedagógica en diálogo con estas experiencias internacionalistas, su impacto en la construcción de conciencia revolucionaria y su legado en políticas educativas posteriores, tomando como fuente primaria el testimonio recogido por Ramón de Belausteguigoitia (1934) durante su encuentro con Sandino en 1933.

Contexto Histórico: Analfabetismo y Exclusión

Nicaragua, bajo la lógica de un Estado oligárquico, impuesto por los EE. UU. relegaba a las mayorías rurales e indígenas a la marginalidad educativa. Según cifras de la época, menos del 15% de la población indígena tenía acceso a la lectoescritura, Sandino identificó este vacío como una forma de dominación:

Pues ya ve usted si son inteligentes. Pero han estado completamente abandonados. Son unos cien mil sin comunicaciones, sin escuelas, sin nada del Gobierno. Es donde yo quiero llegar con la



colonización para levantarlos y hacerlos verdaderos hombres." Augusto C. Sandino. (Belausteguigoitia, 1934)

La falta de educación no solo limitaba oportunidades económicas, sino que perpetuaba la subordinación política, un fenómeno que Paulo Freire 1970 luego teorizaría como "cultura del silencio".

Y en este caso el nivel de subordinación que tenían los obreros, campesinos, indígenas a los monopolios agrícolas y mineros, era casi esclavista, entregando su fuerza de trabajo solo por asegurar sus tiempos de alimentación, sin salario digno, sin espacios de trabajos dignos, y fue ahí que Sandino vio la realidad de un país en donde los hombres y mujeres habían perdido su dignidad.

La Alfabetización como Proyecto Revolucionario

Sandino trascendió el enfoque militarista al integrar la educación en su estrategia. Su visión se alineaba con una pedagogía de la liberación, la educación como herramienta emancipadora cambiando la visión del mundo que cada individuo tenía, tomando mayor fuerza la decisión de pertenecer al proyecto de liberación antiimperialista de Sandino.

El empoderamiento crítico que sembró Sandino al enseñar a leer y escribir buscaba que sus tropas y colaboradores "comprendieran su realidad" (Sandino, citado en Belausteguigoitia, 1934), un principio que retomaría la pedagogía Freiriana, fue un acto profundamente revolucionario, que reflejaba su visión de que la liberación no solo se conquista con fusiles, sino también con ideas, en las montañas de Las Segovias, bajo condiciones de guerra y asedio, Sandino entendió que enseñar a leer y escribir a sus hombres y mujeres era una herramienta clave que permitía a los guerrilleros comprender los motivos de su lucha, las injusticias del imperialismo yanqui y la necesidad de defender la soberanía nacional. No se combatía solo por instinto, sino con convicción y amor a su palmo de tierra.

El multilingüismo e identidad que se exhibe en el diálogo registrado entre el soldado zambo y Belausteguigoitia, donde demostraron dominio del inglés, francés y español, revela que Sandino valoraba el plurilingüismo como resistencia cultural frente al colonialismo (Hooker, 2005). Esta visión se reflejaría décadas después en iniciativas como la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización (GCNA), que incorporó la enseñanza en inglés, miskito y sumo, reafirmando el compromiso con la diversidad lingüística como pilar de soberanía (MINED, s.f.)



Al igual que Augusto C. Sandino, Ho Chi Minh líder de la independencia vietnamita, identificó en la educación un instrumento clave para la liberación nacional. Durante su exilio en Francia (1919-1923), Ho Chi Minh escribió en periódicos obreros y fundó escuelas clandestinas para vietnamitas, enseñando a leer mientras politizaba contra el colonialismo francés. Su método, como el de Sandino, fusionaba alfabetización básica con conciencia de clase y antiimperialismo, demostrando que la pedagogía revolucionaria trasciende fronteras. Ambos líderes entendieron que un pueblo iletrado era fácilmente manipulable por las potencias extranjeras, y que la autonomía intelectual era el primer paso hacia la autonomía política (Duiker, 2000)

Estas prácticas prefiguraron lo que décadas después serían las campañas masivas de alfabetización en Cuba 1961 y Nicaragua 1980. Sandino no solo fue un estratega militar, sino un educador popular, que vio en las letras un arma tan poderosa como los machetes y los rifles.

Impacto y Legado

Podemos decir que hubo una transformación comunitaria algo que jamás nuestro pueblo había vivido, el conocimiento de familias que no sabían leer ni escribir, familias de campesinos, indígenas que en medio de su ignorancia inoculada por los dominios coloniales, imperiales y de gobiernos oligárquicos impuestos por los EEUU venían arrastrando de generación en generación la indigna incapacidad de no leer ni escribir, Sandino logró un cambio de mentalidad de todos los que le rodeaban, de todos los que le conocían y tenían el privilegio de recibir ese pan del saber, de un mundo nuevo por conocer y conquistar.

El impacto de la alfabetización Sandinista permitió acceso a documentos políticos manifiestos, periódicos para debatir la lucha antiimperialista, preservación de tradiciones orales al transcribirlas, fortaleciendo la identidad indígena.

La Cruzada Nacional de Alfabetización en 1980, promovida por el gobierno sandinista, heredó este enfoque plurilingüístico y anticolonial al movilizar a más de 100,000 jóvenes brigadistas cifra que refleja el aporte masivo y revolucionario de la juventud nicaragüense para erradicar el analfabetismo en zonas rurales. Esta gesta, reconocida por la UNESCO en 1981 con la medalla Nadezhda Krúpskaya como 'la más grande epopeya educativa' del país, redujo el analfabetismo del 52% al 12.9% en una población de poco más de tres millones de habitantes (Herrera, s.f.). Tras culminar la campaña en español el 23 de agosto de 1980, el esfuerzo se extendió a la Costa Atlántica: desde el 30 de septiembre del mismo año, se alfabetizó a 16,500 personas en inglés, miskito y sumo, iniciativa sostenida hasta 1990 por el Ministerio de Educación (MINED, s.f.). Así, la



Cruzada no solo fue un hito pedagógico, sino un acto de soberanía cultural que democratizó el acceso al conocimiento en las lenguas de las comunidades históricamente marginadas.

Este éxito no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de la Revolución Cubana, que aportó no solo el método "Yo, sí puedo" desarrollado posteriormente, pero basado en experiencias previas, sino también asesoría pedagógica y solidaridad internacionalista. Cuba, que ya había realizado su propia campaña de alfabetización en 1961, compartió su experiencia con Nicaragua, demostrando que la educación es un pilar fundamental para la liberación de los pueblos.

La Cruzada fue más que una campaña educativa, fue un acto de justicia social, que buscó empoderar a campesinos, indígenas y sectores históricamente excluidos, algo que ya Sandino había externado en el contexto de los años 30; además, fortaleció los lazos entre Nicaragua y Cuba, unidos por un ideal común de soberanía y antiimperialismo.

Conclusión

La alfabetización impulsada por Augusto C. Sandino en la Nicaragua de los años 30 no fue un simple acto educativo, sino una estrategia revolucionaria profundamente anticolonial y antiimperialista. En un país donde el analfabetismo era un instrumento de dominación oligárquica y extranjera, Sandino comprendió que la verdadera liberación no se limitaba a expulsar a los marines estadounidenses, sino que requería empoderar a campesinos, indígenas y obreros mediante el conocimiento. Su enfoque pedagógico, aunque desarrollado en medio de la guerra, sentó las bases de lo que luego se conocería como educación popular liberadora, anticipándose incluso a las teorías de Paulo Freire. Como señala (Zimmermann, 2000), Sandino implementó en Las Segovias escuelas rudimentarias donde la enseñanza de la lectoescritura se vinculaba a la conciencia política antiimperialista, creando un modelo de educación situada en las luchas concretas de los oprimidos. Esta práctica, centrada en la dialogicidad y la autonomía cultural elementos centrales de la pedagogía freireana que Paulo Freire teorizaría décadas después en La pedagogía del oprimido (1968) revela cómo Sandino convirtió la alfabetización en un acto de descolonización cognitiva.

Sandino vio en la alfabetización un arma para despertar conciencia política, permitiendo a su ejército guerrillero entender las causas de su lucha más allá del instinto de supervivencia. Al enseñar a leer y escribir, no solo rompió cadenas de ignorancia, sino que fortaleció la identidad cultural y la resistencia frente a la imposición colonial. Su legado trascendió su tiempo, inspirando décadas después la Cruzada Nacional de Alfabetización (1980), donde Nicaragua, con el apoyo solidario de Cuba, demostró que la educación masiva es un acto de justicia social.



Sin embargo, su proyecto, su visión no pudo ser truncado por su asesinato en 1934. Aun así, su visión sigue vigente: la educación no es un privilegio, sino un derecho revolucionario, una herramienta para construir sociedades más justas y soberanas. En un mundo donde nuevas formas de dominación económica y cultural persisten, el mensaje de Sandino resuena con fuerza: un pueblo educado es un pueblo libre, y un pueblo libre jamás será esclavo.

Referencias

- Arellano, J. (2002). *Historia de la educación en Nicaragua*. HISPAMER.
- Arnove, R. (1986). *La educación en Nicaragua: Revolución y reforma. Siglo XXI*.
- Belausteguigoitia, R. (1934). *Con Sandino en Nicaragua*. Espasa-Calpe.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Tierra Nueva.
- Duiker, W. (2000). *Ho Chi Minh: A Life*. Hyperion.
- Hooker, J. (2005). *Race and the Politics of Solidarity*. Oxford University Press.
- Zimmermann, M. (2000). *Sandino: Pensamiento y acción educativa*. Editorial universitaria.
- MINED. (s.f.). MINED. *Obtenido de Cruzada Nacional de Alfabetización*. : <https://www.mined.gob.ni/cruzada-nacional-de-alfabetizacion-2/>
- Herrera, E. L. (s.f.). *UNAN Managua*. Obtenido de <https://www.unan.edu.ni/index.php/articulos-de-opinion/celebrando-39-anos-de-la-gran-cruzada-nacional-de-alfabetizacion.odp>

SOBRE EL AUTOR

Felipe Ezequiel Mairena Montiel Ejecutivo académico del Consejo Nacional de Rectores de las Universidades (CNRU) y Docente de la carrera de Historia de la UNAN-Managua



Pensamiento político de Martí: una aproximación a la experiencia de la Revolución Popular Sandinista

Bryan Dávila

El presente ensayo pretende pasar por el filtro del pensamiento político martiano la lucha de la Revolución Popular Sandinista como un desencadenante histórico de la búsqueda del hombre y la mujer nicaragüense por la liberación absoluta de sus cadenas. Todo el análisis de este texto parte de la magistral obra “Nuestra América” del Apóstol de la independencia cubana.

Haciendo un análisis del contenido expuesto en la aludida obra de Martí, se pueden encontrar ideas tales como la forma de gobierno que deben poseer las Repúblicas de Nuestra América, una urgente invitación a la unidad nacional de cada República, pero también a la unidad de la Patria Grande, Nuestra América. Así mismo, advierte del rol de las oligarquías locales que históricamente han sido *yancófilas* en detrimento de los intereses reales de los ciudadanos reales de Nuestra América y, expone la necesidad de hacer frente en el campo de las luchas de las ideas.

Para hilvanar estas categorías, partamos de la forma de gobierno:

Martí, asevera: *“Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías.”* (p. 135). Para Martí, el conocimiento de la realidad nacional es la base fundamental para liberar al país de la tiranía. Nicaragua, siendo un país intervenido militar, política y económicamente durante setenta años (1909-1979) lleva a cuesta los anhelos del pueblo por alcanzar su liberación.

Benjamín Zeledón inaugura esta lucha cayendo en combate contra la Marina yanqui. Continúa la liberación pendiente, el General Sandino, quien estando en México se siente compelido por los comentarios que se hacían sobre los nicaragüenses: “vende patrias” y retorna al país para unirse a la lucha por la reivindicación del poder constitucional. No obstante, al verse traicionado por Moncada – liberales y conservadores pactan con el yanqui -, se retira a las montañas de Las Segovias para emprender una lucha antiimperialista y antioligárquica, acompañado de obreros y campesinos de la Mina de San Albino y de las montañas del norte del país.



Logra expulsar a los invasores en 1933 y un año más tarde es traicionado por los dirigentes de los partidos liberales y conservadores y, por el director de la Guarda Nacional, todos dirigidos por el embajador de los Estados Unidos en Managua Arthur Bliss Lane. Asesinado Sandino, empezó una persecución hacia quienes se identificaban como sandinistas, mientras tanto, como forma de gratificación a Somoza García, el gobierno de Estados Unidos lo designan como presidente de la República por medio de unas elecciones fraudulentas, el presidente se transforma en tirano, manipulando las elecciones, pactando con caudillos conservadores, mientras en el corazón del pueblo, aún latía el grito de lucha de Sandino y del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional.

Hasta que, en 1956, Rigoberto López Pérez ajusticia al tirano, aunque no a la tiranía, o sea, inicia el principio del fin de la tiranía. Los muchos intentos por la liberación nacional, después de Sandino, esfuerzos aislados, logran encontrar su cauce común en 1961 con la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Y he aquí el aporte de la Revolución cubana a la Revolución Sandinista: en la primera y segunda declaración de la Habana, Fidel Castro retoma a Sandino como referente histórico de la lucha de los pueblos de Nuestra América, de modo que el Comandante Carlos Fonseca se da cuenta que Sandino es el camino a seguir y lo retoma como bandera de lucha.

Fidel Castro en Cuba retomó la realidad de su país, en su caso a Martí, en Nicaragua el Frente Sandinista retoma a Sandino. Y con las bases del socialismo científico y el ideario de Sandino se logra interpretar al pueblo de Nicaragua, pues esa es la tarea central del FSLN, ser intérprete de las realidades del pueblo y responder a ellas

Y con ese conocimiento de las bases del Pueblo mismo, se botó a la tiranía y se accedió al poder por la vía armada en 1979, pero también por la vía democrática en 1984. Martí, argumenta:

Allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y **el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país**, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. (p. 134).

La Revolución Sandinista 1987 estableció un nuevo orden constitucional, su forma de gobierno no es como la francesa o la de la Alemania, sino que la Asamblea Constituyente, creó instituciones que responden a los intereses del pueblo y que de acuerdo a las nuevas realidades del país y del mundo, nuestro pueblo ya cuenta con la Reforma de la Carta Magna en la que se declara el Estado



Revolucionario de Nicaragua, no como lo dicen las teorías de los ilustrados, no como el modelo occidental, sino como lo demandan nuestro pueblo. Nuestro modelo no es de calco y copia, es de análisis de nuestra realidad, para seguir luchando y venciendo la pobreza.

José Martí en su sabiduría visionaria continúa aportando más luz sobre el arte de gobernar: “Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar” (p. 137). Y ese ha sido el espíritu de la Revolución Sandinista y de sus máximos dirigentes, Comandante Daniel Ortega y Compañera Rosario Murillo. Leer, conocer e interpretar los momentos históricos y el rol liberador que desempeñan en nuestra patria, para continuar levantando orgullosamente la dignidad de nuestro pueblo, porque son estadistas naturales surgidos del pueblo y por la necesidad histórica de liberarnos de las cadenas impuesta por el sistema dominante y opresor.

En 1990 el FSLN fue desplazado del gobierno, más no del poder (porque el poder reside en el Pueblo). Fue desplazado no porque haya dejado de interpretar y conocer al pueblo, sino por la imposición de un bloqueo económico y de una guerra de agresión financiada por los Estados Unidos. De esta forma la oligarquía libero-conservadora retomó el poder por dieciséis años, hasta 2006.

Se agredió al pueblo, se le negó la educación, la salud, el derecho mismo a una vida digna, los derechos fundamentales fueron cercenados, estableciendo en Nicaragua un tipo de *apartheid* social, en el que las élites dominantes gobernaban para sus propios intereses. Sin embargo, Martí ya advertía: “[el pueblo] quiere que le gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna él.” (p. 135). En las elecciones de 2006, el pueblo se los quitó de encima y estableció su propio gobierno, siendo él mismo su propio presidente, protagonista de su desarrollo, arquitecto de su liberación.

Siendo uno de los países más seguros de nuestra América, con índices de crecimiento económico envidiable, figurando entre los países con menos desigualdad de género en el mundo; con acceso a educación y salud gratuita, las mejores carreteras de la región, y con todo eso, *el tigre que está a la espera, detrás de cada árbol*, lanzó su zarpada en abril de 2018, queriendo arrebatárle al pueblo su derecho de gobernar y protagonizar su lucha. Sin embargo, ¡no pudieron ni podrán jamás! Porque ellos no entienden que esta Revolución que triunfó con el alma del pueblo que la gobierna, no puede luchar contra ella ni sin ella, están unidos indisolublemente. De otro modo no se explica que estamos a dieciocho años de haber retornado al Poder, que representa el Poder del Pueblo Presidente.



Martí, los tipifica como: “Elementos discordantes y hostiles que heredó de un colonizador despótico y avieso, y las ideas y formas importadas que han venido retardando, por su falta de realidad local.” (P. 136) Por eso ante sus pretensiones de retornar al poder, el pueblo “ha de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no le dice a tiempo la verdad”.

El pueblo ya probó el odio que inocularon en los tranques del 2018, pero también ha saboreado las mieles del amor, el amor que es el motor de la Revolución Sandinista, Cristiana, Socialista y solidaria.

Martí nos invita a la unidad: “Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.” (p. 133) Estos tiempos son para dormir con las armas en las manos, con las armas que vencen a las otras, estas trincheras de las ideas que valen más que las trincheras de piedras.

Referencias

Martí, J. (S F). *Nuestra América*:

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf&ved=2ahUKEwjsg-Sa-73uAhVjQt8KHc1JAjkQFjAAegQIARAB&usg=AOvVaw13ylt32P42DYaeorSXmilv>

SOBRE EL AUTOR

Bryan Dávila Licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, así como egresado de la Maestría en Estudios del Desarrollo de la UNAN-Managua. Colaborador en la Sección de Historia del Diario Barricada.



José Martí, ensayo sobre La Libertad

Guillermo Gómez Santibáñez

Profesor de Sociología

*“Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma”
(Versos sencillo)*

“El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una u otra raza; dígame hombre y ya se dicen todos sus derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice mi raza; peca por redundante el negro que dice mi raza. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad”.

José Martí

Introducción

En la reforma al preámbulo de la Constitución Política de Nicaragua, se evocan un grupo extraordinario de comandantes eternos de la soberanía, la independencia y la Revolución Latinoamericana y Caribeña, entre ellos, el “Apóstol” José Martí, que fue una figura clave en la lucha por la independencia de Cuba. Fundó el Partido Revolucionario Cubano en 1892, con el objetivo de organizar la lucha armada contra el dominio español. Sus discursos y escritos llamaban a la unidad latinoamericana frente a las amenazas del imperialismo yanqui.

José Martí, el poeta, escritor, orador, catedrático, periodista; encumbrado en las alturas del coraje, de la gallardía y de la heroicidad indiscutible, brilla como un prócer libertario y revolucionario de “Nuestra América”. Se le reconoce como el “Apóstol” de la independencia de Cuba; se distingue por su patriotismo a toda prueba y destaca como un símbolo de la lucha de la independencia, que lo convierte en mártir de la libertad; no sólo del pueblo cubano, sino de toda la región del Caribe y de América Latina.



Martí nace el 28 de enero de 1853, en la calle Paula n° 41, lo que actualmente es Pérez n° 314 de la Habana, capital de Cuba. Recibió una educación privilegiada. Con extraordinarios dotes de escritor, ya en su adolescencia, había publicado varios poemas y fundado el periódico *La Patria Libre*.

Su espíritu patriota simpatizó con el levantamiento revolucionario que estalló en Cuba en 1868, eso le condenó a seis meses de trabajos forzados. Tres años después sería deportado a España. Su estancia en la Metrópolis le permitiría continuar su educación y su escritura, logrando una maestría y un título en Derecho de la Universidad de Zaragoza en 1874, oportunidad que aprovechó para publicar algunos ensayos políticos. Francia, México y Guatemala, serían escenarios de su oficio de escritor y maestro, regresando a Cuba en 1878.

El escenario mundial: Martí, hijo de su tiempo

Los comienzos del siglo XIX abren, en el Caribe, las puertas de los procesos de independencia y emancipación del antiguo imperio español en tierra firme. Quedaba pendiente la emancipación política de las Antillas, todavía bajo el dominio imperial español, Cuba y Puerto Rico. El siglo XIX cierra su ciclo con la llamada Guerra de Cuba, que será la última de los territorios insulares.

Tres fenómenos importantes marcan los grandes eventos del siglo. En el plano político surgía la Comuna de París (1871) y Estados Unidos emergía como nueva potencia industrial del mundo.

Se suman las ideas en torno al positivismo, el socialismo utópico, el protagonismo de la clase obrera, y el marxismo; corrientes de pensamiento que marcarán los nuevos horizontes y los rumbos en la política y en los Estados nacionales bajo nuevas configuraciones económicas y sociales.

En el plano de las artes, el romanticismo experimenta una crisis y se van imponiendo la tendencia del impresionismo en el arte y la música, y el naturalismo en la literatura, donde la poesía recibirá una fuerte influencia de la lírica francesa.

Martí es hijo de su tiempo y emerge, en medio de este devenir histórico, como una figura descollante, de gran talante político e intelectual. Algunos autores lo poseionan como una lumbrera del siglo XX y como padre de las ideas libertarias y revolucionarias. Martí se erigirá, junto a otros gigantes de la libertad y la soberanía, entre los que se hallan Bolívar y Sandino, como la figura histórica de "Nuestra América".



Nuestra América: Identidad, Independencia y Revolución

El contexto histórico-ideológico en que Martí se alza como un prócer de la Independencia de Cuba, marca dos hitos importantes, por un lado, el cruce de un proyecto civilizatorio que, hacia mediados del siglo XIX, busca cristalizar en Latinoamérica los intereses hegemónicos y el destino histórico de América; en el enfrentamiento de una América Anglosajona del Norte, con una América Latina en el Centro-Sur, que lucha y resiste la dominación española Hispanoamericana. Por otro lado, Cuba representa un punto geopolítico estratégico, pues es la isla más grande del Caribe, que marca como punto referencial, la puerta de comunicación de América Latina con el resto del mundo: Estados Unidos, México y Centroamérica.

Cuba y Puerto Rico, para el siglo XIX, siguen siendo territorios anclados a los viejos moldes y dominios del Imperio español, sometidos al comercio de esclavos negros y al enfrentamiento de guerras de independencia contra el ejército español.

Es en este contexto y en este clima de lucha y resistencia, donde se acrisola el espíritu revolucionario de Martí, que levanta la espada y el fusil de la Libertad, de la autodeterminación y de la soberanía, frente al deber que impone la patria.

Tres elementos fundamentales podemos rescatar de José Martí, poeta y prócer de la independencia de Cuba: *su identidad latinoamericanista, su humanismo y su legado revolucionario*

Sobre el primer elemento, tenemos que decir que Martí no elaboró una teoría implícita de la cultura, pero es posible hallar en todos sus escritos, conceptos importantes y reflexiones permeadas de cultura e identidad. El pensamiento martiano es una obligada referencia para quienes piensan Nuestra América desde la visión de la Libertad y de la Revolución.

Aproximarnos a la identidad latinoamericana presente en la visión y en la utopía martiana, significa considerar tres niveles de percepción: el que brota de la situación del indio, es decir, de una profunda conciencia de lo autóctono, de la presencia del otro, distinto. De una conciencia crítica de las formas de gobiernos republicanos, que preservan las viejas instituciones coloniales y el espíritu dominante. La imitación crítica de formas culturales y composición social diferente a las practicadas por los pueblos latinoamericanos.

De acuerdo con Martí: los conflictos propios, requieren soluciones propias; como la propia historia, demanda soluciones propias. Martí enseña que los pueblos son protagonistas y libres para decidir su vida, bajo sus propias leyes. El fundamento teórico que permite explicar el pensamiento martiano es su concepto de identidad latinoamericana. Esta manera de abordar y



de afirmar la identidad y el pensamiento latinoamericano, es profundamente original para su época, tanto por su sentido de autoctonía y por su carácter prospectivo. En términos generales, sobre este elemento; el pensamiento martiano giró sobre la urgente necesidad de conocer y resolver los conflictos y problemas latinoamericano, a partir de nuestras propias soluciones, surgidas desde dentro y no de causas extranjeras.

Martí es un intelectual humanista; su inmenso respeto por la vida humana y el valor indiscutible que le da a la dignidad y a la libertad del hombre es condición fundamental para la justicia y la paz. Martí fue un educador, un maestro de la libertad y un artesano del espíritu. Sentía un gran amor por el hombre; creía en las capacidades de éste, tanto como reconocía las debilidades y defectos. El arte de amar al hombre supone en Martí una elevada exigencia de la crítica y de una educación disciplinada; con altos valores humanos, amor a la patria y un odio infinito a la opresión que debía orientarse a liberar Cuba. Martí defendió con pasión el derecho que tiene cada pueblo a su libertad, a su independencia y soberanía, lo cual quedó reflejado en su obra.

Su sueño de una Cuba libre no sería suficiente para calmar sus profundos sentimientos humanistas y proclama la unión de los hombres, su igualdad y hermandad. En el periódico Patria (1893), Martí publicó un artículo que tituló “Mi raza”, en el queda reflejado su sentir: “Todo lo que divide a los hombres, todo lo que especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad”.

En torno al legado revolucionario de Martí, como tercer y último elemento; nuestra reflexión se empeña en el señalamiento de los usos políticos del pasado y de la promoción de las políticas de la memoria. Es decir, de reivindicar de la Revolución Cubana el legado de José Martí como fundamento de transformaciones significativas en el plano político, social y cultural, pero también de subrayar la Revolución como fuente de legitimación de la soberanía de Cuba, ante las amenazas externas que se han prolongado hasta nuestros días.

El programa martiano sirvió de estímulo a la Revolución para rescatar del olvido o de la subestimación, de la historiografía tradicional, el aporte de los esclavos al desenvolvimiento de la sociedad cubana y de los afrocubanos en la guerra de liberación contra el colonialismo español. Martí fue un convencido de las ideas de una comunidad plurirracial, que impulsaron a la Revolución al rescate de una memoria afrocubana, con la intención de redimir las iniquidades sufridas por las comunidades esclavizadas, pero también como deber ético y solidario con las luchas anticoloniales de los pueblos africanos en la segunda mitad del siglo XX.



Martí fue un intelectual, conocedor de la historia. Su concepción política se fundaba en el liberalismo democrático, su visión de la historia trascendía el sentido común y fue capaz de comprender los conflictos y tareas pendientes, acicateados por la pesada dominación colonial española. Fue resistente y crítico sobre las interpretaciones antojadizas del pasado y del presente, como de las ideas del progreso, cimentadas en el encadenamiento de sucesos que prefiguraban el tránsito hacia el capitalismo, bajo la explotación de la fuerza de trabajo, anclados en los vínculos económicos con Estados Unidos.

Martí simpatizaba con un gobierno de consenso, bajo la hegemonía hispanocriolla, con o sin autogobierno, y comedido frente al expansionismo norteamericano. La idea de la historia para el apóstol era dialéctica, no respondía a un destino trazado, sino que era el resultado de voluntades en pugna, de una contienda donde sus actores decidían el grado de autogobierno, de la distribución del poder y de la riqueza futura de la sociedad cubana.

La Revolución Cubana es un tributo a la figura y la obra de Martí y se reconoció continuadora del programa emancipador elaborado en el siglo XIX. Las transformaciones estructurales desplegadas en 1959 fueron pensadas y proclamadas como la proyección de los ideales de Martí en el siglo XX. Los líderes revolucionarios, Fidel Castro en primer lugar, hicieron explícito su veneración por el Apóstol de la Independencia.

Fue la Revolución Cubana la que procesó de manera más coherente y prolongada la tradición martiana. Hay evidencias al respecto, por ejemplo, los milicianos que se lanzaron a la lucha revolucionaria en Cuba contra la dictadura de Fulgencio Batista identificaron su combate como un acto de fidelidad al pensamiento de Martí. La lucha contra la dictadura, en el asalto del Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, se entendió como un acto de genuina independencia de la nación. Esta convicción latió en las etapas formativas de la insurgencia del Movimiento 26 de Julio (M 26). Todos los revolucionarios que participaron en la ocupación de la fortaleza se autocalificaban como la generación del centenario (1853/1953), en virtud de iniciar la rebelión en el aniversario del natalicio del Apóstol.



Referencias

Constitución Política de Nicaragua

Universidad Nacional de Costa Rica (2001). Cuaderno Prometeo 22

José Martí Pérez. Obras Completas. La Habana: Editorial Ciencias Sociales 1975: t 2: 298

Santos, Mercedes. (1998) Biografía, Martí a la luz del sol



De la Pluma a la Espada: Ho Chí Minh como Intelectual y Estratega de la Guerra de Guerrillas

Edgar Palazzo Galo*

Profesor Titular UNAN Managua

Departamento de Extensión Universitaria y Vinculación Social

Introducción

Ho Chí Minh, además de estratega militar, fue un intelectual cuya trayectoria personifica a un líder revolucionario que supo empuñar la pluma y el fusil libertario con una genialidad estratégica e innovadora, adaptada a las condiciones específicas de Vietnam. Su legado no solo condujo a la independencia de Vietnam, sino que también ejerció una profunda influencia en los movimientos de liberación nacional alrededor del mundo.

Ho Chí Minh como Intelectual Revolucionario

Su juventud estuvo marcada por el fermento nacionalista surgido frente a la dura realidad de la dominación francesa. Esta experiencia sembró las semillas de una profunda indignación hacia la opresión colonial, impulsándolo a la búsqueda de las herramientas ideológicas necesarias para la liberación de su patria. La lectura de la obra de Lenin fue un momento de inflexión en su desarrollo intelectual, proporcionándole un marco teórico que articulaba la lucha contra el imperialismo en los términos de la dialéctica de clases y la revolución proletaria. Según su propio relato, la lectura de la tesis de Lenin sobre las cuestiones nacionales y coloniales lo emocionó profundamente y le hizo comprender el camino hacia la liberación de su país.

En el ensayo "El camino que me condujo al leninismo", Ho Chí Minh (1960) describe el impacto de la lectura de Lenin con las siguientes palabras:

un camarada me dio para leer la Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales, de Lenin, publicada por la revista 'Humanité'. Había términos políticos difíciles de entender en este libro, pero a fuerza de leerlo una y otra vez, pude finalmente comprender gran parte de este. ¡Qué entusiasmo, emoción, confianza y clarividencia infundió en mí! Estaba exultante de alegría, hasta las lágrimas. Aunque estaba sentado solo en mi cuarto, grité alto como si me dirigiera a grandes multitudes:



¡Queridos mártires compatriotas! ¡Esto es lo que necesitamos! ¡Éste es el camino a nuestra liberación! Después de esto, tuve una fe total en Lenin.

Como consecuencia, fue influenciado por el pensamiento leninista, especialmente en la comprensión del imperialismo, la importancia de la lucha de clases y el papel del partido de vanguardia en la revolución. Supo adaptar estos principios a la realidad de su país, enfatizando la unidad nacional y el papel del campesinado en la lucha por la independencia. En la década de 1920, se consolidó como un intelectual revolucionario dedicado a la escritura y a la organización política.

Sus escritos de este período buscaban despertar la conciencia nacional y movilizar al pueblo hacia la lucha por la independencia. En ellos desarrolló una profunda comprensión de la dinámica del colonialismo, analizando las contradicciones inherentes a este sistema: la explotación económica, la alienación cultural y la represión política que sufría el pueblo vietnamita. En su obra de 1924, *El Proceso a la colonización francesa*, denunció las atrocidades del régimen colonial, la explotación de los pueblos y su uso como carne de cañón en las guerras europeas, presentando a su vez un llamado a la solidaridad entre los pueblos oprimidos (Ho Chí Minh, 1985).

Adaptación del Marxismo-Leninismo

Su liderazgo revolucionario y habilidad creativa le permitieron adaptar el marxismo-leninismo a las particularidades socioculturales de Vietnam. En un país eminentemente agrícola y con una arraigada tradición nacionalista, reconoció la trascendencia del campesinado como el motor primordial de la revolución, logrando así articular una alianza obrero-campesina que se convirtió en la fuerza hegemónica del movimiento de liberación nacional. Su concepción del nacionalismo vietnamita no era excluyente, sino que se vinculaba directamente con la lucha por la justicia social y la emancipación de toda forma de opresión. Este enfoque inclusivo y pragmático fue fundamental para construir un amplio frente de unidad nacional, esencial para el éxito de la lucha armada, demostrando cómo una doctrina universal puede ser reconfigurada en las particularidades históricas y sociales de una nación.

La formación de cuadros políticos y militares también fue clave en la estrategia de Ho Chí Minh. Comprendió que el éxito de la guerra dependía de la existencia de líderes capaces y comprometidos en todos los niveles, para ello desplegaron la creación de escuelas y centros de entrenamiento para formar a combatientes en la ideología revolucionaria y la táctica guerrillera. La lealtad, la disciplina y la identificación con la causa nacional fueron valores fundamentales inculcados en estos cuadros.



Estrategia Militar y la Guerra Popular de Guerrillas

Ho Chí Minh se consolidó como un estratega militar, impulsado por la convicción de que la guerra de guerrillas, adaptada al terreno vietnamita y sostenida por el apoyo popular, era la única estrategia viable para lograr la independencia frente a un ejército colonial tecnológicamente superior. La estrategia se fundamentó en un meticuloso análisis de las fortalezas y debilidades tanto del enemigo invasor como de las propias fuerzas revolucionarias. Reconoció que el ejército francés era superior en términos militares convencionales, pero también identificó sus puntos vulnerables: sus tropas estaban dispersas, tenían extensas líneas de suministro y no contaban con el apoyo de la población vietnamita. En cambio, las fuerzas revolucionarias, aunque inicialmente carecían de armamento pesado y entrenamiento formal, poseían ventajas cruciales como el conocimiento del terreno, el respaldo popular y una profunda motivación ideológica (Giap, 1971).

La guerra del pueblo y guerra prolongada implicaba que toda la población debía participar en la lucha y sus diversas formas, ya en combate directo o en tareas vitales de inteligencia, suministro, propaganda, sabotaje y la creación de bases seguras en territorios liberados. La estrategia se articuló en tres fases principales concebidas para un desgaste progresivo del enemigo y la consolidación de las fuerzas revolucionarias: Fase de Resistencia Defensiva, caracterizada por la preservación de las fuerzas propias, la construcción de bases en zonas remotas y la ejecución de pequeñas acciones de hostigamiento contra el enemigo. El objetivo primordial era desgastar moral y materialmente al adversario, mientras se fortalecía la infraestructura revolucionaria. Una vez consolidada la resistencia defensiva, el siguiente paso fue la fase de Equilibrio, que implicó la expansión de las zonas liberadas, el fortalecimiento de las fuerzas guerrilleras y la realización de ataques más audaces contra objetivos estratégicos del enemigo. En esta fase, las fuerzas revolucionarias comenzaban a disputar el control territorial y a generar un equilibrio de poder. Fase de Contraofensiva General, que buscaba la confrontación directa con el enemigo en batallas decisivas para alcanzar la victoria final. Esta fase representaba la culminación del proceso, donde la acumulación de fuerzas y experiencia permitía enfrentar al adversario en una escala mayor, con la expectativa de una victoria decisiva (Giap, 1971).

La Batalla de Dien Bien Phu en 1954 marcó el momento culminante de la estrategia guerrillera y fue una derrota humillante para el ejército francés. La audaz decisión de Vo Nguyen Giap, bajo la dirección estratégica de Ho Chí Minh, de sitiar la fortaleza francesa con artillería desmontada en piezas y transportada a través de terrenos sumamente difíciles, evidenció la adaptabilidad y



audacia de la estrategia vietnamita. Esta victoria puso fin a la Guerra contra el colonialismo francés y resonó globalmente, inspirando a movimientos de liberación nacional en todo el mundo al demostrar que potencias coloniales podían ser vencidas por una fuerza guerrillera decidida y con el apoyo de su pueblo.

Tras la división de Vietnam en 1954, Ho Chí Minh enfrentó un nuevo desafío: la lucha por la reunificación del país contra el régimen prooccidental de Vietnam del Sur, respaldado por Estados Unidos. A lo largo de las décadas de lucha, Ho Chí Minh demostró una notable capacidad para aprender de las experiencias, analizar las circunstancias cambiantes y ajustar sus tácticas. Su transición de lucha guerrillera contra los franceses a la guerra de liberación contra los estadounidenses implicó una adaptación estratégica, incorporando unidades militares más grandes y sofisticadas, pero sin abandonar los principios fundamentales de la guerra popular.

Adaptó la guerra irregular a un conflicto de mayor escala y complejidad, esta vez contra el imperio yanqui. Aunque la estrategia mantuvo los principios fundamentales de la guerra popular, se adaptó a las nuevas circunstancias con un enfoque especial en la infraestructura logística. La creación de la Ruta Ho Chí Minh —un complejo sistema de senderos y túneles que atravesaba Laos y Camboya— fue un logro logístico extraordinario. Esta ruta permitió el suministro continuo de combatientes y materiales al Sur, además de coordinar las acciones guerrilleras con las operaciones del Ejército Popular de Vietnam. La guerra de guerrillas en el Sur, liderada por el Frente Nacional de Liberación, fue crucial para el desgaste de las fuerzas títeres survietnamitas y las tropas estadounidenses, generando inestabilidad y minando la moral del enemigo.

Aunque la visión de un Vietnam unificado y libre era el anhelo más profundo de Ho Chí Minh, no vivió para presenciar el triunfo final de su pueblo. Falleció en 1969, seis años antes de que la historia confirmara el éxito de su incansable lucha. La derrota de las fuerzas estadounidenses se selló con la Caída de Saigón en 1975 y la reunificación de Vietnam. La combinación de la resistencia implacable del pueblo vietnamita y las tácticas de guerrilla adaptadas a la geografía había logrado la retirada final de las tropas estadounidenses el 29 de marzo de 1973. Esta derrota marcó un punto de inflexión en la historia contemporánea, evidenciando que los pueblos, bajo un liderazgo firme y una vanguardia visionaria, poseen la capacidad de vencer.

El Legado Intelectual y Militar

Sus escritos y discursos no solo mantuvieron viva la llama de la resistencia, sino que también proporcionaron un sólido marco ideológico para la lucha, reafirmando la visión de un Vietnam independiente y unificado. Como intelectual revolucionario, su influencia trascendió las fronteras



de Vietnam, inspirando movimientos de liberación en Asia, África y América Latina. Su análisis del imperialismo, su énfasis en la autodeterminación de los pueblos y su concepción de la guerra popular se convirtieron en referentes clave para quienes luchaban contra la opresión colonial y neocolonial.

La influencia de su pensamiento se extendió mucho más allá del ámbito militar. Su visión de una sociedad vietnamita justa e igualitaria, fundamentada en los principios del socialismo, guio la política del Partido Comunista de Vietnam tras la independencia. Su enfoque en la educación, la salud y el bienestar social sentó las bases para el desarrollo del Vietnam moderno y hoy en día, su legado como líder nacional y figura icónica de la lucha antiimperialista sigue siendo venerado en Vietnam y reconocido globalmente.

La trayectoria de Ho Chí Minh ejemplifica una fusión paradigmática entre el pensamiento intelectual y la acción revolucionaria. Su profunda comprensión del colonialismo y su visión de un Vietnam independiente y socialista sentaron las bases ideológicas para una estrategia de guerra asimétrica que desafió y derrotó a potencias militares superiores. Su capacidad para combinar el pensamiento teórico con la acción práctica, traduciendo sus ideas en una estrategia de guerra popular que desafió y derrotó a sucesivas potencias coloniales, lo posiciona como una figura central en la historia del siglo XX. Su legado sigue siendo relevante en un mundo donde las luchas por la justicia social y la autodeterminación de los pueblos continúan vigentes.

Referencias

Giap, V. N. (1971). *Guerra del Pueblo, Ejército del Pueblo*. Era, S.A.

Ho Chí Minh. (1960). *El camino que me condujo al leninismo*.
<https://www.marxists.org/espanol/ho/1960/0001.htm>

Ho Chí Minh. (1985). El Proceso a la colonización francesa. En B. B. Fall (Comp.), *Sobre la revolución: Escritos de Ho Chi Minh* (pp. 47-123). Siglo XXI Editores.

Ho Chí Minh. (s.f.). *Selección de Textos*. Fondo documental EHK dokumentu fondoa, Euskal Herriko Komunistak, p. 54.



Ho Chi Minh y Augusto C. Sandino: dos rutas de lucha anticolonial desde el sureste de Asia y América Latina

Carlos Lenys Cruz Barrios

Docente investigador

Editor en la Editorial Universitaria

UNAN-Managua

carlos.cruz@unan.edu.com

Resumen

Este estudio comparado analiza las figuras de dos líderes revolucionarios emblemáticos del siglo XX en Nicaragua y Vietnam, se trata de dos hombres visionarios que se pusieron al frente de dos naciones para quitarse la dominación extranjera. Me refiero a Ho Chi Minh y Augusto C. Sandino, líderes trascendentales del siglo XX que encabezaron movimientos anticoloniales contra el imperialismo francés en Indochina (conformada por Vietnam, Laos y Camboya en el sureste asiático) y el intervencionismo estadounidense en Nicaragua, respectivamente. Se examinan sus vidas, contextos históricos, marcos ideológicos, estrategias de resistencia, el apoyo internacional que buscaron y los resultados de sus luchas. La especificidad del colonialismo francés en Indochina, caracterizado por la explotación sistemática de recursos y la imposición cultural, y del intervencionismo estadounidense en Nicaragua, sostenido mediante ocupación militar y control político indirecto, generaron desafíos distintos que moldearon el curso de sus luchas (Karnow, 1983; Gobat, 2005). Este estudio busca contribuir a la comprensión crítica de las formas de resistencia antiimperialista en el siglo XX, destacando no solo la dimensión histórica, sino también la vigencia de sus legados en los procesos de emancipación contemporáneos. Ho Chi Minh lideró la lucha contra el colonialismo francés en Indochina y contra el imperialismo estadounidense, logrando finalmente la independencia nacional. Por su parte, Augusto C. Sandino se enfrentó al intervencionismo militar de Estados Unidos en Nicaragua, alzándose como símbolo de dignidad y soberanía en América Latina.

Palabras clave: Ho Chi Minh, Augusto C. Sandino, lucha anticolonial, movimientos de liberación nacional, imperialismo, sandinismo.



Introducción

Desde mis primeros recuerdos, mi memoria está ligada a las narraciones de lucha, resistencia y dignidad de personajes emblemáticos de otras tierras, cuyos nombres resonaban con fuerza en el marco de la Revolución Popular Sandinista. Crecí escuchando esos relatos, contados con una intensidad que aún hoy me estremece. No eran simples anécdotas: eran verdades vivas que alimentaban mi conciencia crítica y moldeaban mi manera de entender la justicia y la libertad.

Durante mi paso por Las Segovias, al norte de Nicaragua, recogí historias en Telpaneca y en las comunidades vecinas de Totogalpa y Palacagüina. Allí decían con orgullo campesino: *"por aquí pasó Sandino con su mula negra"*, *"en ese matasano Sandino amarraba su mula"*. Ese mito, que es también memoria histórica, me fue revelando al general de hombres libres no como un personaje de bronce, sino como un hombre de carne, ideas y compromiso, profundamente ligado al pueblo que defendió hasta el final.

También escuchaba, en voz baja pero firme, las historias sobre Ho Chi Minh, ese pequeño gran hombre que logró unir y liberar a Vietnam. Su figura, para mí, nunca estuvo lejos: era como si su lucha resonara también en nuestras montañas, en las barricadas de Managua, en el murmullo de las radios clandestinas. Ho Chi Minh no era solo un líder extranjero; era un símbolo universal de dignidad revolucionaria, como lo describe Duiker (2000), "un estratega político con alma de poeta".

Entre esas voces que moldearon mi pensamiento, dos figuras se convirtieron en faros ideológicos y morales: Augusto César Sandino, hijo de esta tierra indómita, y Ho Chi Minh, luz inextinguible del Oriente. Ambos encarnaron, a su manera, el ideal del intelectual orgánico en el sentido gramsciano: hombres que emergen desde el seno del pueblo para convertirse en dirigentes morales, políticos y culturales de una causa popular (Gramsci, 1975/2011).

No eran figuras mitificadas por el poder: eran referentes vivos para quienes crecimos bajo el horizonte de la revolución. Entenderlos, estudiarlos y compararlos, no es un ejercicio académico distante; es un deber con la historia, con la conciencia crítica y con la lucha por la soberanía de los pueblos.

Ambos hombres encarnaron lo más noble de la causa de los pueblos: la lucha por su soberanía, su identidad y su libertad frente a potencias que pretendían someterlos. Sandino fue el símbolo más genuino del antiimperialismo latinoamericano, un luchador que desde el monte y con las manos llenas de historia supo levantar la dignidad de un pueblo humillado. Ho Chi Minh, por su parte, es para mí uno de los gigantes del siglo XX. Un hombre que, desde la humildad y la claridad



ideológica, logró no solo enfrentar, sino derrotar a los imperios francés y estadounidense, demostrando al mundo que la justicia popular, cuando es organizada y consciente, puede vencer.

Este trabajo no solo es un análisis comparado entre dos procesos históricos. Es también una reafirmación de mis convicciones. Creo profundamente en las causas justas, en la lucha de los pueblos por su autodeterminación y en la urgencia de rescatar las memorias que nos alimentan. Sandino y Ho Chi Minh no fueron simplemente militares ni ideólogos: fueron sembradores de esperanza, forjadores de caminos en tiempos oscuros.

Estudiar sus vidas me ha permitido comprender que el antiimperialismo no es una consigna vacía, sino una necesidad histórica. Ambos supieron leer a sus pueblos, traducir sus dolores en organización y sus sueños en acción. La historia les dio contextos distintos, pero ellos respondieron con la misma pasión revolucionaria. Sandino con su mística popular, Ho Chi Minh con su claridad ideológica; ambos con un amor inquebrantable por su tierra.

Hoy más que nunca, cuando nuevas formas de dominación buscan imponerse a sangre y muerte, volver a ellos no es solo un ejercicio académico: es un acto de compromiso político.

Aunque nacieron en mundos distintos, separados por océanos y culturas, ambos compartieron una misma pasión: liberar a sus pueblos del dominio imperialista. Ho Chi Minh (1890–1969) y Augusto César Sandino (1895–1934) fueron líderes que marcaron profundamente el siglo XX. Cada uno, desde su trinchera, encabezó movimientos de resistencia que desafiaron a imperios poderosos: el francés en Indochina y el estadounidense en Centroamérica.

Lo fascinante es que, pese a sus diferencias geográficas y culturales, sus vidas ofrecen un terreno fértil para la comparación. Al observarlos juntos, uno empieza a comprender con mayor claridad lo complejo que es el camino hacia la autodeterminación. No se trata solo de expulsar a un invasor, sino de reconstruir una identidad, de imaginar un futuro propio. Como bien lo dijo Edward Said (1994), los movimientos anticoloniales no solo combatieron la ocupación militar, sino también la imposición cultural y epistemológica del colonialismo. En ese sentido, tanto Ho como Sandino fueron más que guerrilleros: fueron pensadores, intelectuales orgánicos en el sentido que proponía Gramsci. (Gramsci, 1971; Said, 1994)

Este artículo propone un estudio comparado de sus vidas, sus ideas, sus formas de resistir y el legado que dejaron. Al poner sus trayectorias en diálogo, no solo se iluminan las distintas formas de enfrentar la opresión, sino que también se revelan las particularidades de cada contexto. El colonialismo francés en Indochina, con su aparato burocrático, su racismo institucional y su



explotación brutal (Karnow, 1983), contrastaba con el intervencionismo estadounidense en Nicaragua, sostenido por la Doctrina Monroe y la presencia constante de marines para proteger intereses corporativos (Gobat, 2005). Dos formas distintas de dominación, pero con un mismo fondo: el control y la negación de la soberanía.

Comparar a Sandino y Ho Chi Minh también nos invita a repensar las categorías tradicionales del pensamiento anticolonial. Mientras Ho encontró en el marxismo-leninismo una herramienta poderosa para construir una revolución nacional-popular (Duiker, 2000), Sandino desarrolló una ética de resistencia profundamente enraizada en el nacionalismo latinoamericano, la espiritualidad campesina y su vivencia directa de la injusticia (Zimmermann, 2000). Esta diversidad de enfoques nos recuerda que no hay una única vía hacia la emancipación, sino múltiples caminos, cada uno moldeado por su historia y su gente.

EL CONTEXTO DEL COLONIALISMO Y LA INTERVENCIÓN

Indochina francesa

A mediados del siglo XIX, en plena expansión imperialista, Francia —bajo el imperio de Napoleón III— puso sus ojos en el sudeste asiático. Fue entonces cuando comenzó a tomar control sobre Vietnam, Camboya y Laos, dando forma a lo que más tarde se conocería como la Indochina Francesa. Esta conquista no fue un hecho aislado, sino parte de una estrategia más amplia para aumentar su influencia global y, sobre todo, explotar los abundantes recursos naturales de la región (Astarloa Olaizola, 2020).

Con el paso del tiempo, la presencia francesa se volvió cada vez más dominante. Para 1880, ya controlaban territorios clave como Cochinchina, Annam y Tonkín —zonas que hoy conforman Vietnam, Camboya y Laos. En 1887, se formalizó la llamada Unión Indochina, que más tarde, en 1941, pasaría a llamarse Federación Indochina. Aunque en el papel se mantenían ciertas estructuras locales, en la práctica el poder real estaba en manos de la administración colonial francesa. El sistema se sostenía económicamente gracias a los impuestos que recaían sobre la población local y a monopolios estatales sobre productos esenciales como el opio, la sal y el alcohol de arroz.

Este modelo de dominación no solo explotaba los recursos, sino también a las personas. La imposición del poder extranjero y la creciente desigualdad encendieron una chispa de resistencia. Poco a poco, fue tomando forma un movimiento nacionalista que buscaba organizar a la población para oponerse a los abusos, como la carga impositiva y las leyes discriminatorias del



estatuto indígena. La resistencia no nació con Ho Chi Minh, pero él supo canalizar una historia de lucha que ya venía gestándose desde hacía décadas.

Incluso en lo cotidiano, los colonizadores intentaron imponer su visión del mundo. Llegaron a despreciar cultivos tradicionales como la mandioca y el maíz, calificándolos de “alimentos de vagos”, cuando en realidad eran esenciales para la subsistencia de las comunidades locales. Esta actitud no solo reflejaba desprecio, sino también una estrategia para debilitar la autonomía alimentaria de la población.

La represión se intensificó especialmente durante el reinado del emperador Tu-Duc, lo que sirvió como excusa para que Francia interviniera aún más agresivamente. Así se fue consolidando un régimen colonial que, aunque disfrazado de civilización y progreso, dejó profundas heridas en la región.

Intervención de Estados Unidos en Nicaragua

En el caso de Nicaragua, la forma de dominación que enfrentó Sandino no fue un colonialismo de asentamiento a gran escala como el francés en Indochina, sino más bien un intervencionismo militar y económico recurrente por parte de Estados Unidos. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, Nicaragua se convirtió en un punto estratégico de interés para Washington debido a su ubicación geográfica, vista como un posible sitio para un canal interoceánico y crucial para el control regional. Esta visión geopolítica, sumada a los intereses económicos de compañías estadounidenses (especialmente en sectores como la minería, el banano y la madera), sentó las bases para una política exterior agresiva, a menudo descrita bajo la doctrina del "Gran Garrote" (Bulhan, 2015).

Las intervenciones militares directas se hicieron frecuentes. Las tropas estadounidenses desembarcaron en varias ocasiones para "proteger los intereses" de sus ciudadanos y corporaciones, influyendo directamente en la política interna nicaragüense, apoyando a facciones leales a sus intereses y suprimiendo levantamientos populares. Esta presencia militar y la imposición de gobiernos títeres generaron un profundo resentimiento y un creciente sentimiento nacionalista entre amplios sectores de la población nicaragüense, que veían vulnerada su soberanía. Autores señalan que esta injerencia buscaba asegurar la hegemonía económica y política de Estados Unidos en Centroamérica, a expensas del desarrollo autónomo de la nación (Chomsky, 2008).



La ocupación y el control extranjero sobre los recursos y la política crearon un caldo de cultivo para la resistencia. A diferencia de Indochina, donde la resistencia se gestó a lo largo de casi un siglo de ocupación formal, en Nicaragua el intervencionismo, aunque intermitente, fue percibido como una afrenta directa a la independencia recién ganada tras la salida de España. Es en este contexto de humillación nacional y explotación extranjera donde emerge la figura de Augusto C. Sandino, aglutinando las fuerzas dispersas de la resistencia contra la ocupación militar estadounidense.

Estados Unidos intervino repetidamente en Nicaragua durante el siglo XX, motivado principalmente por asegurar la posible construcción de un canal interoceánico a través de su territorio y evitar que otra nación lo hiciera. Estas acciones se enmarcaron en un contexto más amplio conocido como las "Guerras Bananeras," una serie de conflictos que involucraron la ocupación militar, acciones policiales e intervenciones en América Central y el Caribe desde 1898 hasta 1934. Además de la importancia estratégica del canal, Estados Unidos buscaba proteger sus intereses económicos, particularmente en la explotación de los recursos naturales de Nicaragua, y contrarrestar la influencia financiera europea en la región. El país norteamericano aspiraba a establecer un control político y económico sobre Nicaragua, considerándola crucial para sus ambiciones geopolíticas y económicas en Centroamérica.

La ocupación estadounidense de Nicaragua se extendió desde el 4 de agosto de 1912 hasta el 2 de enero de 1933, abarcando un total de más de veinte años, divididos en dos fases principales: la Primera Ocupación (1912-1925) y la Segunda Ocupación (1926-1933). La firma del Tratado Chamorro-Bryan en 1916 sometió a Nicaragua a un régimen de casi protectorado, otorgando a Estados Unidos derechos exclusivos y a perpetuidad para construir un canal a través de su territorio, arrendar las Islas del Maíz por 99 años y establecer una base naval en el Golfo de Fonseca. A diferencia del prolongado dominio francés en Vietnam, la intervención estadounidense en Nicaragua, aunque contundente, se caracterizó por períodos más cortos de ocupación militar directa. Las motivaciones estadounidenses se centraron más en objetivos estratégicos y económicos específicos que en el control administrativo completo y a largo plazo.

FIGURAS EN CONTRASTE: HO CHI MINH Y AUGUSTO C. SANDINO

Ho Chi Minh: de patriota nacionalista a revolucionario comunista

Nguyễn Sinh Cung, más conocido por el nombre que adoptaría más tarde —Ho Chi Minh, que significa “el que ilumina”—, nació en 1890 en la provincia de Nghệ An, en lo que entonces era la Indochina Francesa. Desde joven, su vida estuvo marcada por una mezcla de inquietud, curiosidad



y compromiso con la causa de su pueblo. Recibió una educación influenciada por el sistema francés, lo que le permitió conocer de cerca tanto la lengua como la cultura del colonizador. Pero lejos de asimilarse, esa experiencia sembró en él una conciencia crítica que lo acompañaría toda la vida. (Duiker, 2000; Brocheux, 2007)

Durante su juventud, Ho emprendió un largo viaje que lo llevó a trabajar y vivir en distintos países: desde Francia hasta Estados Unidos, pasando por el Reino Unido. Fue en París, en 1920, donde su pensamiento dio un giro decisivo: se convirtió en uno de los miembros fundadores del Partido Comunista Francés. Allí, en el corazón del imperio, encontró las herramientas ideológicas que le permitirían entender y combatir la opresión que vivía su pueblo. (Duiker, 2000, pp. 85–87)

Más tarde, sus estudios en Moscú y su participación en la Internacional Comunista (Comintern) consolidaron su formación marxista-leninista. En 1925, fundó la Liga de la Juventud Revolucionaria Vietnamita, que sería el germen del Partido Comunista Indochino, creado oficialmente en 1930. Esta organización no solo canalizó el descontento popular, sino que también ofreció una visión clara y estructurada de cómo alcanzar la independencia. (Quinn-Judge, 2002; Duiker, 2000; Marr, 1995)

Lo que hace única la figura de Ho Chi Minh es cómo supo combinar su experiencia internacional con una profunda comprensión de la realidad vietnamita. No se limitó a importar ideas: las adaptó, las tradujo al lenguaje de su pueblo. Su paso por Francia le mostró el rostro del imperialismo, pero también le permitió conocer a quienes lo combatían desde dentro. Su formación en la Unión Soviética le dio una base teórica sólida, pero fue su conexión con las luchas campesinas y su capacidad para inspirar a las masas lo que lo convirtió en un verdadero líder revolucionario.

Augusto César Sandino: De mecánico a General Anti-Imperialista

Augusto Nicolás Calderón Sandino nació en 1895 en el pequeño pueblo de Niquinohomo, en Nicaragua. Su infancia no fue fácil: creció en un entorno marcado por la pobreza, el trabajo duro y una sociedad profundamente desigual. Desde muy joven, tuvo que ganarse la vida, lo que lo llevó a desempeñar distintos oficios hasta que, en la década de 1920, encontró trabajo como mecánico en los campos petroleros de Tampico, México. (Zimmermann, 2000; Báez, 2004)

Fue precisamente en México donde su visión del mundo comenzó a transformarse. El país vivía los ecos de su propia revolución, y en ese ambiente efervescente, Sandino entró en contacto con una diversidad de ideas políticas que marcarían su pensamiento para siempre. En los sindicatos



de trabajadores petroleros de Tampico y Veracruz, se debatía con pasión sobre anarquismo, socialismo y comunismo. Sandino no solo escuchó: aprendió, reflexionó y, sobre todo, vivió esas luchas en carne propia. (Selser, 2001)

De los anarquistas, absorbió la desconfianza hacia el poder, la iglesia y las estructuras capitalistas. De los socialistas, entendió la necesidad de organización y estrategia para lograr cambios reales. Y de los comunistas, conoció la idea de una revolución proletaria. Sin embargo, su pensamiento no se encasilló en una sola doctrina. Su ideología fue una mezcla viva, moldeada por la experiencia directa con los trabajadores, por el nacionalismo latinoamericano y por una profunda sensibilidad hacia la justicia social (Fonseca, 1988).

Un episodio que marcó profundamente su vida ocurrió cuando tenía apenas 18 años. En 1912, fue testigo del traslado del cuerpo sin vida del general Benjamín Zeledón —héroe de la resistencia nicaragüense— arrastrado en una carreta de bueyes por los marines estadounidenses. Aquella imagen, brutal y humillante, quedó grabada en su memoria como una herida abierta. Fue, sin duda, uno de los momentos que forjaron su carácter y su firme rechazo al intervencionismo extranjero (Gaceta Sandinista, 2022a; 2022b).

Su pensamiento nació del trabajo, del exilio, del dolor y de la dignidad. A diferencia de Ho Chi Minh, cuya formación fue más estructurada y académica, Sandino construyó su ideología desde la práctica, desde la tierra y desde el corazón de su pueblo.

MARCOS IDEOLÓGICOS PARA LA LIBERACIÓN

El pensamiento de Ho Chi Minh

El pensamiento de Ho Chi Minh no es solo una doctrina política; es el reflejo de una vida dedicada a la lucha por la libertad, la justicia y la dignidad de su pueblo. Aunque profundamente enraizado en el marxismo-leninismo, su visión fue mucho más que una simple aplicación de teorías europeas: fue una adaptación creativa y profundamente vietnamita de esas ideas.

Formalizado por el Partido Comunista de Vietnam en 1991, este pensamiento se convirtió en una guía para la revolución y la construcción nacional. En su núcleo, se encuentran tres grandes objetivos: la liberación nacional, la liberación de clase y la liberación humana. Para Ho, estos no eran conceptos abstractos, sino metas concretas que debían alcanzarse a través de la unidad, la autodeterminación y la justicia social.



Una de sus mayores contribuciones fue haber comprendido que, en una sociedad como la vietnamita —predominantemente rural y campesina—, la revolución no podía depender exclusivamente del proletariado urbano. Por eso, colocó al campesinado en el centro de la lucha, reconociendo su potencial como fuerza transformadora (Ho Chi Minh, 2007).

Pero su pensamiento no se limitó al marxismo-leninismo. Ho Chi Minh supo integrar elementos de la tradición vietnamita, del confucianismo, del budismo e incluso de la filosofía política occidental. Esta fusión no fue casual: fue una estrategia deliberada para construir una ideología que resonara con la historia, la cultura y las aspiraciones del pueblo vietnamita.

También entendió el poder del nacionalismo como motor de movilización. Lejos de verlo como opuesto al internacionalismo comunista, lo integró como una herramienta clave para enfrentar al colonialismo. Así, su pensamiento se convirtió en un puente entre la lucha de clases y la lucha por la soberanía, entre la teoría revolucionaria global y la realidad concreta de Vietnam.

El pensamiento de Ho Chi Minh es una síntesis poderosa entre ideología y contexto, entre teoría y práctica, entre lo universal y lo local. Fue, y sigue siendo, una brújula para quienes buscan caminos propios hacia la liberación.

Sandinismo: nacionalismo nicaragüense, antiimperialismo y justicia social

El sandinismo no nació en los libros, sino en la montaña, en los campos de batalla, en la dignidad herida de un pueblo que se negó a rendirse. Aunque fue formalizado décadas más tarde por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), sus raíces más profundas se encuentran en la vida y lucha de Augusto C. Sandino, aquel joven mecánico convertido en símbolo de resistencia frente al poder imperial.

Sandino no dejó una doctrina escrita con precisión académica, pero sí un legado ideológico claro: la defensa inquebrantable de la soberanía nacional, el rechazo frontal a la intervención extranjera —especialmente la estadounidense— y un compromiso firme con la justicia social. Su pensamiento fue una mezcla viva de nacionalismo, antiimperialismo y principios socialistas libertarios, moldeado por su experiencia directa con los movimientos obreros en México y por el contexto brutal de la ocupación militar en Nicaragua.

Décadas después, el FSLN retomó su nombre, su imagen y su espíritu de lucha. Carlos Fonseca Amador, uno de sus principales ideólogos, reinterpretó el legado de Sandino a la luz de las revoluciones contemporáneas, especialmente la cubana. Así, el sandinismo moderno incorporó



elementos del marxismo, el populismo socialista y la organización guerrillera, buscando movilizar a los campesinos y trabajadores en una lucha por la transformación profunda del país.

Pero el sandinismo no fue una copia de modelos extranjeros. Su fuerza radicó en su capacidad de conectar con las raíces culturales y sociales de Nicaragua. Sandino hablaba desde el corazón del pueblo, desde la tierra, desde la memoria de los agravios sufridos. Su visión de justicia no era abstracta: era la justicia del campesino que quiere tierra, del obrero que exige dignidad, del país que reclama su derecho a decidir su destino.

En esencia, el sandinismo es una ideología profundamente nicaragüense, nacida del dolor, la resistencia y la esperanza. Es un llamado a la unidad latinoamericana frente a la dominación externa, pero también una apuesta por un modelo de sociedad más justo, más libre y más humano.

ESTRATEGIAS Y TÁCTICAS DE RESISTENCIA

Ho Chi Minh y el Viet Minh: El arte de la guerra de guerrillas y la movilización popular

La lucha del Viet Minh, bajo el liderazgo de Ho Chi Minh, fue mucho más que una guerra armada: fue una revolución desde abajo, una movilización total del pueblo vietnamita contra el colonialismo francés. Su estrategia no se improvisó; fue meticulosamente pensada y profundamente enraizada en la realidad del país.

Inspirados en la doctrina maoísta, el Viet Minh estructuró su lucha en tres fases: primero, la construcción de una base sólida en zonas rurales; luego, la guerra de guerrillas, con ataques rápidos, emboscadas y sabotajes; y finalmente, la guerra de movimientos, con ofensivas más amplias y organizadas. Esta evolución táctica permitió que un ejército irregular enfrentara con éxito a una potencia colonial mucho mejor equipada.

Pero el verdadero corazón de su estrategia fue el pueblo. Ho Chi Minh entendió que, sin el apoyo de las masas, ninguna revolución podía triunfar. Por eso, el Viet Minh no solo combatía con armas, sino también con ideas y acciones concretas: impulsaron reformas agrarias, promovieron campañas de alfabetización y escucharon las quejas de las comunidades rurales. Así, ganaron legitimidad y construyeron una red de apoyo que fue clave para su resistencia.

En las zonas liberadas, establecieron bases en regiones remotas y montañosas, donde construyeron sistemas de túneles que servían como refugios, rutas de suministro y centros de operaciones. Estas estructuras, junto con el conocimiento del terreno y el respaldo de la



población, le dieron una ventaja estratégica frente a un enemigo que, aunque poderoso, no lograba comprender ni controlar el alma del país.

El éxito del Viet Minh no se debió únicamente a su capacidad militar, sino a su habilidad para convertir la lucha armada en un movimiento social profundo. Ho Chi Minh supo combinar la guerra de guerrillas con una revolución cultural y política, haciendo de la resistencia vietnamita un ejemplo emblemático de cómo un pueblo puede organizarse, resistir y vencer.

Augusto César Sandino y sus fuerzas: guerra de guerrillas en Las Segovias nicaragüenses

En las montañas agrestes de Las Segovias, al norte de Nicaragua, se libró una de las resistencias más emblemáticas de América Latina. Allí, Augusto C. Sandino y su *Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua* (EDSNN) enfrentaron, con recursos escasos, pero con una voluntad inquebrantable, a los Marines de Estados Unidos y a la Guardia Nacional nicaragüense (Hodges, 1986).

La estrategia de Sandino fue clara desde el inicio: una guerra de guerrillas basada en el conocimiento del terreno, la movilidad constante y el apoyo del campesinado local. Sus ataques eran rápidos, sorpresivos y muchas veces devastadores. Emboscadas, sabotajes y el uso del terreno montañoso como escudo y ventaja táctica fueron sus principales armas. Su cuartel general en El Chipote, escondido entre cerros y nieblas, se convirtió en un símbolo de resistencia imposible de doblegar (Macauley, 1998; Selser, 2001)

A diferencia de sus enemigos, Sandino no contaba con armamento moderno ni con una estructura militar sofisticada. Sus combatientes, muchos de ellos antiguos mineros y campesinos, luchaban con machetes, rifles viejos y una determinación nacida del despojo y la dignidad. Y, sin embargo, lograron lo impensable: resistir durante años, infligir bajas al enemigo y mantener viva la llama de la soberanía nacional (Macauley, 1967, Gobat, 2005)

El apoyo popular fue clave. Aunque Estados Unidos lo calificó de “bandido”, para muchos campesinos nicaragüenses Sandino era un héroe, un defensor de la patria frente a la humillación extranjera. Su causa no era solo militar, sino profundamente moral y política: se trataba de recuperar el derecho del pueblo nicaragüense a decidir su destino (Ramírez, 1989).

A diferencia del Viet Minh, el movimiento de Sandino fue menos estructurado y más espontáneo, pero no por ello menos efectivo. Su lucha no solo logró la retirada de los Marines en 1933, sino que dejó una huella imborrable en la historia de Nicaragua y en el imaginario de los pueblos que resisten (Bolaños Geyer, 2010).



INTERNACIONALISMO Y APOYO EXTERNO

Ho Chi Minh: Navegando la Guerra Fría

Ho Chi Minh tuvo una participación temprana en los movimientos comunistas internacionales y mantuvo conexiones con líderes socialistas. Recibió un apoyo crucial y sostenido de la Unión Soviética y China, particularmente en términos de ayuda militar y económica, especialmente durante la guerra contra Francia y luego contra Estados Unidos (Duiker, 2000).

Ho Chi Minh navegó hábilmente las complejidades de la Guerra Fría y la división sino-soviética para beneficiarse de la ayuda de ambas potencias comunistas (Chen, 1969). También realizó esfuerzos para buscar apoyo de otras naciones y organizaciones internacionales para la independencia vietnamita. La astuta diplomacia de Ho Chi Minh y su alineación con el bloque comunista durante la Guerra Fría fueron fundamentales para asegurar los recursos necesarios para sostener una lucha prolongada (Logevall, 2012).

Augusto César Sandino: buscando solidaridad en América Latina y más allá

Sandino buscó activamente el reconocimiento y el apoyo de otras naciones latinoamericanas, presentando su lucha como una defensa de la "raza indo-hispana" contra el "imperialismo yanqui" (Ramírez, 1989). Designó a Froylán Turcios como su representante extranjero para construir apoyo en América Central y México (Selser, 2001). Mantuvo correspondencia con líderes latinoamericanos, como su carta al presidente argentino delineando un "Plan para la realización del sueño supremo de Bolívar" de unificación latinoamericana (Hodges, 1986).

A pesar de la simpatía popular generalizada en América Latina e incluso en Estados Unidos, recibió un apoyo gubernamental limitado. Si bien la lucha antiimperialista de Sandino resonó en muchos en América Latina (Mariátegui, 2011), recibió un apoyo limitado de los gobiernos, lo que subraya los desafíos de construir la solidaridad internacional contra una potencia dominante como Estados Unidos en esa época. Sandino comprendió las implicaciones regionales de la intervención estadounidense en Nicaragua y buscó movilizar un apoyo latinoamericano más amplio basado en sentimientos culturales y antiimperialistas compartidos (Bolaños Geyer, 2010).

Análisis Comparativo de resistencia

Tanto Ho Chi Minh como Augusto César Sandino compartieron un firme compromiso con la soberanía nacional y la independencia de la dominación extranjera. Ambos emplearon con eficacia tácticas de guerra de guerrillas para resistir a fuerzas tecnológicamente superiores y



lograron movilizar un importante apoyo popular, especialmente del campesinado, aunque por medios diferentes. Ambos se convirtieron en figuras icónicas de resistencia en sus respectivas historias nacionales y más allá. Sin embargo, sus caminos divergieron en aspectos cruciales, como se resume en la Tabla 1.

Tabla 1.

Puntos divergentes

Característica	Ho Chi Minh	Augusto César Sandino
Ideología principal	Marxismo-Leninismo sintetizado con nacionalismo vietnamita	Nacionalismo nicaragüense con influencias anarcosindicalistas y liberales
Apoyo internacional	Sustancial y sostenido de la Unión Soviética y China	No hay apoyo gubernamental; simpatía popular en América Latina
Organización del movimiento	Altamente organizada y centralizada bajo el Partido Comunista	Más localizada y menos formalmente estructurada bajo el EDSNN
Resultado final	Unificación nacional completa bajo un gobierno comunista	Asesinado; inspiró movimientos posteriores pero no vio el éxito inmediato de sus metas

Nota. Esta tabla resume las principales diferencias y similitudes en las dimensiones clave de las luchas lideradas por Ho Chi Minh y Augusto César Sandino.

La ideología de Ho Chi Minh se basó en un marco marxista-leninismo bien definido y reconocido internacionalmente, mientras que la de Sandino fue una mezcla más ecléctica de nacionalismo e ideas socialistas libertarias. Ho Chi Minh aseguró un apoyo sustancial y sostenido de poderosas naciones comunistas, lo que fue fundamental para su éxito a largo plazo. Sandino recibió un apoyo gubernamental limitado y dependió más de los recursos locales y la simpatía popular. El movimiento de Ho Chi Minh estuvo altamente organizado y controlado centralmente a través del Partido Comunista, mientras que las fuerzas de Sandino fueron más localizadas y menos estructuradas formalmente. Finalmente, Ho Chi Minh logró la unificación nacional completa bajo



un gobierno comunista, mientras que Sandino fue asesinado, y aunque inspiró movimientos futuros, no presenció el éxito inmediato de sus objetivos en vida.

El éxito de Ho Chi Minh puede atribuirse a su ideología cohesiva, la fuerte organización del partido, su capacidad para asegurar un apoyo internacional crucial y la naturaleza prolongada de los conflictos que lideró, que finalmente desgastaron a sus adversarios. Las limitaciones de Sandino se derivaron de la naturaleza más localizada de su movimiento, la falta de un apoyo externo constante y la intervención directa y eventual retirada de los Marines estadounidenses, seguida de su asesinato por la Guardia Nacional respaldada por Estados Unidos, un acto que resalta las complejidades de la lucha contra fuerzas internas alineadas con intereses externos (Quijano, 2000).

LEGADO E IMPACTO DURADERO

Ho Chi Minh: un símbolo de la lucha anticolonial

Ho Chi Minh desempeñó un papel fundamental en la unificación de Vietnam como la República Democrática de Vietnam (más tarde la República Socialista de Vietnam). El Pensamiento de Ho Chi Minh continúa ejerciendo una profunda influencia en la política vietnamita y en la ideología del Partido Comunista de Vietnam. Su legado como figura clave en el movimiento anticolonial del siglo XX es innegable, inspirando luchas por la liberación nacional en todo el mundo (Fanon, 2009). El cambio de nombre de Saigón a Ciudad Ho Chi Minh es un testimonio de su trascendencia. Su legado está profundamente arraigado en la estructura del Vietnam moderno, representando el triunfo de la liberación nacional y los ideales socialistas, y su imagen sigue siendo un poderoso símbolo de unidad e independencia nacional.

Augusto César Sandino: Un Héroe Nacional

Augusto César Sandino es venerado como un héroe nacional en Nicaragua y como un símbolo de resistencia contra el imperialismo estadounidense en toda América Latina. Su lucha inspiró al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que lideró la Revolución Nicaragüense en 1979 y derrocó a la dictadura somocista. Sus ideas sobre la soberanía nacional y el antiimperialismo mantienen una notable relevancia en la política latinoamericana contemporánea. Su legado trasciende su vida, sirviendo como un símbolo potente de orgullo nacional y resistencia a la intervención extranjera, y su nombre se convirtió en sinónimo de la lucha por la autodeterminación nicaragüense.



Conclusión

Tanto Ho Chi Minh como Augusto César Sandino fueron figuras fundamentales en la historia de los movimientos anticoloniales del siglo XX. Sus vidas y luchas, aunque desarrolladas en contextos distintos y con estrategias y apoyos divergentes, comparten un hilo conductor de inquebrantable resistencia contra la opresión extranjera y una ferviente búsqueda de la soberanía nacional. Si bien sus ideologías, la estructura de sus movimientos y el apoyo internacional que lograron difirieron significativamente –el marxismo-leninismo sistemático y el apoyo del bloque comunista para Ho Chi Minh, frente al nacionalismo antiimperialista ecléctico y la solidaridad regional más limitada para Sandino– ambos dejaron un impacto duradero e indeleble en sus respectivas naciones y contribuyeron de manera importante al movimiento global por la liberación.

El estudio comparado de sus trayectorias enriquece nuestra comprensión de las múltiples facetas de la lucha anticolonial, revelando que no existe una única fórmula para la liberación, sino una adaptación constante a las realidades locales e internacionales. Sus historias siguen siendo profundamente relevantes en un mundo donde las cuestiones de soberanía, intervención e influencia externa continúan moldeando las relaciones internacionales y las aspiraciones de los pueblos a la autodeterminación. Su legado nos recuerda la capacidad de los pueblos para resistir y forjar su propio destino, incluso frente a adversidades abrumadoras.

Referencias

- Astarloa Olaizola, I. (2020). *La colonización francesa de Indochina*. Universidad del País Vasco.
- Báez, H. (2004). *Augusto César Sandino: General de hombres libres*. Editorial Nueva Nicaragua.
- Bolaños Geyer, A. (2010). *Sandino: Patria y libertad*. Edición del autor.
- Brocheux, P. (2007). *Ho Chi Minh: A biography* (C. Evans, Trans.). Cambridge University Press.
- Bulhan, H. A. (2015). *Stages of colonialism and postcolonialism: A critical anti-colonial analysis*. Xlibris Corporation.
- Chen, K. (1969). *Vietnam and China: 1938–1954*. Princeton University Press.
- Chomsky, N. (2008). *Latin America: From colonization to globalization*. South End Press.
- Duiker, W. J. (2000). *Ho Chi Minh: A life*. Hyperion.



- Fall, B. B. (1966). *Hell in a very small place: The siege of Dien Bien Phu*. Da Capo Press.
- Fanon, F. (2009). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Fonseca, C. (1988). *El pensamiento vivo de Sandino*. Editorial Nueva Nicaragua.
- Gobat, M. (2005). *Confronting the American Dream: Nicaragua under U.S. imperial rule*. Duke University Press.
- Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks* (Q. Hoare & G. N. Smith, Eds. & Trans.). International Publishers.
- Ho Chi Minh. (2007). *Escritos escogidos*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Hodges, D. C. (1986). *Intellectual foundations of the Nicaraguan revolution*. University of Texas Press.
- Karnow, S. (1983). *Vietnam: A history*. Viking Press.
- Logevall, F. (2012). *Embers of war: The fall of an empire and the making of America's Vietnam*. Random House.
- Macauley, N. (1998). *The Sandino affair*. Duke University Press.
- Mariátegui, J. C. (2011). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Ayacucho.
- Marr, D. G. (1995). *Vietnamese anticolonialism, 1885–1925*. University of California Press.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). CLACSO.
- Quinn-Judge, S. (2002). *Ho Chi Minh: The missing years, 1919–1941*. University of California Press.
- Ramírez, S. (1989). *El pensamiento vivo de Sandino*. Editorial Nueva Nicaragua.
- Said, E. W. (1994). *Culture and imperialism*. Vintage Books.
- Selser, G. (2001). *Sandino, general de hombres libres*. Txalaparta.
- Zimmermann, M. (2000). *Sandino: The testimony of a Nicaraguan patriot, 1921–1934*. Duke University Press.



El eco de tres faros: Juventud y Conciencia revolucionaria Con Sandino, Martí y Ho Chi Minh

Yolanda Gabriela Velásquez Moraga

Dirigente Estudiantil

Resumen:

Este escrito analiza los elementos comunes del pensamiento y la acción revolucionaria de Augusto C. Sandino, José Martí y Ho Chi Minh, así como la vigencia de sus ideales en las luchas juveniles actuales contra el imperialismo. A partir del estudio de sus trayectorias históricas, se examina cómo su legado continúa influyendo en movimientos estudiantiles y sociales que resisten nuevas formas de dominación económica, cultural y mediática. También se abordan expresiones contemporáneas de su pensamiento en organizaciones de América Latina y Asia, y en discursos de líderes políticos actuales. Se concluye que la conciencia revolucionaria juvenil, nutrida por estos referentes, constituye una herramienta esencial para la transformación social y la defensa de la soberanía de los pueblos.

Introducción:

A lo largo de la historia, los pueblos han resistido diversas formas de opresión, y en esa resistencia han emergido figuras que se convierten en símbolos perdurables de dignidad y lucha. Augusto C. Sandino, José Martí y Ho Chi Minh son ejemplos emblemáticos de líderes que desafiaron el imperialismo en sus múltiples expresiones, articulando una visión política y ética profundamente comprometida con la soberanía nacional, la justicia social y la educación popular. Sus trayectorias, aunque desarrolladas en distintos tiempos y geografías, convergen en un mismo principio fundamental: la autodeterminación de los pueblos como base para una sociedad justa y libre.

En la actualidad, la juventud se enfrenta a nuevas formas de dominación que, aunque distintas en sus mecanismos, responden a una lógica imperialista global que amenaza la identidad, los recursos y la conciencia colectiva de los pueblos. En este contexto, los ideales y prácticas de Sandino, Martí y Ho Chi Minh adquieren renovada relevancia, no como figuras congeladas en la historia, sino como fuentes activas de inspiración y acción. Su pensamiento antiimperialista, lejos



de ser una consigna del pasado, constituye una herramienta vigente para la crítica, la organización y la transformación social.

Es menester, que la vigencia del legado revolucionario de Sandino, Martí y Ho Chi Minh radica en su capacidad de despertar conciencia crítica en la juventud contemporánea, ofreciéndole referentes ideológicos y morales que permiten comprender las estructuras actuales de dominación y promover luchas orientadas hacia la justicia, la soberanía y la emancipación colectiva.

Desde esta perspectiva, se analizará cómo estos tres líderes construyeron su pensamiento y acción política, qué elementos comunes los articulan y de qué manera sus principios continúan presentes en movimientos juveniles actuales. Así, se propone un diálogo entre pasado y presente que busca fortalecer la conciencia revolucionaria como una herramienta de transformación para las nuevas generaciones.

A) Sandino, Martí y Ho Chi Minh: tres faros de dignidad.

A lo largo del siglo XX y finales del XIX, el mundo conoció a líderes que, desde los márgenes del poder, se alzaron con la palabra y las armas para defender la dignidad de sus pueblos. Augusto César Sandino en Nicaragua, José Martí en Cuba y Ho Chi Minh en Vietnam compartieron una misma pasión: la lucha por la soberanía, la justicia social y el rechazo a toda forma de dominación extranjera. Tres escenarios distintos, un solo fuego: el antiimperialismo como bandera de libertad.

José Martí: el apóstol de la independencia cubana

Nacido en 1853 en La Habana, Martí fue poeta, ensayista y revolucionario. Fundador del Partido Revolucionario Cubano, organizó la guerra por la independencia con una visión clara: “Patria es humanidad”.

Desde joven, su conciencia crítica lo llevó al exilio por oponerse al colonialismo español, exiliándose en Estados Unidos, país que en ese momento iniciaba su expansión imperialista. Allí fue testigo de una sociedad marcada por profundas desigualdades, donde una élite dominaba los recursos. Ante esta realidad, Martí advirtió sobre los peligros del imperialismo estadounidense para América Latina y proclamó la necesidad de una “segunda independencia” para los pueblos hispanoamericanos (Reynosa, 2015).

Este gran héroe, no solo soñaba con una Cuba libre, sino con una América Latina unida frente al creciente poder de los Estados Unidos. Su célebre frase “Viví en el monstruo y le conozco las



entrañas” en la carta enviada a su entrañable amigo Manuel Mercado, escrita un día antes de su caída en combate, refleja su lúcido análisis del imperialismo desde dentro.

Martí consideraba que la verdadera libertad debía surgir de la cultura y la conciencia del pueblo. Para él, la ignorancia era una forma de esclavitud, en su ensayo Nuestra América, alertaba: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras” (Martí, 1891, p.1), demostró que su lucha no era por odio, sino una defensa apasionada de la autodeterminación.

Ho Chi Minh: el libertador de Vietnam

Desde el otro lado del mundo, Ho Chi Minh nació en 1890 en una Vietnam colonizada por Francia. Desde joven vivió en diversos países, donde aprendió varios idiomas y absorbió ideas revolucionarias. Gracias a su liderazgo, el pueblo vietnamita se unificó en torno a una causa común, movilizando la fuerza nacional para alcanzar una victoria decisiva conocida como la Revolución de agosto de 1945.

Este triunfo permitió eliminar el dominio colonial y el sistema feudal, dando paso a la creación de la República Democrática de Vietnam, el primer Estado popular y democrático del sudeste asiático. Ho Chi Minh encabezó la lucha anticolonial, primero contra los franceses, luego contra la ocupación japonesa y, finalmente, contra el imperialismo estadounidense.

Para Ho, la lucha del pueblo vietnamita era parte de un movimiento global por la emancipación de los pueblos oprimidos. “¡Nada es más precioso que la independencia y la libertad!”, exclamó durante la guerra. De acuerdo con este líder, la única vía para rescatar al país y liberar a su pueblo es llevar a cabo una revolución proletaria. El tío Ho afirmaba que, aunque hoy en día existen diversas teorías e ideologías, la más auténtica y transformadora es la del marxismo-leninismo (Thu Hoa, 2021).

Ho Chi Minh supo ganarse el apoyo de las masas, comprendiendo que solo un pueblo consciente podía resistir al imperialismo. Promovió la alfabetización, la justicia agraria y la unidad nacional como pilares de la resistencia. Como Martí y Sandino, rechazaba el dominio extranjero no solo como opresión política, sino como negación de la dignidad humana.

Augusto César Sandino: el general de los hombres libres

En los años 1920, en Nicaragua se vivía bajo la ocupación militar estadounidense. Fue entonces cuando emergió la figura de Sandino, un joven mecánico que se convirtió en líder guerrillero.



Nacido en 1895, Sandino levantó las armas con un propósito claro: expulsar al invasor y restaurar la soberanía nacional, su lema, “¡Patria y libertad!”, sintetizaba su pensamiento.

A diferencia de otros caudillos, Sandino forjó una guerrilla popular basada en la dignidad campesina, tras la batalla de Ocotal que aconteció en 1927, cambió su enfoque militar y adoptó una estrategia de guerra de guerrillas, anticipándose por tres décadas a las ideas que más tarde plantearía el Che Guevara. Inspirado en el comportamiento de los animales del Chipote, desarrolló tácticas innovadoras y organizó una red de inteligencia popular. Esto le permitió fortalecer el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y alcanzar la victoria frente al enemigo histórico (Bonino, 2023).

En su escrito conocido como Manifiesto de Sandino, se revela un pensamiento maduro, profundamente antimperialista: “mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el delito de alta traición”. Para Sandino, el intervencionismo estadounidense no solo era una ocupación militar, sino una amenaza al alma del pueblo.

Aunque fue asesinado en 1934, Sandino dejó una herencia política y moral que inspiró décadas de lucha en Nicaragua. Su imagen se convirtió en símbolo de resistencia continental.

Un mismo espíritu de lucha

Aunque separados por el tiempo y el espacio, Martí, Sandino y Ho Chi Minh compartieron un núcleo común: la defensa inquebrantable de la soberanía nacional, la confianza en la conciencia del pueblo y la denuncia del imperialismo como sistema de sometimiento. Todos entendieron que la libertad no podía ser regalada ni impuesta desde afuera, sino conquistada por los propios pueblos.

Los tres fueron más que guerreros o ideólogos: fueron educadores de masas. Cada uno a su manera hizo de la palabra un arma: Martí con su prosa luminosa, Sandino con sus manifiestos y cartas, Ho Chi Minh con sus discursos y proclamas. Comprendieron que el dominio extranjero se sostenía también en la ignorancia, y por eso apostaron por despertar a sus pueblos.

No es casual que sus figuras sigan vivas en América Latina y Asia. Ellos no ofrecieron recetas dogmáticas, sino ejemplos de dignidad. Su vida y pensamiento son recordatorios de que el antiimperialismo no es una consigna hueca, sino una ética de compromiso con los más humildes, una defensa de la identidad propia, una lucha por un mundo más justo.



Como dijo Martí: “Los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas”. Como gritó Sandino: “No me vendo ni me rindo”. Como proclamó Ho Chi Minh: “Derrotaremos a cualquier agresor, por poderoso que sea”. Tres voces, una misma llama.

B) El eco en la actualidad

Que las ideas de Sandino, Martí y Ho Chi Minh sigan resonando en la actualidad significa que su pensamiento y acción han superado las barreras del tiempo para convertirse en referentes vigentes de lucha. No se trata solo de recordar su historia, sino de reconocer cómo su visión antiimperialista continúa inspirando a nuevas generaciones que enfrentan realidades diferentes, pero con raíces de opresión similares. Sus ideas siguen vivas en los discursos, las prácticas políticas, las organizaciones juveniles y en la educación popular que busca resistir las nuevas formas de dominación.

Uno de los espacios donde ese legado se expresa con claridad es en los movimientos juveniles antiimperialistas, que mantienen activa la lucha por la autodeterminación de los pueblos y la justicia social: La Unión Nacional de Estudiantes de Nicaragua (UNEN), asume abiertamente el pensamiento de Sandino como pilar ideológico, articulando su lucha con la defensa de la soberanía nacional frente a las injerencias externas, garantizando que la juventud nicaragüense goce del derecho a una educación superior gratuita y de calidad. Promueve distintos espacios para el desarrollo profesional de los estudiantes, rescatando siempre los ideales de nuestros héroes nacionales, porque en la juventud nicaragüense recorre sangre de lucha, libertad y amor por nuestros hermanos.

En América Latina, la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE), integrada por movimientos estudiantiles de toda la región, continúa promoviendo la integración y resistencia desde una visión martiana, denunciando la injerencia estadounidense y defendiendo modelos de desarrollo alternativos. Desempeñando un significativo papel en el impulso de las acciones por la reforma y democratización de la educación, la erradicación del analfabetismo, el desarrollo de la más firme unidad y de los vínculos de solidaridad entre los estudiantes de la región.

En el continente asiático, la Federación de la Juventud de Vietnam (Vietnam Youth Federation o VYF) es la principal organización juvenil en Vietnam, liderada por el Partido Comunista de Vietnam, heredó el directo pensamiento de Ho Chi Minh, promueve programas de desarrollo social, formación ideológica y participación cívica entre los jóvenes, manteniendo la memoria histórica



como herramienta de movilización. A través de estas organizaciones, la juventud se convierte en heredera y continuadora de la lucha revolucionaria.

El eco de estos tres faros también se manifiesta en el discurso político de líderes contemporáneos. Hugo Chávez, líder de la Revolución Bolivariana, reivindicó constantemente el pensamiento de Martí como base ideológica para construir una América Latina libre del imperialismo. En su discurso ante la Comisión Mixta Cuba-Venezuela (2009), el presidente Chávez parafraseó el pensamiento de Martí y lo hizo parte fundamental de su propio ideario, destacando la importancia de la colaboración entre Cuba, Venezuela y los pueblos de América Latina, como parte del ALBA, en oposición al proyecto imperialista del ALCA (Rodríguez, 2013)

De igual forma, el Comandante Daniel Ortega, Co- presidente de Nicaragua, retoma la figura de Sandino como guía moral y política. En su discurso siempre destaca los ideales del general Sandino y hace homenaje a su lucha. En el acto de 89 aniversario del paso a la inmortalidad exclamó “Querido General, aquí está tu Pueblo, aquí está tu Juventud, aquí están las Mujeres, todos listos a seguir luchando para defender la Paz, la Paz y la Paz. ¡Sandino Vive, la Lucha Sigue!

En Vietnam, líderes como Nguyen Phu Trong, heredero digno de la trayectoria de Ho Chi Ming, fue secretario general del Partido Comunista, hizo grandes aportes en el desarrollo creador del marxismo leninismo, en la proyección hacia el presente y el futuro del pensamiento y la obra de Ho Chi Minh y, muy particularmente, en la compleja y difícil tarea de construir el socialismo en este convulso Siglo XXI (Thu Hoa, 2024).

La educación política y la memoria histórica son otras dimensiones donde el pensamiento de estos líderes sigue vivo. En Cuba, el estudio del ideario de Martí está integrado en todos los niveles del sistema educativo, desde la enseñanza primaria hasta la universidad, y forma parte de la identidad nacional. En Nicaragua, se organizan actividades culturales y educativas que promueven el pensamiento sandinista, especialmente en fechas conmemorativas. En Vietnam, el legado de Ho Chi Minh se transmite a través de museos, textos escolares y programas formativos del Partido, destacando su rol como educador y guía moral del pueblo vietnamita.

C) Juventud y Conciencia Revolucionaria.

Tener conciencia revolucionaria hoy, implica entender las estructuras de dominación que oprimen a los pueblos y actuar en consecuencia para transformarlas. Es una postura crítica y activa frente a la realidad, que exige una lectura profunda de los mecanismos del imperialismo contemporáneo y el compromiso con las luchas colectivas. Esta conciencia no se limita a la



protesta, sino que implica organización, educación política y una visión estratégica de cambio social.

La juventud ocupa un lugar esencial en este proceso. Como actores sociales dinámicos, los jóvenes tienen la capacidad de cuestionar el orden establecido, de imaginar futuros distintos y de movilizarse para hacerlos posibles. En la actualidad, donde las élites buscan imponer una cultura de apatía, individualismo y consumo, la juventud revolucionaria representa una amenaza al sistema por su potencial transformador. Es por ello que reforzar la identidad política y cultural de los jóvenes es una tarea prioritaria, recuperar los valores de lucha, dignidad y solidaridad que inspiraron a Martí, Sandino y Ho Chi Minh es parte de la formación de una juventud consciente, comprometida con sus raíces históricas y con la realidad de sus pueblos.

Los desafíos actuales tienen nuevas formas, pero la lógica de dominación se mantiene. El imperialismo económico se manifiesta en la deuda externa, el saqueo de recursos naturales y los tratados comerciales desiguales. El imperialismo cultural impone modelos de vida, consumo y valores contrarios a las identidades propias, debilitando la autoestima colectiva. Y el imperialismo mediático, a través de las redes sociales, películas y noticias, distorsiona la realidad, manipula la opinión pública y criminaliza los movimientos sociales. Ante estos desafíos, la conciencia revolucionaria debe adaptarse, integrando nuevas herramientas de lucha, desde la comunicación alternativa hasta la economía solidaria.

Frente a estas realidades, los ideales de Sandino, Martí y Ho Chi Minh siguen siendo una fuente de inspiración y vigencia. Martí, con su visión integradora y latinoamericanista, sigue inspirando a jóvenes que luchan por la unidad y la independencia regional. Sandino, con su ejemplo de resistencia frente a la intervención extranjera, alienta a las nuevas generaciones a defender la soberanía de sus naciones. Ho Chi Minh, con su claridad ideológica y su humildad revolucionaria, enseña que el cambio verdadero surge del compromiso con el pueblo y la educación de las masas.

En este contexto, la juventud tiene la responsabilidad histórica de apropiarse del testimonio de estos tres faros de la lucha revolucionaria y adaptarlo a las nuevas circunstancias. Ellos no dejaron fórmulas cerradas, sino principios universales de dignidad, justicia y autodeterminación. Con esos principios, los jóvenes pueden enfrentar los nuevos rostros del imperialismo y construir un futuro en el que la emancipación de los pueblos sea una realidad tangible.

La conciencia revolucionaria, entonces, no es solo resistencia: es también construcción. Es la capacidad de crear nuevas formas de vivir, producir, pensar y relacionarse desde la justicia, la



memoria y la esperanza. En ese camino, Sandino, Martí y Ho Chi Minh seguirán iluminando la lucha.

Conclusión

La vida y el pensamiento de Sandino, Martí y Ho Chi Minh no pertenecen únicamente al pasado: constituyen una herencia viva que interpela a las nuevas generaciones. Sus luchas por la soberanía, la justicia y la autodeterminación siguen siendo referentes éticos ante los desafíos actuales del imperialismo económico, cultural y mediático. En este sentido, la juventud, portadora de energía transformadora, encuentra en ellos no solo inspiración, sino también una guía práctica para construir una conciencia crítica y colectiva.

Además, reivindicar sus legados implica resistir desde la memoria, la organización y la esperanza. Frente a las múltiples formas de opresión contemporánea, los ideales de estos tres líderes ofrecen principios universales que permiten enfrentar los nuevos rostros del imperialismo. Por tanto, la juventud tiene la responsabilidad histórica de asumir el antiimperialismo como proyecto de vida, justicia y futuro.

En definitiva, la conciencia revolucionaria no se limita a la resistencia: también representa un proceso de construcción. Es la capacidad de crear nuevas formas de vivir, producir, pensar y relacionarse desde la justicia, la memoria y la esperanza. En ese camino, Sandino, Martí y Ho Chi Minh seguirán iluminando la lucha, por qué en las venas de la juventud recorren sus ideales.

Referencias

Bonino, J. C. (2023). Sandino, pensador del pueblo – barricada. Barricada - Noticias de Nicaragua y el Mundo. Medio de Comunicación Histórico del FSLN

.<https://www.diariobarricada.com/2023/02/21/sandino-pensador-del-pueblo/>

Cuaderno Sandinista (2023). Discurso del Comandante Daniel Ortega en el Acto del 89 Aniversario del Paso a la Inmortalidad del General

Sandino. <https://cuadernosandinista.com/2023/02/22/discurso-daniel-ortega-en-acto-del-89-aniversario-paso-a-la-inmortalidad-general-sandino/>

Enaidy Reynosa Navarro (2015): “José Martí. Reflexiones que no pasan de moda”, Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, (octubre-diciembre 2015).

<http://www.eumed.net/rev/cccss/2015/04/razas.html>



Góngora, O. (2023). Manifiesto de San Albino, expresión de Patriotismo e Ideales del General Sandino. Cuaderno Sandinista. <https://cuadernosandinista.com/2023/07/03/manifiesto-de-san-albino-expresion-de-patriotismo-e-ideales-del-general-sandino/>

Martí, J (1891). "Nuestra América". Revista Ilustrada de Nueva York, pdf.

Rodríguez, P. P. (2013). Martí en Hugo Chávez – Rebelion. <https://rebelion.org/marti-en-hugo-chavez/>

Thu Hoa. (2021) El ideario, la moral y el estilo de vida de Ho Chi Minh – un legado espiritual inapreciable. LA VOZ DE VIETNAM. <https://m.vovworld.vn/es-ES/enfoque-de-actualidad/el-ideario-la-moral-y-el-estilo-de-vida-de-ho-chi-minh-un-legado-espiritual-inapreciable-994519.vov#ref-https://www.goo>

Thu Hoa. (2024, 24 julio). Nguyen Phu Trong, heredero digno de la trayectoria del Presidente Ho Chi Minh. Vietnam+ (VietnamPlus). <https://es.vietnamplus.vn/nguyen-phu-trong-heredero-digno-de-la-trayectoria-del-presidente-ho-chi-minh-post201484.vnp>

SOBRE LA AUTORA

Yolanda Gabriela Velásquez Moraga. Estudiante Egresada de la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (2020-2024), Dirigente estudiantil, coordinó el voluntariado de extensión y vinculación social, voluntariado de internacionalización del Área del Conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídica por parte del movimiento estudiantil UNEN(2023-2024), participó en el concurso poesía, ensayo y creación de arte digital "Recordando a los Héroes de Nandaime, legado y fidelidad a la patria revolucionaria", ganando el primer lugar en categoría ensayo.



DOCUMENTOS



Con todos y por el bien de todos

José Martí

"Cubanos: Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella. Y ahora, después de evocado su amadísimo nombre, derramaré la ternura de mi alma sobre estas manos generosas que ¡no a deshora por cierto! acuden a dármele fuerzas para la agonía de la edificación; ahora, puestos los ojos más arriba de nuestras cabezas y el corazón entero sacado de mí mismo, no daré gracias egoístas a los que creen ver en mí las virtudes que de mí y de cada cubano desean; ni al cordial Carbonell, ni al bravo Rivero, daré gracias por la hospitalidad magnífica de sus palabras, y el fuego de su cariño generoso; sino que todas las gracias de mi alma les daré, y en ellos a cuantos tienen aquí las manos puestas a la faena de fundar; por este pueblo de amor que han levantado cara a cara del dueño codicioso que nos acecha y nos divide; por este pueblo de virtud, en donde se prueba la fuerza libre de nuestra patria trabajadora; por este pueblo culto, con la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan, y truenos de Mirabeau junto a artes de Roland, que es respuesta de sobra a los desdeñosos de este mundo; por este templo orlado de héroes, y alzado sobre corazones. Yo abrazo a todos los que saben amar. Yo traigo la estrella, y traigo la paloma, en mi corazón.

No nos reúne aquí, de puro esfuerzo y como a regañadientes, el respeto periódico a una idea de que no se puede abjurar sin deshonor; ni la respuesta siempre pronta, y a veces demasiado pronta, de los corazones patrios a un solicitante de fama, o a un alocado de poder, o a un héroe que no corona el ansia inoportuna de morir con el heroísmo superior de reprimirla, o a un menesteroso que bajo la capa de la patria anda sacando la mano limosnara. Ni el que viene se afeará jamás con la lisonja, ni es este noble pueblo que lo reciba pueblo de gente servil y llevadiza. Se me hincha el pecho de orgullo, y amo aún más a mi patria desde ahora, y creo aún más desde ahora en su porvenir ordenado y sereno, en el porvenir, redimido del peligro grave de seguir a ciegas, en nombre de la libertad, a los que se valen del anhelo de ella para desviarla en beneficio propio; creo aún más en la república de ojos abiertos, ni insensata ni tímida, ni togada ni descuellada, ni sobreculta ni inculta, desde que veo, por los avisos sagrados del corazón, juntos en esta noche de fuerza y pensamiento, juntos para ahora y para después, juntas para mientras



impere el patriotismo, a los cubanos que ponen su opinión franca y libre por sobre todas las cosas, -y a un cubano que se las respeta.

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece a los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir a camarillas personales, fomentadas por un interés notorio o encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese a lucir, y a incendiar las almas, y a vibrar como el rayo, a la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados. Levántese por sobre todas las cosas esta tierna consideración, este viril tributo de cada cubano a otro. Ni misterios, ni calumnias, ni tesón en desacreditar, ni largas y astutas preparaciones para el día funesto de la ambición. O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, -o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños. Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. ¡Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir, a la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosas, o el Paraguay lúgubre de Francia! ¡Mejor caer bajo los excesos del carácter imperfecto de nuestros compatriotas, que valerse del crédito adquirido con las armas de la guerra o las de la palabra que rebajarles el carácter! Este es mi único título a estos cariños, que han venido a tiempo a robustecer mis manos incansables en el servicio de la verdadera libertad. ¡Muérdanmelas los mismos a quienes anhelase yo levantar más, y ¡no miento! amaré la mordida, porque me viene de la furia de mi propia tierra, y porque por ella veré bravo y rebelde a un corazón cubano! ¡Unámonos, ante todo en esta fe; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvida sin castigo; cerrémosle el paso a la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!

¡De todos los cubanos! ¡Yo no se qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, qué si se la pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono o cumbre de monte la naturaleza! ¡Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas, y se



abre sola la caja de nuestros ahorros, y nos apretamos para hacer un puesto más en la mesa, y echa las alas el corazón enamorado para amparar al que nació en la misma tierra que nosotros, aunque el pecado lo trastorne, o la ignorancia lo extravíe, o la ira lo enfurezca, o lo ensangrienta el crimen! ¡Como que unos brazos divinos que no vemos nos aprietan a todos sobre un pecho en que todavía corre la sangre y se oye todavía sollozar el corazón! Créese allá en nuestra patria, para darnos luego trabajo de piedad, créese, donde el dueño corrompido pudre cuanto mira, un alma cubana nueva, erizada y hostil, un alma hosca, distinta de aquella alma casera y magnánima de nuestros padres o hija natural de la miseria que ve triunfar al vicio impune, y de la cultura inútil, que sólo halla empleo en la contemplación sorda de sí misma! ¡Acá, donde vigilamos por los ausentes, donde reponemos la casa que allá se nos cae encima, donde creamos lo que ha de reemplazar a lo que allí se nos destruye, acá no hay palabra que se asemeje más a la luz del amanecer, ni consuelo que se entre con más dicha por nuestro corazón que esta palabra inefable y ardiente de cubano!

¡Porque eso es esta ciudad; eso es la emigración cubana entera; eso es lo que venimos haciendo en estos años de trabajo sin ahorro, de familia sin gusto, de vida sin sabor, de muerte disimulada! ¡A la patria que allí se cae a pedazos y se ha quedado ciega de la podre, hay que llevar la patria piadosa y previsora que aquí se levanta! ¡A lo que queda de patria allí, mordido de todas partes por la gangrena que empieza a roer el corazón, hay que juntar la patria amiga donde hemos ido, acá en la soledad, acomodando el alma, con las manos firmes que pide el buen cariño, a las realidades todas, de afuera y de adentro, tan bien veladas allí en unos por la desesperación y en otros por el goce babilónico, que con ser grandes certezas y grandes esperanzas y grandes peligros, son, aun para los expertos, poco menos que desconocidos! ¿Pues qué saben allá de esta noche gloriosa de resurrección, de la fe determinada y metódica de nuestros espíritus, del acercamiento continuo y creciente de los cubanos de afuera, que los errores de los diez años y las veleidades naturales de Cuba, y otras causas maléficas no han logrado por fin dividir, sino allegar tan íntima y cariñosamente, que no se ve sino un águila que sube, y un sol que va naciendo, y un ejército que avanza?

¿Qué saben allá de estos tratos sutiles, que nadie prepara ni puede detener, entre el país desesperado y los emigrados que esperan? ¿Qué saben de este carácter nuestro fortalecido, de tierra en tierra, por la prueba cruenta y el ejercicio diario? ¿Qué saben del pueblo liberal, y fiero, y trabajador, que vamos a llevarles? ¿Qué sabe el que agoniza en la noche, del que le espera con los brazos abiertos en la Aurora? Cargar barcos puede cualquier cargador; y poner mecha al cañón cualquier artillero puede; pero no ha sido esa tarea menor, y de mero resultado y



oportunidad, la tarea única de nuestro deber, sino la de evitar las consecuencias dañinas, y acelerar las felices, de la guerra próxima, e inevitable, --e irla limpiando, como cabe en lo humano, del desamor y del descuido y de los celos que la pudiesen poner donde sin necesidad ni excusa nos pusieron la anterior, y disciplinar nuestras almas libres en el conocimiento y orden de los elementos reales de nuestro país, y en el trabajo que es el aire y el sol de la libertad, para que quepan en ella sin peligro, junto a las fuerzas creadoras de una situación nueva, aquellos residuos inevitables de las crisis revueltas que son necesarias para constituir las. Y las manos nos dolerán más de una vez en la faena sublime, pero los muertos están mandando, y aconsejando, y vigilando, y los vivos los oyen, y los obedecen, y se oye en el viento ruido de ayudantes que pasan llevando órdenes, y de pabellones que se despliegan!

¡Unámonos, cubanos, en esta otra fe: con todos, y para todos: la guerra inevitable, de modo que la respete y la desee y la ayude la patria, y no nos la mate, en flor, por local o por personal o por incompleta, el enemigo: la revolución de justicia y de realidad, para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas.

¡Ni los bravos de la guerra que me oyen tienen paces con estos análisis menudos, de las cosas públicas, porque al entusiasta le parece crimen la tardanza misma de la sensatez en poner por obra el entusiasmo; ni nuestra mujer, que aquí oye atenta, sueña más que en volver a pisar la tierra propia, donde no ha de vivir su compañero, agrio como aquí vive y taciturno; ni el niño, hermano o hijo de mártires y de héroes, nutrido en sus leyendas, piensa en más que en lo hermoso de morir a caballo, peleando por el país, al pie de una palma!

... ¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan: y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas! Eso es lo que queríamos decir. A la guerra del arranque, que cayó en el desorden, ha de suceder, por insistencia de los males públicos, la guerra de la necesidad, que vendría floja y sin probabilidad de vencer, si no le diese su pujanza aquel amor inteligente y fuerte del derecho por donde las almas más ansiosas de él recogen de la sepultura el pabellón que dejaron caer, cansados del primer esfuerzo, los menos necesitados de justicia. Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombre. ¡Que Cuba, desolada, vuelve a nosotros los ojos! ¡Que los niños ensayan en los troncos de los caminos la fuerza de sus brazos nuevos! ¡Que las guerras estallen, cuando hay causas para ella, de la impaciencia de un valiente o de un grano de maíz! ¡Que el alma cubana se está poniendo en fila, y se ven ya, como al alba, las masas confusas! ¡Que el enemigo, menos sorprendido hoy, menos interesado, no tiene en la tierra los caudales que



hubo de defender la vez pasada, ni hemos de entretenernos tanto como entonces en dimes y diretes de localidad, ni en competencias de mando, ni en envidias de pueblo, ni en esperanzas locas! ¡Que afuera tenemos el amor en el corazón, los ojos en la costa, la mano en la América, y el arma al cinto!

¿Pues quién no lee en el aire todo eso con letras de luz? Y con letras de luz se ha de leer que no buscamos, en este nuevo sacrificio, meras formas, ni la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yanqui, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro, sin miedo canijo de unos a la expresión saludable de todas las ideas y el empleo honrado de todas las energías, -ni de parte de otros aquel robo al hombre que consiste en pretender imperar en nombre de la libertad por violencias en que se prescinde del derecho de los demás a las garantías y los métodos de ella. Por supuesto que se nos echarán atrás los petimetres de la política, que olvidan cómo es necesario contar con lo que no se puede suprimir, -y que se pondrá a refunfuñar el patriotismo de polvos de arroz, so pretexto de que los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de clavellina. ¿Y qué le hemos de hacer? ¡Sin los gusanos que fabrican la tierra no podrían hacerse palacios suntuosos!

En la verdad hay que entrar con la camisa al codo, como entra en la res el carnicero. Todo lo verdadero es santo, aunque no huela a clavellina. ¡Todo tiene la entraña fea y sangrienta; es fango en las artesas el oro en que el artista talla luego sus joyas maravillosas; de lo fétido de la vida saca almíbar la fruta y colores la flor; nace el hombre del dolor y la tiniebla del seno maternal, y del alarido y el desgarramiento sublime; y las fuerzas magníficas y corrientes de fuego que en el horno del sol se precipitan y confunden, no parecen de lejos a los ojos humanos sino manchas! ¡Paso a los que no tienen miedo a la luz: caridad, para los que tiemblan de sus rayos!

Ni vería yo esa bandera con cariño, hecho como estoy a saber que lo más santo se toma como instrumento del interés por los triunfadores audaces de este mundo, si no creyera que en sus pliegues ha de venir la libertad entera, cuando el reconocimiento cordial del decoro de cada cubano, y de los modos equitativos de ajustar los conflictos de sus intereses, quite razón a aquellos consejeros de métodos confusos que sólo tienen de terribles lo que tiene de terca la pasión que se niega a reconocer cuanto hay en sus demandas de equitativo y justiciero.

¡Clávese la lengua del adulator popular, y cuélguese al viento como banderola de ignominia, donde sea castigo de los que adelantan sus ambiciones azuzando en vano la pena de los que padecen, u ocultándoles verdades esenciales de su problema, o levantándoles la ira: -y al lado de la lengua de los aduladores, clávese la de los que se niegan a la justicia!



La lengua del adulator se clave donde todos la vean, -y la de los que toman por pretexto las exageraciones a que tiene derecho la ignorancia, y que no puede acusar quien no ponga todos los medios de hacer cesar la ignorancia, para negarse a acatar lo que hay de dolor de hombre y de agonía sagrada en las exageraciones que es más cómodo excomulgar, de toga y birrete, que estudiar, lloroso el corazón, con el dolor humano hasta los codos! En el presidio de la vida es necesario poner, para que aprendan justicia, a los jueces de la vida. El que juzgue de todo, que lo conozca todo. No juzgue de prisa el de arriba, ni por un lado: no juzgue el de abajo por un lado ni de prisa. No censure el celoso el bienestar que envidia en secreto. ¡No desconozca el pudiente el poema conmovedor, y el sacrificio cruento, del que se tiene que cavar el pan que come; de su sufrida compañera, coronada de corona que el injusto no ve; de los hijos que no tienen lo que tienen los hijos de los otros por el mundo! ¡Valiera más que no se desplegara esa bandera de su mástil, si no hubiera de amparar por igual a todas las cabezas!

Muy mal conoce nuestra patria, la conoce muy mal, quien no sepa que hay en ella, como alma de lo presente y garantía de lo futuro, una enérgica suma de aquella libertad original que cría el hombre en sí, del jugo de la tierra y de las penas que ve, y de su idea propia y de su naturaleza altiva. Con esta libertad real y pujante, que sólo puede pecar por la falta de la cultura que es fácil poner en ella, han de contar más los políticos de carne y hueso que con esa libertad de aficionados que aprenden en los catecismos de Francia o de Inglaterra, los políticos de papel. Hombres somos y no vamos a querer gobiernos de tijeras y figurines sino trabajo de nuestras cabezas, sacado del molde de nuestro país. Muy mal conoce a nuestro pueblo quien no observe en él como a la par de este ímpetu nativo que lo levanta para la guerra y no lo dejará dormir en la paz, se ha criado con la experiencia y el estudio, y cierta ciencia clara que da nuestra tierra hermosa, un cúmulo de fuerzas de orden, humanas y cultas, -una falange de inteligencias plenas, fecundadas por el amor al hombre, sin el cual la inteligencia no es más que azote y crimen,- una concordia tan íntima, venida del dolor común, entre los cubanos de derecho natural, sin historia y sin libros, y los cubanos que han puesto en el estudio la pasión que no podían poner en la elaboración de la patria nueva, -una hermandad tan ferviente entre los esclavos ínfimos de la vida y los esclavos de una tiranía aniquiladora,- que por este amor unánime y abrasante de justicia de los de un oficio y los de otro; por este ardor de humanidad igualmente sincero en los que llevan el cuello alto, porque tienen alta la nuca natural, y los que lo llevan bajo, porque la moda manda lucir el cuello hermoso; por esta patria vehemente en que se reúnen con iguales sueños, y con igual honradez, aquellos a quienes pudiese divorciar el diverso estado de cultura -sujetará nuestra Cuba, libre en la armonía de la equidad, la mano de la colonia que no dejará a su hora de venírsenos encima,



disfrazada con el guante de la república. ¡Y cuidado, cubanos, que hay guantes tan bien imitados que no se diferencian de la mano natural! A todo el que venga a pedir poder, cubanos, hay que decirle a la luz, donde se vea la mano bien: ¿mano o guante? -Pero no hay que temer en verdad, ni hay que regañar. Eso mismo que hemos de combatir, eso mismo nos es necesario. Tan necesario es a los pueblos lo que sujeta como lo que empuja: tan necesario es en la casa de familia el padre, siempre activo, como la madre, siempre temerosa. Hay política hombre y política mujer.

¿Locomotora con caldera que la haga andar, y sin freno que la detenga a tiempo? Es preciso, en cosas de pueblos, llevar el freno en una mano, y la caldera en la otra. Y por ahí padecen los pueblos: por el exceso de freno, y por el exceso de caldera.

¿A qué es, pues, a lo que habremos de temer? ¿Al decaimiento de nuestro entusiasmo, a lo ilusorio de nuestra fe, al poco número de los infatigables, al desorden de nuestras esperanzas? Pues miro yo a esta sala, y siento firme y estable la tierra bajo mis pies, y digo: "Mienten". Y miro a mi corazón, que no es más que un corazón cubano, y digo: -"Mienten".

¿Tendremos miedo a los hábitos de autoridad contraídos en la guerra, y en cierto modo ungidos por el desdén diario de la muerte? Pues no conozco yo lo que tiene de brava el alma cubana, y de sagaz y experimentado el juicio de Cuba, y lo que habrían de contar las autoridades viejas con las autoridades vírgenes, y aquel admirable concierto de pensamiento republicano y la acción heroica que honra, sin excepciones apenas, a los cubanos que cargaron armas; o, como que conozco todo eso, al que diga que de nuestros veteranos hay que esperar ese amor criminal de sí, ese postergamiento de la patria a su interés, esa traición inicua a su país, le digo: -"¡Mienten!"

¿O nos ha de echar atrás el miedo a las tribulaciones de la guerra, azuzado por gente impura que está a paga del gobierno español, el miedo a andar descalzo, que es un modo de andar ya muy común en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan, ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones? ¡Pues como yo sé que el mismo que escribe un libro

para atizar el miedo a la guerra, dijo en versos, muy buenos, por cierto, que la jutía basta a todas las necesidades del campo en Cuba, y sé que Cuba está otra vez llena de jutías, me vuelvo a los que nos quieren asustar con el sacrificio mismo que apetecemos, y les digo: - "Mienten".

¿Al que más ha sufrido en Cuba por la privación de la libertad le tendremos miedo, en el país donde la sangre que derramó por ella se la hecho amar demasiado para amenazarla? ¿Le tendremos miedo al negro, al negro generoso, al hermano negro, que en los cubanos que murieron por él ha perdonado para siempre a los cubanos que todavía lo maltratan? Pues yo sé



de manos de negro que están más dentro de la virtud que las de blanco alguno que conozco: yo sé del amor negro a la libertad sensata, que sólo en la intensidad mayor y natural y útil se diferencia del amor a la libertad del cubano blanco: yo sé que el negro ha erguido el cuerpo noble, y está poniéndose de columna firme de las libertades patrias. Otros le teman: yo lo amo: a quien diga mal de él, me lo desconozca, le digo a boca llena: -"Mienten".

¿Al español en Cuba habremos de temer? ¿Al español armado, que no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias? ¿Al español que tiene en el Sardinero o en la Rambla su caudal y se irá con su caudal, que es su única patria; o al que lo tiene en Cuba, por apego a la tierra o por la raíz de los hijos, y por miedo al castigo opondrá poca resistencia, y por sus hijos? ¿Al español llano, que ama la libertad como la amamos nosotros, y busca con nosotros una patria en la justicia, superior al apego a una patria incapaz e injusta, al español que padece, junto a su mujer cubana, del desamparo irremediable y el mísero porvenir de los hijos que le nacieron con el estigma de hambre y persecución, con el decreto de destierro en su propio país, con la sentencia de muerte en vida con que vienen al mundo los cubanos? ¿Temer al español liberal y bueno, a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana? ¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacarán otros: yo los ampararé toda mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos: -"¡Mienten!"

¿Y temeremos a la nieve extranjera? Los que no saben bregar con sus manos en la vida, o miden el corazón de los demás por su corazón espantadizo, o creen que los pueblos son meros tableros de ajedrez, o están tan criados en la esclavitud que necesitan quien les sujete el estribo para salir de ella, esos buscarán en un pueblo de componentes extraños y hostiles la república que sólo asegura el bienestar cuando se le administra en acuerdo con el carácter propio, y de modo que se acendre y realce. A quien crea que falta a los cubanos coraje y capacidad para vivir por sí en la tierra creada por su valor, le decimos: "Mienten".

Y a los lindoros que desdeñan hoy esta revolución santa cuyos guías y mártires primeros fueron hombres nacidos en el mármol y seda de la fortuna, esta santa revolución que en el espacio más breve hermano, por la virtud redentora de las guerras justas, al primogénito heroico y al campesino sin heredad, al dueño de hombres y a sus esclavos; a los olímpicos de pisapapel, que



bajan de la trípode calumniosa para preguntar aterrados, y ya con ánimos de sumisión, si ha puesto el pie en tierra este peleador o el otro, a fin de poner en paz el alma con quien puede mañana distribuir el poder; a los alzacolas que fomentan, a sabiendas, el engaño de los que creen que este magnífico movimiento de almas, esta idea encendida de la redención decorosa, este deseo triste y firme de la guerra inevitable, no es más que el tesón de un rezagado indómito, o la correría de un general sin empleo, o la algazara de los que no gozan de una riqueza que sólo se puede mantener por la complicidad con el deshonor o la amenaza de una turba obrera, con odio por corazón y papeluchos por sesos, que irá, como del cabestro, por donde la quiera llevar el primer ambicioso que la adule, o el primer déspota encubierto que le pase por los ojos la bandera, -a lindoros, o a olimpos, y a alzacolas, -les diremos:- "Mienten". ¡Esta es la turba obrera, el arca de nuestra alianza, el tahalí, bordado de mano de mujer, donde se ha guardado la espada de Cuba, el arenal redentor donde se edifica, y se perdona, y se prevé y se ama!

¡Basta, basta de meras palabras! Para lisonjearnos no estamos aquí, sino para palparnos los corazones, y ver que viven sanos, y que pueden; para irnos enseñando a los desesperanzados, a los desbandados, a los melancólicos, en nuestra fuerza de idea y de acción, en la virtud probada que asegura la dicha por venir, en nuestro tamaño real, que no es de presuntuoso, ni de teorizante, ni de salmodista, ni de melómano, ni de cazanubes, ni de pordiosero. Ya somos uno, y podemos ir al fin: conocemos el mal, y veremos de no recaer; a puro amor y paciencia hemos congregado lo que quedó disperso, y convertido en orden entusiasta lo que era, después de la catástrofe, desconcierto receloso; hemos procurado la buena fe, y creemos haber logrado suprimir o reprimir los vicios que causaron nuestra derrota, y allegar con modos sinceros y para fin durable, los elementos conocidos o esbozados, con cuya unión se puede llevar la guerra inminente al triunfo. ¡Ahora, a formar filas! ¡Con esperar, allá en lo hondo del alma, no se fundan pueblos! Delante de mí vuelvo a ver los pabellones, dando órdenes; y me parece que el mar que de allá viene, cargado de esperanza y de dolor, rompe la valla de la tierra ajena en que vivimos, y revienta contra esas puertas sus olas alborotadas... ¡Allá está, sofocada en los brazos que nos la estrujan y corrompen! ¡Allá está, herida en la frente, herida en el corazón, presidiendo, atada a la silla de tortura, el banquete donde las bocamangas de galón de oro ponen el vino del veneno en los labios de los hijos que se han olvidado de sus padres! ¡Y el padre murió cara a cara al alférez, y el hijo va, de brazo con el alférez, a pudrirse a la orgía! ¡Basta de meras palabras! De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz, ni el bueno ni el malo. Allí está, de allí nos llama, se la oye gemir, nos la violan y nos la befan y nos la gangrenan a nuestros ojos, nos corrompen y nos despedazan a la madre de nuestro corazón!



¡Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla; alcémonos, para la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla; alcémonos para darles tumba a los héroes cuyo espíritu vaga por el mundo avergonzado y solitario; alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos! Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: "Con todos, y para el bien de todos".

Relación de notas.

José Martí. "Discurso en el Liceo Cubano." Tampa, 26 de noviembre de 1891. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. Tomo 4. Páginas 269 a 279.

Nota: *Invitado por el Club Ignacio Agramonte de Tampa, para tomar parte en una gran fiesta de carácter artístico literario a beneficio del Club, Martí llegó por primera vez a Tampa a medianoche del 25 de noviembre, y el día 26 pronunció en el Liceo Cubano de esa ciudad el discurso que es conocido por Con todos y para el bien de todos. El discurso fue tomado taquigráficamente por Francisco María González, lector del taller de Eduardo H. Gato, do Cayo Hueso. Reproducido en hoja suelta con el título Por Cuba y para Cuba, el discurso provocó el conocido incidente entre Enrique Collazo y Martí. (Nota publicada en las Obras Completas).*



POEMAS



En vísperas del triunfo rugió el Danto...

En la tierra ardida y fértil de El Viejo,
donde la brisa lleva el canto de Sandino,
ahí nació Germán, sencillo y sin ceremonia,
creció hecho de barro, machete y surcos,
era un hombre forjado en sudor proletario.

Sin escuelas de libros y diplomas colgados sobre la pared,
aprendió en la cartilla de Sandino que en la selva se
conoce más al compañero y al enemigo.

No fue letra lo que le hizo sabio,
fue la selva, el hambre, la lluvia,
fue la cárcel, el golpe, la sangre, el encierro,
fue la certeza en que la patria es primero.

Un mítico guerrillero quien lo nombró "El Danto",
al verlo andar con paso de monte,
silencioso, feroz, claro en la causa,
como quien carga patria en el pecho
y horizonte de revolución.

Desde el Norte, con paso decidido,
dirigió la tormenta contra el tirano,
con cada trinchera, cada fogonazo,
sellaba la historia con fuego libertario.

Le dispararon un 22 de mayo,
pero no cayó.
Luchó herido, sereno, firme,
como si supiera que el vientre
de patria ya paría revolución.



Y el 24, entre aguaceros,
cerró los ojos con la mirada despierta.
No fue derrota, fue siembra:
el Danto floreció en cada joven que resiste y sueña,
en cada soldado que defiende y apremia la consigna
de Patria Libre o Morir.

El Danto no fue uno —fue cientos, fue miles—,
se volvió estandarte,
se volvió camino,
se volvió canto,
se volvió sombra,
se volvió bandera,
se volvió patria,
se volvió rugido en vísperas
del alba de la revolución...

Plutarco



Ecós de la lucha eterna

De tierras ardientes y sueños de fuego,
brotaron héroes con alma de acero
Sandino marchó con la luz en su frente,
la dignidad firme, el pueblo insurgente.

José Martí, verbo y espada del alba,
su pluma encendía la llama más alta,
por cada palabra, por cada combate
se alzó un camino, quebró los alambres.

Ho Chi Minh, hijo del viento y la selva,
guió su pueblo con fe y sin tregua
las sombras cayeron, sus pasos quedaron,
un río de historias, un grito sagrado.

Tres nombres tallados en piedra y en sangre,
tres faros que alumbran el curso constante.
Hoy su legado retumba en la brisa,
como un himno eterno que nunca agoniza.

Juan Alexis Sevilla Zeledón

Jalapa, 23 de mayo del 2025



EFEMÉRIDES DE MAYO



Efemérides más destacadas del mes de mayo

MAYO	
01 de mayo	Día Internacional de los Trabajadores
02 de mayo de 1979	Conmemoración del 46 Aniversario del Paso a la Inmortalidad de Luis Alfonso Velásquez Flores
04 de mayo de 1927	Día de la Dignidad Nacional en Nicaragua
05 de mayo de 1818	Conmemoración del 207 Aniversario del Natalicio de Karl Marx
05 de mayo 1893	Conmemoración del 132 Aniversario del Natalicio de Agustín Farabundo Martí
09 de mayo de 1945	Victoria de la Unión Soviética sobre el fascismo alemán
13 de mayo de 1929	96 Aniversario del Natalicio de Rigoberto López Pérez
13 de mayo de 1846	Estados Unidos declara la Guerra a México
15 de mayo	Conmemoración del Día Nacional de la Juventud en honor al General Miguel Ángel Ortiz y Guillén
18 de mayo de 1895	Natalicio del General de Hombres y Mujeres Libres Augusto C. Sandino
18 de mayo de 1980	Conmemoración del 45 Aniversario del Paso a la Inmortalidad de Georgino Andrade Rivera
19 de mayo de 1895	130 Aniversario del Paso a la Inmortalidad de José Martí, poeta y político cubano, revolucionario, latinoamericanista e internacionalista
19 de mayo de 1890	135 Aniversario del Natalicio de Ho Chi Minh líder revolucionario vietnamita
24 de mayo de 1979	Conmemoración del 46 Aniversario del Tránsito a la Inmortalidad del Comandante Germán Pomares Ordóñez "El Danto"
24 de mayo de 1983	Conmemoración del 42 Aniversario del paso a la inmortalidad de Marlon Zelaya
25 de mayo de 1909	116 Aniversario del Natalicio de Blanca Stella Aráuz Pineda
25 de mayo de 1974	Aniversario de Fundación de FETSALUD
25 de mayo de 1986	Firma de los "Acuerdos de Esquipulas I"



25 de mayo de 1898	Conmemoración del 127 Aniversario del Natalicio de Gregorio Urbano Gilbert, Héroe de dos pueblos, Nicaragua y República Dominicana
28 de mayo de 2022	03 Aniversario del Paso a la Inmortalidad del Dr. Aldo Díaz Lacayo
29 de mayo de 1944	Conmemoración del 81 Aniversario del Natalicio de Maurice Bishop, primer ministro de Granada
30 de mayo	Día de las Madres



ESCENARIO GLOBAL



Burkina Faso contra las Hordas del Neocolonialismo e Imperialismo

Edwin N. Montes

Referirnos a África, es referenciar la situación de crisis socioeconómica, conflicto social e inestabilidad política que padecen gran parte de estos países, a consecuencia del expolio y barbarie del neocolonialismo occidental, quienes se repartieron el continente africano a gusto y conveniencia de sus propios intereses, desde la Conferencia de Berlín de 1884-1885.

Esta arbitraria repartición de África creó Estados artificiales que no respetaron las identidades nacionales y tribales que habitaban estos territorios, impidiendo el desarrollo de una identidad nacional, colocando gobiernos títeres que fomentaran la esclavitud, la servidumbre, el vasallaje y sometimiento de estos pueblos y territorios; y, por consiguiente, derivando en conflictos políticos y guerras de nunca acabar.

Pero África también conoce de historias de héroes, revolucionarios y movimientos de resistencias que han hecho frente a las hordas del colonialismo, neocolonialismo e imperialismo. Actualmente en la región del Sahel, en el centro-norte del continente, se ha conformado la Alianza de los Estados del Sahel (AES) integrada por Mali, Níger y Burkina Faso, en una estrategia para defender su soberanía, integridad territorial y autodeterminación de sus pueblos frente a las acciones de agrupaciones terroristas y agresiones externas promovidas por las antiguas metrópolis occidentales.

En estos mencionados países, tres jefes militares han asumido la dirección del gobierno y han logrado expulsar los vestigios del colonialismo francés de sus territorios. Si bien la presencia de Francia en el continente data de finales del siglo XVI, será hasta el siglo XIX que se instauraría un férreo sistema colonial francés en la región, llegando a consolidarse en el período de la Primera y Segunda Guerra Mundial.

La realidad que circunda la historia de los países en el Sahel frente al colonialismo francés no es muy distinta de lo ocurrido con Haití en América Latina al conquistar su independencia en 1804. Francia otorgaría una “independencia formal” a sus colonias africanas, pero a cambio exigió a estos nacientes Estados el pago de una deuda por las supuestas estructuras e instituciones que



el país galo había creado, además de asegurarse una sólida relación de dependencia estructural de estas antiguas colonias basada en la tributación, control de los recursos naturales (oro, uranio, diamantes, caucho, entre otros) e instituciones políticas y económicas (imposición del uso del franco y control de las reservas de divisas). El resultado de este neocolonialismo francés ha sido que los países del Sahel aparezcan siempre ocupando los últimos puestos en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y pobreza extrema, a pesar de la riqueza natural que en recursos minerales poseen.

Burkina Faso resalta como un digno ejemplo en este despertar de países africanos. En septiembre de 2022 llegó al poder el jefe militar Ibrahim Traoré, figurando entre uno de los presidentes más jóvenes del mundo, con una visión panafricanista, nacionalista y antiimperialista, retomando los pasos, legado y lucha social emprendido en su momento por el héroe nacional y líder revolucionario Thomas Sankara “el Che Guevara africano”, cuyo asesinato fue organizado y perpetrado principalmente por Francia y Estados Unidos en 1987.

En el corto tiempo bajo la conducción gubernamental, Traoré ha logrado impulsar significativos cambios en beneficio de su pueblo: ha expulsado a las tropas militares francesas de su territorio; ha rechazado préstamos y todo nexo con el Banco Mundial y el FMI; ha nacionalizado las minas de oro que estaban en control de compañías francesas, creando la primera refinería de oro en este país; a su vez, ha promovido políticas de incentivo a la industrialización contribuyendo a elevar la producción nacional. Durante su gestión gubernamental se logró crear el primer vehículo eléctrico autóctono por la empresa burkinesa Itaoua; también ha focalizado el apoyo gubernamental a los agricultores locales a través de capacitación, entrega de maquinarias y fertilizantes, fomentando el cooperativismo. Todo esto sin mencionar los aportes sociales en educación, energía renovable, salud, agua, saneamiento e infraestructura vial.

En el aspecto cultural se han impulsado leyes que promueven el uso de las lenguas nativas en detrimento del idioma francés; además de promover el uso de la vestimenta tradicional local en poderes del Estado, siendo un ejemplo de ello el poder judicial donde los magistrados solían usar peluca blanca y toga negra, impuestos inicialmente por Francia.

Estos logros alcanzados por la gestión de Traoré han sido posibles gracias a su visión nacionalista y estratégica en el rescate y potencialización de los recursos y capacidades productivas del país, préstamos al Banco Africano de Desarrollo, además de contar con la solidaridad y cooperación de China y Rusia. Hay que destacar también los aportes económicos generados con la nacionalización de las minas de oro. Antes de la llegada de Traoré, Burkina Faso solo recibía mil



millones de dólares anuales por la explotación de las minas de oro por parte de las compañías francesas; sin embargo, en la actualidad el país ha logrado percibir más de 18 mil millones de dólares en la venta de este mismo recurso.

La situación anteriormente expuesta ha generado el recelo en las potencias occidentales como Francia y Estados Unidos, al verse desplazados en el control y explotación de los recursos naturales del país, y frente a la presencia de actores extrarregionales del Sur Global como China y Rusia. Burkina Faso comparte con los países del Sur Global la resistencia y lucha por la autodeterminación nacional y la construcción de un mundo multipolar. Los países del Sahel que están liberando sus cadenas del colonialismo europeo ven en sus aliados del Sur Global, un ejemplo o modelo a seguir hacia la autodeterminación y desarrollo nacional, frente a las agresiones y expresiones neocoloniales que son propias del capitalismo europeo y estadounidense.

Mientras potencias occidentales se empeñan por conservar sus intereses paternalistas, esclavistas, colonialistas y de explotación de recursos naturales, manteniendo gobiernos corruptos y bases militares en la región; por su parte, potencias emergentes como Rusia y China, fomentan relaciones de cooperación en materia de seguridad nacional en la lucha contra el terrorismo, así como relaciones de complementariedad y fomento de la inversión que contribuya en los objetivos de desarrollo de estos países del Sahel, que están catalogados entre los más pobres del mundo.

El pueblo y juventud burkinés es admirador de la revolución sandinista y cubana. Nicaragua y Burkina Faso son hermanos de lucha contra las expresiones del imperialismo occidental. En 1986 el líder revolucionario Sankara visitó este país centroamericano en apoyo y solidaridad con la Revolución Popular Sandinista, así lo recuerda el Comandante Daniel Ortega, Co-Presidente de Nicaragua:

“Luego le visitamos allá, fuimos a su país, a su tierra, Burkina Faso. Allí fuimos con Rosario, con el Padre Miguel d´Escoto [...] Fuimos una delegación mediana, digamos, éramos unos 10 los que andábamos en la delegación, fuimos a visitar a Sankara, que había tenido el gesto de venir a solidarizarse con nosotros desde tierras tan lejanas [...] Y nos hicimos hermanos, cuando él vino a Nicaragua nos hicimos hermanos, y cuando nos encontramos allá también ratificamos esa hermandad.

Y nosotros le decimos, que Nicaragua tiene un cariño inmenso, y un compromiso con la batalla que le tocó dar a Sankara en su momento, y que hoy ustedes continúan dando la batalla. Porque a Sankara



físicamente, sí lograron asesinarlo, pero su pensamiento, sus ideas, su posición revolucionaria, su fortaleza, esa sigue viva en el Pueblo de Burkina Faso”

Bajo la misma receta que aplicaron para derrocar y asesinar a Sankara, Estados Unidos y Francia no descansan en sus mezquinos intentos de orquestar un golpe de Estado contra el gobierno legítimo de Ibrahim Traoré; sin embargo, el pueblo burkinés hoy más que nunca está consciente de su papel decisivo en el devenir histórico de su nación y desarrollo social, y con la inspiración y ejemplo de la revolución sandinista y cubana, sabrán defender los frutos de su actual proceso revolucionario de transformación social y ruptura de las cadenas del neocolonialismo e imperialismo occidental.

Aunque cada 25 de mayo se conmemora a nivel mundial el “Día de la Liberación Africana” o “Día de África”, como fecha constitutiva de la Organización para la Unidad Africana en 1963, predecesora de lo que actualmente se conoce como Unión Africana; en la práctica, el rol de esta última organización se le puede comparar a la inoperancia de la ONU en términos generales o al servilismo de la OEA en América Latina, alineada y supeditada a los intereses neocoloniales e imperialistas de las potencias occidentales. Por tal motivo, Burkina Faso, Níger y Mali, han decidido distanciarse de esta organización africana y de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) por considerarlos una traición a las aspiraciones de libertad y soberanía de los pueblos de África. Al margen de este dato negativo que empaña el actuar de la Unión Africana, sirva esta fecha conmemorativa para reivindicar la memoria de quienes lucharon y siguen resistiendo y luchando día a día por ver una África libre y soberana. En palabras de Traoré: “La época de esclavitud de África a los regímenes occidentales ha terminado y ha comenzado la batalla por la independencia total: o la patria o la muerte”

Referencias

El 19 Digital (2023). Acto del 44 aniversario de la Revolución Popular Sandinista. Disponible en: <https://www.el19digital.com/articulos/ver/142691-acto-del-44-aniversario-de-la-revolucion-popular-sandinista>

HISPANTV (2023). África occidental se levanta contra esclavitud al colonialismo de Francia. Disponible en: <https://www.hispantv.com/noticias/africa/569822/lider-burkina-faso-lucha-neocolonialismo-occidental>



Instituto Tricontinental de Investigación Social (2024). En África dicen: “¡Fuera Francia!”. Disponible en: <https://thetricontinental.org/es/newsletterissue/el-sahel-busca-soberania/>

La Marejada (2025). La revolución política, económica y social de Burkina Faso con el Gobierno de transición encabezado por Ibrahim Traoré. Disponible en: <https://lamarejada.cl/2025/05/24/la-revolucion-social-economica-y-politica-en-burkina-faso-con-el-gobierno-de-transicion-encabezado-por-ibrahim-traore/>



El Hombre Débil del Imperio: Trump, Gaza y la Política del Espejo

Renan Guevara Serrano

Candidato a Doctorado en Estudios Estratégicos

El mito de Donald Trump como un “hombre fuerte” se desmorona ante el más mínimo escrutinio. La verdadera fortaleza exige convicción, coherencia y la disposición de soportar la impopularidad en defensa de un principio. Trump no manifiesta ninguna de estas cualidades. Su conducta no está marcada por la fuerza, sino por una dependencia servil de la gestión de imagen y de los estímulos emocionales que recibe de su círculo más cercano. Sus cambios de postura no nacen de una reflexión ética, sino de espasmos de conveniencia personal: respuestas viscerales ante amenazas a su vanidad.

El caso de Gaza es ejemplar. Durante años, Trump adoptó con ostentación las posturas más radicales del sionismo político. No lo hizo por comprensión histórica ni por convicciones ideológicas, sino porque era rentable, popular entre ciertos sectores, y aplaudido por los medios que lo adulaban. Autorizó las acciones más brutales de Israel, rompió treguas, y envió las bombas que hoy arrasan barrios enteros. Ahora, ante imágenes del horror que ya no pueden maquillarse ni ignorarse, intenta reposicionarse como un “humanitario”. Pero no se trata de conciencia: se trata de cobardía. Los cadáveres no lo conmueven. Lo que teme es la posibilidad de ser señalado como responsable.

Lo que emerge es el retrato de un hombre fundamentalmente débil. No débil en términos de poder -pues lo ha detentado en abundancia- sino débil moral e intelectualmente. No cree en nada, y por ello cede ante todo. No actúa por principios, sino por miedo al rechazo. Incluso los líderes más perversos conservan cierta fidelidad a su visión. Trump, en cambio, adapta sus opiniones a la última persona que le susurró el oído. Su giro retórico sobre Gaza no fue un acto de valentía, sino una estrategia para eludir la culpa que empezaba a pesarle.

Israel-Estados Unidos: alianza inquebrantable, conflicto de egos

De cara a las elecciones de 2024, el apoyo a Israel volvió a convertirse en una prueba de ortodoxia política. La administración Biden, atrapada entre las apariencias de contención y su complicidad



activa con crímenes de guerra, terminó por alienar tanto a los sionistas liberales como a los halcones de derecha. Trump, siempre oportunista, aprovechó la confusión. Su historial de política exterior errática, motivada por vendettas personales -como su relación tensa con Netanyahu- introdujo una inestabilidad que incomodó incluso a los aliados más leales de Israel en Washington.

No obstante, su retórica de campaña no dejó dudas: Israel debe “ganar” en Gaza, Hamás debe ser “destruido” y el poder estadounidense debe servir a esos fines (Netanyahu condiciona el fin de la guerra en Gaza a la implementación del “plan de reubicación” de Trump, 2025). Prometió no intervenir en las decisiones militares de Israel -un eufemismo para el respaldo incondicional- y repitió el guion gastado de vincular a Hamás con Irán (Israel enfrenta una presión sin precedentes de sus aliados por la guerra en Gaza, 2025). En esencia, propuso un retorno al libreto neoconservador de guerras por encargo y cambios de régimen, con Irán como eje del mal.

Curiosamente, Trump también buscó posicionarse como pacificador. Se atribuyó el mérito de impulsar un acuerdo de alto el fuego que ya estaba en circulación desde mayo de 2024, cuando Hamas, ante la perspectiva de una presidencia trumpista que garantizaría la impunidad israelí, no pudo rechazar. Los factores regionales jugaron a su favor: el colapso del régimen sirio, la presión sobre Hezbollah y la diplomacia coercitiva de Washington generaron la ilusión de una “ventana de paz”. Trump la aprovechó, no por humanidad, sino para fortalecer su imagen como el hombre capaz de “lograr resultados”.

Netanyahu ofreció resistencia. Sin embargo, Trump -fiel a su estilo de no dejar pasar ningún agravio sin respuesta- optó por personalizar el conflicto. Acusó al primer ministro israelí, primero de manera velada y luego abiertamente, de intentar arrastrar a Estados Unidos hacia otro conflicto bélico en Medio Oriente (Euronews, 2025). A menos de dos semanas de asumir la presidencia, Trump difundió un video en el que el economista Jeffrey Sachs responsabilizaba a Netanyahu de ser el arquitecto intelectual de las intervenciones estadounidenses en Irak y Siria. Sachs expuso lo que muchos en Washington reconocen en privado pero rara vez articulan públicamente: que Netanyahu, desde la década de 1990, ha promovido una estrategia centrada en el derrocamiento de Irán y sus aliados como condición necesaria para dismantelar a Hamás y Hezbollah (Turan, 2025).

La decisión de Trump de compartir dicho material excede el terreno de lo personal. Constituye una denuncia tácita del deterioro estructural en el núcleo de la relación entre Estados Unidos e Israel: una alianza forjada durante décadas bajo un discurso de justificación moral, pero sostenida



por intereses estratégicos compartidos, aspiraciones individuales y un compromiso inalterable con la lógica de la guerra permanente presentada como esfuerzo por la paz.

La ilusión de la distancia

En *El Padrino*, Michael Corleone pronuncia una frase que ha trascendido el celuloide para instalarse en la conciencia colectiva como axioma del poder sin escrúpulos: *“No es personal, Sonny. Es estrictamente negocios”*. En los pasillos de la política estadounidense, la frase tácita no es *“No es personal, es solo negocios”*, sino algo más cínico aún: *“No es personal, es solo poder”*. Donald Trump no necesita la ficción de un código mafioso para justificar la brutalidad; él opera en un sistema donde la violencia se administra como política exterior y se empaqueta como “interés nacional”. No es un Corleone con honor distorsionado, sino un vendedor de tiempo aire, un agente de bienes raíces del crimen político, donde los valores no se violan, simplemente se hipotecan. En su mundo, la política no es la búsqueda del bien común, sino una subasta en la que el mejor postor define la moralidad. La lealtad se mide por el silencio ante la barbarie, los principios se reducen a accesorios de campaña, y la historia, cuando no estorba, se convierte en mercancía electoral. Lo que en otros contextos sería llamado complicidad criminal, en el suyo se celebra como “hacer América grande otra vez”.

La relación entre Trump y Netanyahu ilustra el oportunismo político en su forma más cruda. Son reflejos el uno del otro: autoritarios, narcisistas, convencidos de ser instrumentos del destino y expresión de una supuesta superioridad moral del poder contemporáneo. Netanyahu encarna un militarismo mesiánico: un David con drones, decidido a imponer por la fuerza la impunidad eterna del Estado israelí. Trump no busca victorias, busca ovaciones. Mientras uno fantasea con tanques entrando en Ramala, el otro se alimenta de halagos y titulares en Fox News. Pero cuando dos egos así chocan, toda pretensión de alianza estratégica se desvanece: lo que los unía no era una visión compartida, sino la vanidad. Aun así, que nadie se engañe: aunque haya tensiones personales, Trump jamás se ha opuesto al colonialismo israelí. Lo ha financiado, promovido y celebrado con entusiasmo.

Lo que irrita a Trump no es el genocidio en Gaza, sino que Netanyahu haya osado felicitar a Joe Biden por su victoria en 2020. En el universo simbólico de Trump, esa felicitación equivale a besar el anillo del enemigo. Se trata de una traición al estilo Bruto apuñalando a César, no por el contenido, sino por el momento. Para Trump, Netanyahu no es culpable por matar civiles palestinos, sino por matar su narrativa de grandeza. Lo denunció tras el ataque del 7 de octubre, acusándolo de debilidad y traición (Beaumont, 2023), reabriendo la herida de otro episodio: la



presunta retirada de última hora de Netanyahu en el asesinato del general iraní Qassem Soleimani. Ese operativo, planeado como un golpe maestro de propaganda militar, fue para Trump lo que una alfombra roja es para una estrella de Hollywood: una oportunidad de auto celebración. Que Netanyahu no haya seguido el guion fue, en su mente, una humillación pública imperdonable (Gomez Licon & Colvin, 2023).

Así, la crítica de Trump a Netanyahu no es más que teatro *kabuki*, una farsa política donde los actores gritan y gesticulan para entretener al público mientras el crimen continúa entre bastidores. Acusar a Netanyahu de traición no convierte a Trump en un defensor de la justicia, del mismo modo que un torturador que se indigna porque su colega usó el electroshock antes que él no se vuelve menos culpable. Trump sigue financiando la masacre, sigue legitimando el apartheid, y sigue sellando su complicidad con cada palabra no dicha y cada arma vendida. Su único problema es el estilo, no el contenido; la traición, no la masacre. En el teatro imperial, la traición no consiste en violar principios -porque no hay principios-, sino en improvisar líneas fuera del libreto. El problema no es matar civiles; el problema es no consultar antes con Washington. El crimen no es el crimen. El crimen es desafiar al coreógrafo del crimen

Nada de esto sugiere una ruptura con Israel, al contrario. Trump reafirma con teatral disciplina su “apoyo incondicional al pueblo israelí”, una fórmula hueca que ha servido, desde Reagan hasta Biden, como envoltorio retórico para legitimar crímenes de guerra. Como en toda política imperial, el lenguaje humanitario opera como un velo: se invoca al “pueblo” mientras se entrena, financia y protege a un ejército que lo utiliza como escudo propagandístico. En realidad, Trump no se distancia de Israel; simplemente reconfigura el reparto, relegando a Netanyahu al papel del traidor funcional, mientras se postula a sí mismo como el garante de la sagrada alianza con el Estado sionista.

Como ocurrió con otros líderes antes que él, Trump no se opone a las masacres; se opone al costo político de gestionarlas mal. Su historial de sumisión a Israel es extenso y entusiasta: trasladó la embajada a Jerusalén, legitimó los asentamientos ilegales, reconoció la anexión de los Altos del Golán y aplaudió cada bombardeo sobre Gaza como si fuera una operación quirúrgica contra el mal. Pero hubo dos momentos en que la lógica transaccional del imperio interrumpió la lógica de la lealtad ciega: cuando Israel amenazó con arrastrar a Estados Unidos a una guerra directa contra Irán (Friedman 2020), y cuando su agresividad sabotearía la coreografía de los Acuerdos de Abraham, el único intento de Trump por presentarse como estadista. (Beauchamp 2020).



En ambos casos, Trump actuó no como un crítico de la guerra, sino como su gerente. Rechazó bombardear directamente a Irán, no por principios, sino por cálculo. La masacre en Gaza, con sus cifras obscenas de muertos, ha complicado la gran apuesta de Trump: expandir los Acuerdos de Abraham hacia Arabia Saudita, uno de los últimos premios del tablero geopolítico árabe. Pero ni siquiera los regímenes colaboracionistas pueden ignorar por completo la furia de sus pueblos frente a la carnicería televisada. Trump ahora avanza como un funambulista sobre una cuerda tendida entre Arabia Saudita y el lobby pro Israel AIPAC: debe mostrar distancia de los crímenes sin parecer que duda del “derecho de Israel a defenderse”. Como si uno pudiera balancearse entre la complicidad y la corrección sin caer en la fosa del cinismo.

Su crítica a Netanyahu, por tanto, no responde a convicciones éticas. No hay en Trump un átomo de empatía por los niños asesinados ni un gesto de indignación moral. Lo mueve otra lógica: la de la venganza narcisista. Netanyahu lo traicionó en 2020 al felicitar a Joe Biden, y Trump, fiel a su patrón de conducta, convirtió la afrenta personal en una disputa pública, camuflada de desacuerdo estratégico. Pero que no haya ilusión: esto no es disenso, es marketing. No es política exterior, es política de espectáculo. No es ruptura, es rebranding. Y sobre todo, no es justicia. Son los negocios del imperio, presentados como si fueran diferencias de estilo, cuando en realidad son simples ajustes del guion.

El Golfo

La reciente gira de Donald Trump por el Golfo, en la que evitó deliberadamente a Israel y elogió a antiguos aliados de Al Qaeda, ha sido presentada por los medios como una ruptura histórica entre Washington y Tel Aviv. Pero reducir esta maniobra a un “desplante” hacia Netanyahu es entender muy poco. Trump no está desmontando la alianza con Israel; la está renegociando. No por principios, sino por cálculo. No por justicia, sino por venganza narcisista.

Cuando Trump levanta sanciones a Siria o negocia con Irán sin consultar a Israel, no lo hace para romper con Tel Aviv, sino para reposicionarse como el gran intermediario del nuevo orden regional. Su omisión de Israel en la gira no es una ruptura: es una advertencia. Es la manera en que un jefe mafioso le recuerda a su socio díscolo quién manda realmente. Trump no se opone a los crímenes israelíes; simplemente exige que no opaquen su propia narrativa de grandeza.

La visita de Trump al Golfo no representa una inflexión ética ni un giro diplomático, sino la puesta en escena de una coreografía imperial donde la brutalidad se disfraza de pragmatismo. Al reunirse con autócratas regionales, bendecir planes de urbanización en medio del colapso



humanitario en Gaza y negociar acuerdos sin mencionar a Israel más que de paso, Trump reafirma su lógica: no le interesa la justicia, sino el espectáculo del poder.

El discurso en Riad, plagado de promesas de modernización y ciudades relucientes, no es una visión de futuro: es una estrategia de marketing geopolítico. Se trata de presentar al imperio como facilitador del progreso mientras protege, financia y reorganiza las estructuras que sostienen la violencia. En ese sentido, Trump no se distancia del crimen: lo administra. No lo denuncia: lo embellece.

La ausencia deliberada de Israel en la agenda no es señal de ruptura, sino una jugada transaccional. El mensaje es claro: los negocios del imperio siguen, pero quien no entiende el guion queda fuera del cuadro. Trump no busca socios morales, sino cómplices funcionales. La gira por el Golfo es la escenificación de una diplomacia que mide el valor de la vida humana en barriles de petróleo, licitaciones de infraestructura y fotos para la prensa.

En este teatro, Gaza arde fuera de cámara. Y Trump, sonriente ante maquetas y banquetes, ensaya su papel de estadista visionario mientras redefine los términos del silencio. La política exterior no es un proyecto de paz: es una empresa de relaciones públicas. Y en esa empresa, las alianzas no se rompen; se reconfiguran para maximizar el rendimiento simbólico. Su política exterior, lejos de ser la obra de un hombre fuerte, es el espectáculo incoherente de alguien que no puede sostener una brújula moral ni resistir el peso simbólico de verse minimizado. Así, la gira del Golfo se convierte en una huida de sí mismo: una puesta en escena grandilocuente para encubrir el vacío que lo habita.

Reflejo, sumisión y la patología del poder

Incluso hoy, Donald Trump permanece rodeado de asesores que lo manipulan con facilidad. Neoconservadores, nacionalistas étnicos y sionistas le susurran al oído estrategias contradictorias, no porque respeten su juicio, sino porque saben que carece de uno. No lo consideran un estadista, sino una herramienta útil. Ninguno se atreve a decirle la verdad: que es cómplice de un genocidio, que lo están utilizando, que la historia no lo absolverá. En su entorno, la verdad no se recompensa; se castiga con la expulsión. Trump no tolera la confrontación. Premia la obediencia, no la honestidad; la sumisión, no el criterio.

Esta dinámica no revela fuerza, sino debilidad institucionalizada. Lo que guía a Trump es su reflejo. Si el espejo lo halaga, sonrío. Si lo desafía, lo rompe. No lo mueve una idea, sino una imagen; no lo orienta una brújula moral, sino un espejo retrovisor. Su presidencia es una forma



de narcisismo operativo: no lidera, se representa. Esta fragilidad no es un defecto menor, es un riesgo estructural. Porque un hombre débil hasta la médula, al mando de un imperio, no combate el mal: lo habilita. Y lo hace porque teme el costo de decir “no”.

Esa cobardía presidencial tiene consecuencias letales. Mientras Trump se contempla en el espejo, Gaza arde. La maquinaria de exterminio avanza sin oposición, amparada por el silencio cómplice de Washington. En mayo de 2025, Moshe Feiglin, exdiputado de extrema derecha israelí, declaró sin ambages: “Cada niño, cada bebé en Gaza es un enemigo” y añadió que “cada niño que amamantes ahora matará a tu hijo 15 años después” (Deveci, 2025). No se trató de un exabrupto aislado, sino de la enunciación nítida de una ideología genocida. No hablaba un loco, sino un exlegislador, un miembro orgánico del aparato sionista. Sus palabras no escandalizaron; fueron comprendidas, compartidas, celebradas.

No estamos ante una mera ofensa retórica. Es una confesión pública de intenciones genocidas: matar niños no por lo que han hecho, sino por lo que podrían llegar a ser. Es la lógica de la deshumanización anticipatoria, la que justificó los crímenes más abyectos del siglo pasado. El mundo no escuchó a un extremista en Berlín, 1942, sino a un funcionario israelí en Tel Aviv, 2025.

Y no es un fenómeno nuevo. Durante la ofensiva de 2014, civiles israelíes se congregaban en colinas con sillas plegables y botellas de vino para observar el bombardeo de Gaza. Algunos oraban por la muerte de niños. No eran fanáticos marginales, sino ciudadanos comunes, socializados en una cultura que ha degradado la vida palestina a una condición infrahumana. Esta brutalidad pública es el producto de décadas de pedagogía del odio, de un proceso sistemático en el que los gazatíes han dejado de ser personas: son blancos, estorbos, obstáculos para la supremacía étnica.

Y aun así, la impunidad persiste. El propio Estado de Israel capturó que Adolf Eichmann en Argentina para juzgarlo por crímenes que se asemejan peligrosamente a los que hoy promueve su liderazgo político. El funcionario que propuso la erradicación de niños gazatíes se ajusta perfectamente a la definición legal y moral de criminal de guerra. Si el derecho internacional aún significa algo, debe ser procesado y condenado. Para eso existen los tribunales: para enfrentar a quienes convierten el exterminio en política de Estado.

Pero para que haya justicia, debe haber voluntad política. Y ahí entra Estados Unidos. La respuesta estadounidense no ha sido tibia ni ambigua: ha sido cómplice. Las supuestas tensiones personales entre el presidente y Netanyahu son teatro. La política real permanece intacta: apoyo



militar, diplomático y económico incondicional. Las filtraciones que sugieren fisuras son meras cortinas de humo. Mientras tanto, las bombas continúan cayendo.

La responsabilidad recae sobre Washington. Fue el gobierno estadounidense el que proveyó las armas, el que avaló las ofensivas, el que ignoró las violaciones del alto el fuego. Cada masacre fue facilitada bajo la retórica hueca de la “claridad moral” y la “alianza estratégica”. Y cuando llegó la reacción internacional -cuando el mundo contempló los cuerpos mutilados- la Casa Blanca hizo lo que siempre hacen los imperios decadentes: buscó un chivo expiatorio. Demonizó a Netanyahu. Pero la cadena de mando no termina en Jerusalén, llega hasta el Despacho Oval.

El presidente de los Estados Unidos tenía el poder de detenerlo todo con una sola llamada telefónica. No lo hizo. No porque no pudiera. Sino porque no quiso.

Trump: el fuerte que se rinde

En la narrativa de los aduladores de Trump, su regreso al poder traería el retorno de la fuerza, el miedo y el lenguaje del músculo. Pero al observar los hechos -no los discursos ni los desfiles- lo que emerge no es un caudillo implacable, sino un vendedor de humo vestido de comandante en jefe. En marzo de 2025, Trump lanzó una de las campañas aéreas más costosas de la historia reciente contra uno de los países más pobres del mundo: Yemen. Desplegó bombarderos furtivos, misiles de precisión, portaaviones nucleares y toda la parafernalia tecnológica disponible. ¿El resultado? Un alto el fuego negociado con los mismos enemigos que supuestamente habían sido derrotados. Compró con sangre y millones de dólares un pacto que no alteró el equilibrio existente: los hutíes conservaron su bloqueo hacia Israel y Trump proclamó la victoria (Roussinos, 2025).

La guerra no terminó porque Estados Unidos ganó, sino porque ya no podía permitirse seguir perdiendo. El lenguaje marcial de Trump encubre una realidad en ruinas: ni su voluntad política ni sus juguetes bélicos pueden revertir el declive de la hegemonía. Que un presidente declare la “rendición” del enemigo mientras cede a los objetivos estratégicos no es una paradoja, sino una confesión: ya no se trata de ganar guerras, sino de sostener la ilusión de invencibilidad a cualquier precio, incluso aceptando las condiciones del rival. La “victoria” de Trump fue una rendición decorada con fuegos artificiales. La tregua con los hutíes no buscó evitar una catástrofe humanitaria, sino asegurar una ruta marítima clave para el comercio global. En esa negociación, excluyó cuidadosamente a Israel. El mensaje era inequívoco: los intereses de Estados Unidos se protegen; los de Tel Aviv, que los proteja Tel Aviv. No fue una ruptura, sino una advertencia, como la que un patrón dirige a un socio imprudente que amenaza el negocio.



Un peón frente al Kremlin

Ucrania revela con brutal claridad la fragilidad estructural de Donald Trump como actor geopolítico. Su administración oscila entre impulsos contradictorios: promesas de retirada, gestos provocadores, declaraciones ambiguas. Pero jamás formula un plan coherente. No hay doctrina, solo reacción. Mientras su gabinete se divide entre fanáticos televisivos que exigen bombardear Moscú -como el Secretario de Estado Marco Rubio- y emisarios desesperados por pactar con Putin -como Steve Witkoff-, Trump permanece en silencio, paralizado por el miedo a quedar mal. No actúa; se mira actuar. Y en ese espejo, lo único constante es el vacío.

Aparece como un improvisador sin brújula, convencido de que tener el micrófono equivale a controlar el escenario. Su debilidad no reside solo en su incapacidad de liderar una coalición funcional, sino en su dependencia de un guion escrito por otros. El resultado es una política exterior errática: ruido sin dirección, arrogancia sin sustancia, miedo al costo político de asumir responsabilidades. Para Trump, Ucrania no representa ni causa ni prioridad: es un escenario incómodo donde su ineptitud no puede camuflarse con banderas ni aplausos. Mientras Rusia avanza con cálculo implacable y Europa se pierde entre ilusiones morales y parálisis estratégica, Trump solo piensa en cómo aparecer en la foto sin asumir culpa.

Su arrogancia alcanza su punto culminante cuando pretende sentarse con Vladímir Putin -quizás el estratega más brillante de nuestra época- como si la diplomacia rusa, forjada frente a mentes que piensan en siglos y anticipan escenarios con décadas de ventaja, pudiera ser seducida con eslóganes de campaña. Figuras como Serguéi Lavrov no se impresionan con discursos huecos. Frente a estrategias que mueven piezas con tres jugadas de antelación, Trump no es un rival: es un aficionado. Cree que puede desactivar conflictos estructurales con sonrisas de showman y amenazas sin contenido. Putin lo sabe. Por eso no lo confronta; lo gestiona. Y mientras Trump presume de haber instalado veinte bases de la CIA en Ucrania para “contener” a Rusia, Moscú ya redibuja el mapa militar de Europa del Este. En el ajedrez de las potencias, Trump no es rey ni torre: es un peón que cree ser el tablero. Y como todo peón desubicado, termina barrido sin ceremonia. Ucrania no confirma su fuerza; expone su irrelevancia.

Conclusión

Donald Trump no es el arquitecto de un nuevo paradigma imperial; es la prueba viviente de su bancarrota moral. Se presenta como un “hombre fuerte”, pero su historial revela otra cosa: es un líder débil, maleable, sin brújula ni convicciones. Su supuesta autonomía frente a Israel es pura escenografía. Cada gesto de distanciamiento, cada crítica a Netanyahu, responde no a principios,



sino a agravios personales. No hay dignidad en su silencio ante las masacres, ni valentía en sus intentos de reposicionarse como intermediario. Lo guía, en todo momento, una sola preocupación: su imagen.

En realidad, Trump ha sido uno de los presidentes más sumisos a la agenda israelí. Su traslado de la embajada a Jerusalén, su respaldo a la anexión de los Altos del Golán, su bendición a cada ofensiva sobre Gaza -todo eso se hizo sin reservas, sin condiciones, sin disidencia. Lo que lo irrita hoy no es el genocidio, sino haber sido dejado fuera del encuadre. Como todo líder débil, confunde el poder con la adulación, la política con el espectáculo, y la moralidad con la estrategia de campaña.

Y sin embargo, el daño es real. Su debilidad no lo hace inofensivo: lo hace peligroso. Porque un hombre sin principios al mando de una potencia global se convierte en un ejecutor sin freno de las peores pulsiones del sistema. Cuando el liderazgo es vaciado de toda ética, lo que queda es pura administración de la violencia. Trump no detuvo los crímenes de Israel porque no quiso, y no quiso porque no le importa. Como tantos otros antes que él, eligió la complicidad activa disfrazada de cálculo racional. Y como todos ellos, será juzgado no por lo que dijo, sino por lo que permitió.

Referencias

Beauchamp, Z. (2020). *Trump's transactional foreign policy and the Abraham Accords*. Vox.
Beaumont, P. (2023, October 12). *Trump attacks Netanyahu over Oct 7 Hamas attack and praises Hezbollah*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/us-news/2023/oct/12/donald-trump-netanyahu-hezbollah-hamas-attack>

Deveci, M. (2025, mayo 21). *Exdiputado de extrema derecha israelí: "Cada niño, cada bebé en Gaza es un enemigo"*. Agencia Anadolu

Erie News Now. (2025, 24 de mayo). *Israel enfrenta una presión sin precedentes de sus aliados por la guerra en Gaza*. <https://www.erienewsnw.com/story/52800823/israel-enfrenta-una-presin-sin-precedentes-de-sus-aliados-por-la-guerra-en-gaza-podrn-obligarlo-a-cambiar-su-postura>



Euronews. (2025, 9 de enero). *El giro de Trump en Truth: "Netanyahu es un bastardo que quiere arrastrar a Estados Unidos a una guerra con Irán"*. <https://es.euronews.com/2025/01/09/el-giro-de-trump-en-truth-netanyahu-es-un-bastardo-que-quiere-arrastrar-a-estados-unidos-aeuronews>

Friedman, T. L. (2020). *Trump, Netanyahu and the Iran Calculus*. *The New York Times*.

Gomez Licon, A., & Colvin, J. (2023, October 12). Trump says Netanyahu 'let us down' before the 2020 airstrike that killed Iranian Gen. Soleimani. *PBS NewsHour*.

HuffPost España. (2025, 22 de mayo). *Netanyahu condiciona el fin de la guerra en Gaza a la implementación del "plan de reubicación" de Trump*. <https://www.huffingtonpost.es/global/netanyahu-condiciona-guerra-gaza-implementacion-plan-reubicacion-trump.html>

Roussinos, A. (2025, May 24). *Trump's "victory" over the Houthis reveals the true state of US military power*. *UnHerd*. <https://unherd.com/2025/05/trumps-victory-over-the-houthis-reveals-the-true-state-of-us-military-power/>

Turan, R. İ. (2025, 8 de enero). *Trump shares video criticizing Netanyahu's 'obsessive' push for US-Iran conflict*. *Anadolu Agency*.



Naciones Unidas, el declive del sistema económico y financiero internacional y la conferencia de Yalta

Manuel Antonio Madriz Fornos

Profesor de Derecho Internacional

Presidente de la Asociación Centroamericana de Derecho Internacional e Integración (ACADI)

La ciudad de Yalta tiene una larga existencia, el primer registro escrito de Yalta como asentamiento de colonos griegos data de 1154. Se encuentra en la península de Crimea, y es una ciudad turística de Rusia bañada por las aguas del mar Negro.

Es una ciudad muy bien acondicionada desde la época de los zares, con parques, hospitales y lujosos palacios. Yalta es conocida por ser el lugar favorito de veraneo de los zares y las familias aristocráticas de la Rusia zarista, donde solían pasar sus vacaciones.

Yalta fue el sitio ofrecido por Stalin para la reunión de los denominados 3 grandes: Iósif Stalin, representando a la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas (URSS) Franklin D. Roosevelt representando a Estados Unidos y Winston Churchill representando al Reino Unido.

La conferencia de Yalta se enmarca en la parte final de la Segunda Guerra Mundial en la que estaban representadas dos corrientes ideológicas de pensamiento opuesto, la conservadora compartida por Estados Unidos y Reino Unido, y la revolucionaria surgida de la Revolución de Octubre de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en un ambiente de guerra en la cual Stalin tenía una posición destacada.

La ciudad de Yalta se hermanó con la ciudad de Granada el 24 de enero del 2024, en un acto solemne celebrado en las instalaciones del Museo del Convento de San Francisco, de la ciudad de Granada, en el que se firmó el documento de hermanamiento, que tiene por objeto el fortalecimiento de los lazos de hermandad, para el impulso cultural, económico y turístico entre ambas ciudades.

Durante los primeros 2 siglos de fundada Granada funcionó como puerto del Atlántico y del Caribe por el río San Juan de Nicaragua que funcionaba como vía de comercio pasando por el lago Cocibolca, también conocido como lago de Granada.



Granada al igual que Yalta es una ciudad turística, colonial, con mucha historia y habitantes prominentes con una participación significativa en la vida política del país y que está bañada por las aguas de lo que fue denominado por los españoles como el Mar Dulce, que no es otro que el lago Cocibolca.

La Conferencia de Yalta

La Conferencia de Yalta se celebró en esa ciudad entre el 4 y el 11 de febrero de 1945 al final de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en el antiguo palacio imperial de Livadia, residencia veraniega del Zar Nicolás II en la cual participaron presencialmente los tres principales líderes del bando de los Aliados Stalin por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); Franklin D. Roosevelt por Estados Unidos y Winston Churchill, por el Reino Unido.

PALACIO IMPERIAL DE LIVADIA, SEDE DE LA CONFERENCIA DE YALTA



La participación de la URSS en la Segunda Guerra Mundial fue fundamental para la derrota de Alemania y el desenlace de la guerra. La resistencia soviética, la victoria en Stalingrado y el avance hacia Berlín demostraron la determinación y capacidad militar de la Unión Soviética, lo que le daba un peso específico diferenciado.

La fortaleza de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), reflejada en las victorias en el combate del Ejército Rojo y el arrojo combativo de la población civil rusa, a saber, hombres, mujeres y niños, fue determinante en la derrota del fascismo alemán.

Si se pudiera hacer una valoración porcentual de la participación de los aliados en la lucha contra el fascismo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se llevaría no menos del 75 % con un costo que ninguno de los aliados pudo alcanzar, con 27 millones de militares y civiles rusos



caídos, esta gesta es conocida en Rusia como la Gran Guerra Patria y ella sigue siendo central en la identidad rusa.

La derrota de la Alemania fascista vino del lado de Rusia, del denominado Frente Oriental, el teatro de guerra más sangriento, donde la Alemania fascista obtuvo el 80 % de sus bajas militares.

Sobre la Conferencia de Yalta algunos se refieren a ella como el encuentro de los tres grandes, sin embargo, los verdaderamente grandes eran sólo 2, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos. El Reino Unido no disponía de la fuerza necesaria para equipararse a ellos y como potencia imperial en decadencia su prioridad era que se le respetaran sus territorios coloniales.

Una de las razones de Estados Unidos para el lanzamiento de las bombas atómicas en Japón sobre Hiroshima y Nagasaki, pudo haber sido para presumir de su fortaleza militar ante una URSS victoriosa.

Hay que recordar que, durante la Conferencia de Yalta, Estados Unidos tenía como una de sus prioridades pedir a la URSS le declarara la guerra a Japón, lo que indica que en ese momento no tenía la bomba atómica, la cual estuvo terminada hasta inicios de agosto de ese mismo año, seis meses después de la Conferencia de Yalta.



Objetivo de la Conferencia de Yalta

El objetivo principal de la Conferencia de Yalta una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial era reorganizar Europa y definir lo que sería el nuevo orden mundial.



Aunque los 3 líderes coincidían en la necesidad de su participación conjunta en la guerra, en el tema de la reorganización de Europa, así como en la definición del nuevo orden mundial, había intereses encontrados entre el Reino Unido y Estados Unidos, por un lado, y la URSS por el otro lado, por las diferentes visiones políticas.

El Reino Unido y Estados Unidos compartían la visión de las relaciones internacionales que habían prevalecido en Europa antes de la guerra, mientras que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) ya no representaba los intereses de los zares, era un Estado revolucionario.

La Revolución rusa, del 17 de octubre de 1917 liderada por Vladímir Lenin, fue un acontecimiento decisivo en la historia del siglo XX, pues instauró el primer Estado socialista de la historia. Despertó grandes simpatías en muchos sectores progresistas y revolucionarios del mundo, así como miedo por su posición ante las antiguas potencias coloniales occidentales.

Esta contradicción se refleja en los acuerdos de la Conferencia de Yalta y es el punto de partida de lo que posteriormente fue conocido como la Guerra Fría, entre la URSS por un lado y Estados Unidos y los países de Europa occidental por otro. De ahí surge la Organización del Atlántico Norte (OTAN) de los países occidentales y posteriormente su contraparte por el lado socialista, el Pacto de Varsovia.

Los intereses políticos internacionales de ambos bloques político-militares se diferencian significativamente y en términos generales los podemos describir de la siguiente manera:

a.- Intereses de Estados Unidos y países de Europa occidental, perseguían temas de poder, debilitamiento de los Estados de Europa del Este y beneficio para sus empresas.

b.- Intereses de la URSS, reconstruir su país, bastante afectado por la guerra, y se proyectaba hacia los pueblos y la solidaridad internacional, no hacia los gobiernos, sólo recordemos el himno de la Internacional Socialista, así como las múltiples reuniones de la juventud en Moscú, en una de las cuales participó nuestro comandante en jefe, Carlos Fonseca Amador que lo lleva a escribir el libro *Un nicaragüense en Moscú*.

1.- Reorganización de Europa

1.1.- Alemania

Se acordó dividir Alemania y Berlín en cuatro zonas de ocupación, controladas por Estados Unidos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el Reino Unido y Francia. Esta división



sentó las bases para la separación entre la República Federal Alemana (RFA), bajo la influencia de los países occidentales y la República Democrática de Alemania (RDA), bajo la influencia de Moscú.

1.2. – Europa

La división de Alemania también tuvo su réplica en los países europeos dando origen a los países de Europa Occidental bajo la influencia de Estados Unidos y Europa del Este bajo la influencia de la URSS.

2.- Creación de Naciones Unidas

El origen de la Segunda Guerra Mundial se debió a la ineficacia del pacto de la Sociedad de Naciones en evitarla; se había estructurado fundamentalmente alrededor de los intereses políticos de los Estados Europeos, en la cual los Estados más poderosos definían la agenda y tomaban las decisiones recurriendo al uso de la fuerza cuando ello se hacía conveniente para sus intereses.

A pesar de esas contradicciones ideológicas e intereses diversos, todos coincidieron en la necesidad de cambiar el rumbo de las cosas para librar a las futuras generaciones del flagelo de la guerra y estructurar un régimen jurídico internacional basado en el derecho internacional, y promoviendo directamente la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aunque con un lenguaje ambiguo que ha propiciado el surgimiento de conflictos posteriores.

La carta de las Naciones Unidas se firma el 26 de junio de 1945 en la Conferencia de San Francisco, California, 4 meses después de la Conferencia de Yalta.

I.- EL ORDEN POLÍTICO INTERNACIONAL ESTABLECIDO POR NACIONES UNIDAS

Naciones Unidas se plantea como una estructura de la sociedad internacional que tiene como objetivo integrar dentro de un sistema unitario a todos los Estados del mundo, un sistema que comprenda una serie de instituciones capaces de prevenir y resolver los conflictos de intereses entre sus miembros.

1.- Propósitos y principios de Naciones Unidas

a.- Los propósitos de Naciones Unidas

Los propósitos de las Naciones Unidas están descritos en el artículo 1 de la carta de las Naciones Unidas que al tenor dice:

Los propósitos de las Naciones Unidas son:



1. Mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;
2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal;
3. Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión; y
4. Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes.

b.- Los principios de Naciones Unidas

Los principios de las Naciones Unidas están descritos en el artículo 2 de la carta de las Naciones Unidas que al tenor dice:

Para la realización de los Propósitos consignados en el Artículo 1, la Organización y sus Miembros procederán de acuerdo con los siguientes Principios:

1. La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros.
2. Los Miembros de la Organización, a fin de asegurarse los derechos y beneficios inherentes a su condición de tales, cumplirán de buena fe las obligaciones contraídas por ellos de conformidad con esta Carta.
3. Los Miembros de la Organización arreglarán sus controversias internacionales por medios pacíficos de tal manera que no se pongan en peligro ni la paz y la seguridad internacionales ni la justicia.
4. Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia



política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas.

5. Los Miembros de la Organización prestarán a esta toda clase de ayuda en cualquier acción que ejerza de conformidad con esta Carta, y se abstendrán de dar ayuda a Estado alguno contra el cual la Organización estuviere ejerciendo acción preventiva o coercitiva.
6. La Organización hará que los Estados que no son Miembros de las Naciones Unidas se conduzcan de acuerdo con estos Principios en la medida que sea necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales.
7. Ninguna disposición de esta Carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, ni obligará; a los Miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta; pero este principio no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas prescritas en el Capítulo VII.

2- El paradigma de Naciones Unidas

La creación de las Naciones Unidas es un acontecimiento mayor, un cambio de paradigma en el ámbito de las relaciones Internacionales.

Naciones Unidas crea el mundo que actualmente conocemos, el concepto de Comunidad Internacional basado en los intereses generales de todos los Estados, la solución pacífica de las controversias, el derecho a la paz, la proscripción de la guerra como medio de solución de controversias y participa activamente en el desarrollo progresivo del derecho internacional.

Los órganos sustantivos de las Naciones Unidas (Arto 7) son: Asamblea General, Consejo de Seguridad, Consejo Económico y Social (ECOSOC), Consejo de Administración Fiduciaria y Corte Internacional de Justicia.

3.- La contribución de Naciones Unidas al mundo

Los órganos sustantivos de Naciones Unidas, individual y colectivamente, han contribuido al avance del mundo en diferentes temas, aunque de manera predominante en el derecho internacional, así como en el debate: de temas políticos y de temas de políticas económicas, sociales de cooperación, que es la cuna del multilateralismo, entre los cuales podremos mencionar a título indicativo los siguientes:



3.1.- Desarrollo progresivo del Derecho internacional: convencional y consuetudinario

3.1.1. - La Asamblea General

La Asamblea General de las Naciones Unidas en particular con la resolución 2625 (XXV) del 24 de octubre de 1970.

Esta resolución contiene la “Declaración relativa a los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas” que contiene un conjunto de normas de derecho internacional consuetudinario o costumbre internacional, existentes y obligatorias de conformidad con el derecho internacional, pero que hasta esa fecha no estaban escritas en ningún documento y la redacción y publicación de las mismas en esta resolución es considerada como una recopilación y codificación de normas de derecho internacional existentes en la costumbre internacional o derecho internacional consuetudinario.

3.1.2. - Sexta Comisión de la Asamblea General

La recopilación y codificación de las normas de derecho internacional existentes desde antes de la creación de las Naciones Unidas, en la cual ha tenido una participación relevante la Sexta Comisión de la Asamblea General y en particular la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas (CDI), en la redacción de las denominadas Convenciones Codificadoras de derecho internacional consuetudinarias y la elaboración de diferentes proyectos de tratados dentro del marco del desarrollo progresivo del derecho internacional, solicitadas por la Sexta Comisión o la Asamblea General.

3.1.3 - La Corte Internacional de Justicia

La Corte Internacional de Justicia ha jugado un rol fundamental en el desarrollo del derecho internacional con sus sentencias referidas a la cristalización de normas de derecho internacional consuetudinarias resultantes de normas convencionales y la equivalencia del derecho internacional consuetudinario y el derecho internacional convencional, extendiéndose de manera magistral en la sentencia Nicaragua- Estados Unidos de 1986.

3.2.- El surgimiento, desarrollo y fortalecimiento del multilateralismo en temas de políticas económicas, sociales y de cooperación internacional

3.2.1 La Asamblea General por sí misma en las reuniones plenarias.



3.2.2 La Asamblea General por intermedio de sus seis Comisiones principales: Primera Comisión para asuntos de Desarme y Seguridad Internacional; Segunda Comisión, para asuntos Económicos, de Cooperación y Financieros; Tercera Comisión, para asuntos Sociales, Humanitarios y Culturales; Cuarta Comisión para asuntos de Política Especial y Descolonización; Quinta Comisión para asuntos Administrativos y Presupuestarios, y; Sexta Comisión para asuntos Jurídicos.

3.2.3 La Asamblea General por intermedio de sus órganos subsidiarios, y especializados, así como en Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), EL Alto Comisionado para los Refugiados (ACNUR); El Programa Mundial de Alimentos (PMA), ONU Mujeres, entre muchas otras más.

En todos estos casos la Asamblea General ha sido el campo del surgimiento, desarrollo y fortalecimiento del multilateralismo, ha sido el espacios de encuentro de todos los Estados miembros en la discusión y fijación de posiciones comunes en los diversos temas internacionales, en el marco de la cual se organizan los países en desarrollo en dos grandes grupos: el Grupo de los 77 + China para temas económicos y de cooperación con los países occidentales y el Movimiento de países No Alineados para los temas políticos dentro del concepto de enfrentamiento Este-Oeste (Guerra Fría).

4.- Algunas reflexiones sobre la actuación de Naciones Unidas

La burocracia de la Secretaría de la ONU integrada en gran medida por nacionales de países occidentales ha limitado el avance de la organización en detrimento de los países más necesitados. Las interferencias políticas de las democracias occidentales por intereses encontrados con las democracias orientales, China, India, así como los países en desarrollo organizados en el ámbito económico como el Grupo de los 77 + China y en el ámbito político como el Movimiento de Países los No Alineados, han dominado el ambiente, en negociaciones con los países occidentales. Esto ha ocasionado que este órgano no haya cumplido a cabalidad con el rol para el cual fue creado.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tampoco ha logrado estar a la altura de las necesidades por los intereses políticos contradictorios de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que, de conformidad con la Carta de Naciones Unidas, tienen derecho de veto en todas las decisiones del Consejo de Seguridad y han hecho un uso de ello de manera muy recurrente.



Dentro del marco de las Naciones Unidas existe la iniciativa de modificar entre otras cosas la toma de decisión en el Consejo de Seguridad, que van desde la eliminación del derecho del veto, hasta ampliarlo incluyendo a países en desarrollo y representativos de las diferentes regiones del mundo, hasta un asiento permanente en el Consejo de Seguridad para un grupo de países pequeños como los miembros del Caricom y otras más.

Nuestro canciller de la Dignidad el padre Miguel d'Escoto Brockmann publicó el libro *La reinención de Naciones Unidas*, sobre la necesidad imperativa de transformar este organismo para hacerlo capaz de hacer frente a los desafíos del Siglo XXI.

II.- EL ORDEN ECONÓMICO Y FINANCIERO INTERNACIONAL ESTABLECIDO POR LA CONFERENCIA DE BRETTON WOODS.

La Conferencia de Bretton Woods (1944) establece las bases del orden económico y financiero internacional, reconociendo al dólar de Estados Unidos como la moneda de reserva global y del comercio internacional. Esta conferencia es impulsada por los países occidentales liderados por Estados Unidos. La URSS, aunque participo en sus inicios, desistió de adherirse a ella, su prioridad era la reconstrucción de su país que había sido duramente afectados por la guerra.

La conferencia de Bretton Woods crea dos instituciones principales el Fondo Monetario Internacional, para los temas de estabilidad monetaria y el Banco Mundial, para los temas de financiamiento para la reconstrucción y el desarrollo, y aunque su dimensión es universal desde sus inicios estuvo abocada a la reconstrucción de los países de Europa occidental afectados por la guerra, todo ello al amparo del dólar norteamericano como moneda de referencia con respaldo en oro.

La estabilidad económica establecida por la Conferencia de Bretton Woods es un campo propicio para el desarrollo del plan Marshall de Estados Unidos, que financió la reconstrucción de Europa occidental y lleva a Estados Unidos a ser su primer acreedor, posición que aprovecha para iniciar la Guerra Fría contra los países de Europa del Este y la URSS.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional son entidades controladas por los países occidentales, y durante la época de la reconstrucción de Europa funcionó como una entidad regional europea, situación que cambió drásticamente hacia una dimensión universal entre 1980-2000 con el impulso de líderes de marcada tendencia de derecha, como Ronald Reagan (EE.UU.) y Margaret Thatcher (R.U.) promoviendo la desregulación financiera, privatizaciones y apertura comercial, que lleva a la globalización de la economía.



Estas entidades han venido funcionando, con muchas críticas de parte de los países en desarrollo, por las condicionalidades establecidas por ellas en el otorgamiento de los préstamos. Estas condicionalidades no toman en consideración los intereses ni planes de desarrollo de los países en desarrollo. Estos organismos financieros internacionales no han hecho más que prolongar y aumentar las dificultades económicas de los países en desarrollo. Estas entidades en términos políticos han sido identificadas como las herramientas para la imposición del Neoliberalismo y el Consenso de Washington.

Sobre este tema, es noticia internacional que el líder de Burkina Faso Ibrahim Traoré, descubrió que su país había pagado al Banco Mundial 23 mil millones de dólares por un préstamo de 4 mil millones de dólares y exige al Banco Mundial que regresen el dinero a su país.

Los países occidentales han venido haciendo uso de su posición preponderante dentro del orden económico y financiero internacional para recurrir a su derecho al veto en las instituciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) contra sus rivales y los países en desarrollo que no se someten a sus intereses, lo que ha sido visto con preocupación por parte de los países con economías de desarrollo emergentes como China, Brasil, Sudáfrica, India y Rusia.

1.- Normativas de Estados Unidos para afectar económicamente a países que no se someten a sus intereses.

Estados Unidos por su parte, ha desarrollado y estructurado en su derecho interno diferentes métodos y normativas para perjudicar económicamente a los países que no se someten a sus intereses.

1.1. - Órdenes Ejecutivos de la Presidencia de Estados Unidos, para la aplicación de medidas económicas coercitivas unilaterales, contra todo país que se oponga a sus intereses, tales como.

- a.-** Prohibición de exportación de repuestos y productos necesarios para el desarrollo económico, social y la salud.
- b.** Uso del dólar como arma política, impidiendo su uso a algunos países, así como la restricción del sistema Swift para transferencia de dinero para pagos internacionales, como es el caso de Irán y Rusia entre muchos otros.
- c.** El congelamiento de activos, como los venezolanos, rusos e iraníes, entre otros, sean estos depósitos en dólares u otros bienes o activo, incluido el oro.



1.2.- Legislaciones del Congreso de Estados Unidos dirigidas a perjudicar económicamente a países en específico por motivos políticos, tales como Cuba, Venezuela, Nicaragua, Irán y Rusia, entre otros, con leyes conocidas de las cuales vienen a mi memoria la Ley Magnisky y Nica Act, entre muchas otras más.

1.3 Legislaciones del Congreso de Estados Unidos dirigidas a la utilización de los fondos de los organismos financieros internacionales en sus políticas agresivas, haciendo uso de su derecho de veto y comprometiendo el apoyo de sus aliados políticos, si ello es necesario, a fin de impedir el financiamiento a los países que no se sometan a sus intereses en organismos financieros internacionales en particular el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En aquellos organismos en los cuales no tenga una participación determinante como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), o no tenga participación alguna, siempre tienen la opción de incidir recurriendo a países que, si participan en esas organizaciones a fin de obstaculizar los financiamientos a los países que no se sometan a sus intereses, probablemente basado en prácticas de extorsión.

En ambos casos Estados Unidos hace uso, ya no de sus propios recursos para aplicar medidas económicas coercitivas, sino que de los recursos de los organismos financieros Internacionales.

La Ley creada para este objeto es la denominada Ley Renacer, la que se presenta como una ley en contra de Nicaragua, pero en realidad es una ley marco que se puede aplicar a cualquier Estado según sean los intereses de Estados Unidos.

Sobre este tema podemos mencionar el caso de Colombia que está siendo amenazada por Estados Unidos con obstaculizarle fondos de préstamo en el BID, por haberse adherido a la iniciativa China de la Franja y la Ruta.

La Asamblea General de Naciones Unidas ha condenado el uso de las medidas económicas coercitivas en general, así como de manera específica como las referidas al embargo de Nicaragua, y Cuba, sin embargo, Estados Unidos ha sido indiferente ante las mismas.

1.4.- Actividades y acciones conjuntas de la Presidencia y el Congreso de Estados Unidos para desestabilizar gobiernos.

A todo esto, habría que agregar actividades y acciones promovidas por la Presidencia de Estados Unidos y financiadas por el Congreso de esa nación, con fondos del presupuesto nacional para organismos creados para promover desestabilización de muchos países por no someterse a los



intereses de Estados Unidos, países tales como, Nicaragua, con la USAID, IRI, así como en el caso de Cuba, Venezuela, la Federación Rusa, Irán, China, entre muchos otros más.

2.- La Guerra Económica de Estados Unidos contra el mundo

Estados Unidos ha iniciado una guerra económica contra el mundo, llevando la situación a un punto crítico, con albores de un enfrentamiento militar, una situación similar a la planteada por Adolfo Hitler, en su época, que desembocó en la segunda Guerra Mundial.

Estados Unidos ha decidido por sí y ante sí, la imposición de aranceles a su conveniencia a todos los países del mundo, y al sistema económico y financiero internacional, desconociendo las normas establecidas por el derecho internacional y en particular lo establecido en el marco de la Organización Internacional de Comercio.

Esta situación ha ocasionado un rechazo y una respuesta firme por parte de las economías emergentes y el Sur Global, situación que ha sabido expresar con claridad la República Popular de China, pero no ha sido la única, también podemos mencionar a Canadá, México, Colombia, Brasil, entre muchos otros.

Estados Unidos ha identificado a China como su mayor enemigo en esta guerra económica que ha iniciado, sin embargo, el comportamiento de China en el ámbito económico internacional ha sido positivo con su política de “Ganar-Ganar”, rechazada por Estados Unidos, así como la iniciativa de la Franja y la Ruta, en la cual se ha planteado la construcción de muchas obras de infraestructura en diferentes países, para el bienestar de los pueblos y comercio internacional, tales como, puertos, aeropuertos, carreteras, energía entre otras, sin embargo, Estados Unidos en lo único que parece haber destacado es en la construcción de bases militares en todo el mundo, las que se contabilizan en más de ochocientas bases militares, número que se ha visto acrecentado en América Latina en el marco de la guerra económica con nuevas bases militares en Panamá y Ecuador entre otras, lo que no deja de ser preocupante.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, es una vía de comercio internacional en beneficio de todos, que comunica al mundo, por aire, tierra y agua lo que abre la posibilidad de exportar e importar a cualquier parte del mundo sea China, Asia, África, Europa, América Latina y el Caribe, entre otros,

Todo ello está terminando de derrumbar el sistema económico y financiero internacional establecido por la Conferencia de Bretton Woods, caída que inició en 1971 al retirar Estados Unidos la garantía del respaldo del dólar en oro como estaba establecido por Bretton Woods, dejando desprotegido al sistema financiero internacional, acrecentando el riesgo del dólar con la



enorme deuda de Estados Unidos, haciendo depender la fortaleza del dólar como moneda de reserva, de situaciones aleatorias como la utilización del dólar como moneda para la compra de petróleo (Petrodólar), su fortaleza militar y otras situaciones aleatorias.

Estados Unidos, aunque no ha cumplido con su obligación de respaldo sólido de su moneda con respecto al oro, se ha beneficiado y aprovechado del reconocimiento de su moneda, como moneda de reserva, para utilizarla en su propio beneficio hasta llegar a utilizar el dólar como arma política contra sus adversarios o rivales económicos, incluida la exclusión de los mismos en el sistema de pagos internacionales Swift.

El último capítulo del derrumbe del sistema económico y financiero internacional de Bretton Woods parece estarse escribiendo en la actualidad con la guerra económica impulsada por Estados Unidos con la imposición de aranceles a todo el mundo, a su propia discreción e intereses.

Las economías emergentes y el Sur Global, cada cual, según sus circunstancias, han venido previendo esta situación y elaborando planes para hacerle frente cuando se presente y todo hace pensar que ese momento está llegando.

Las economías emergentes organizadas en el BRICS y el Sur Global han estado buscando alternativas de comercio sobre la base del uso de sus monedas nacionales, y otros tipos de medios para los pagos internacionales.

China ha desarrollado un sistema digital de pago transfronterizo basado en el yuan, que hasta ahora ha funcionado exitosamente en los países del Sudeste Asiático y algunos países de medio oriente, pero que se podría ampliar a otros países.

Rusia también ha desarrollado un sistema de pago con rublos que ya está funcionando en algunos países de América Latina y el Caribe, tales como Cuba y Venezuela, pero que se podría ampliar a otros países.

América Latina y el Caribe organizada en la CELAC y ALBA-TPC han estado estableciendo lazos de unidad dentro del marco de la identidad latinoamericana y caribeña, y cooperación económica y financiera.

El mundo ha cambiado, la situación actual recuerda las circunstancias de la conferencia de Yalta en 1945, pero con nuevos actores en el ámbito político, económico y financiero en la primera década del año 2,000, entre los que sobresalen a nivel global el BRICS y a nivel regional en Latinoamérica y el Caribe la CELAC y ALBA TCP, sin menoscabo de otras organizaciones regionales



similares en África y Asia, y el Pacífico Sur, entre otros, con poblaciones informadas, conscientes de sus derechos e intereses y todas relevantes en el ámbito político, económico y de cooperación internacional.

2.1- El BRICS, nombre resultante del acrónimo de los países emergentes que la formaron (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica).

El Orden político internacional ha cambiado ya no se trata del conflicto Este-Oeste, ni del conflicto Norte-Sur, es el conflicto entre el Sur Global (países en desarrollo) aliados con las potencias emergentes representadas en los BRICS (China, Rusia, Brasil, India y Sudáfrica) y Estados Unidos y Occidente.

Para enfrentar esta situación se han venido desarrollando iniciativas de protección a la economía internacional, el BRICS es una alianza estratégica que combina peso demográfico, económico y político que promueve un mundo multipolar y propicia entre otras cosas el desarrollo económico, el financiamiento para construcción de infraestructuras productivas, y el aseguramiento de la cadena de suministros promoviendo una vía de comercio internacional como la iniciativa China de la Franja y la Ruta.

Los objetivos principales del BRICS son:

(i) La Cooperación económica: fomentando el comercio, la inversión y el desarrollo sostenible entre sus miembros.

(ii) La reforma del sistema financiero global.

(iii) Propiciar el multilateralismo: promoviendo un orden internacional más equilibrado, reduciendo la dependencia de potencias tradicionales como Estados Unidos y Europa.

(iv) Para alcanzar sus objetivos hasta el momento han creado 2 instituciones:

*El Banco de Desarrollo de los BRICS (NDB) para financiar infraestructura.

*El Acuerdo de Reservas de Contingencia (CRA) para estabilizar economías en crisis.

El BRICS es fundado por Brasil, Rusia, India y China en Ekaterimburgo, Rusia, el 16 de junio de 2009, ampliado con el ingreso de Sudáfrica en el 2010.

Nicaragua ya ha presentado su solicitud de ingreso al BRICS y es parte integrante de la iniciativa China de la Franja y la Ruta.



2.2.- La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) se creó en 2011 como un mecanismo de integración regional que excluye a EE.UU. y Canadá siendo sus objetivos principales: fortalecer la unidad y soberanía de los 33 países miembros y promover el diálogo político y la cooperación sin injerencias externas.

La CELAC se ha constituido en una plataforma anti hegemónica que busca reducir la influencia de potencias extra regionales, incluyendo a EE.UU. y tiene una agenda común que incluye gobiernos de izquierda, derecha y centro, promueve el principio de no intervención, la autodeterminación, la soberanía económica e impulsa proyectos como la CELAC-China para diversificar alianzas comerciales, lo que refleja el deseo de América Latina de integrarse al mundo sin depender de EE.UU., acercándose a actores como China, Unión Europea y Rusia.

La CELAC rechaza de principio la doctrina Monroe, siguiendo los pasos de Martí, Fidel, Chávez y del General Augusto C. Sandino, entre otros patriotas latinoamericanos y caribeños.

Sobre este tema recordamos que el General Sandino, el 20 de marzo de 1929, presentó a 21 países latinoamericanos el “Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar” frente a las pretensiones del imperialismo de Estados Unidos en el que incluía la abolición de la Doctrina Monroe, la nacionalidad latinoamericana, un pacto de alianza latinoamericana y su visión del canal interoceánico por Nicaragua.

La CELAC es una iniciativa de los Comandantes Hugo Chávez Frías, de Venezuela, y Fidel Castro Ruz, de Cuba, creada en Caracas Venezuela, el 3 de diciembre de 2011.

Nicaragua es miembro de la CELAC

2.3.- La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)

EL ALBA-TCP es una iniciativa de integración alternativa a los modelos neoliberales, que promueve la cooperación solidaria, la complementariedad económica y el desarrollo social, el comercio justo y cooperativo.

EL ALBA-TCP tiene como principios:

La solidaridad y complementariedad, priorizando la cooperación sobre la competencia, buscando satisfacer necesidades sociales y no sólo beneficios económicos.



El antimperialismo, rechaza la injerencia externa y promueve la soberanía de los pueblos.

La inclusión social, promueve programas como misiones médicas, educativas y de desarrollo agrícola.

El ALBA-TCP es una iniciativa de los Comandantes Hugo Chávez Frías, de Venezuela, y Fidel Castro Ruz, de Cuba, y fue fundada en La Habana, Cuba, el 14 de diciembre del 2004.

Nicaragua es miembro del ALBA-TCP

Conclusión

Estamos en estado de guerra, guerra económica, pero guerra al fin, con nuevos actores: el BRICS, a nivel global, la CELAC el ALBA-TCP a nivel latinoamericano y caribeño, y entre otras iniciativas regionales que se estén estructurando en otras partes del mundo estamos en una situación similar a la que enfrentábamos al momento de la celebración de la Conferencia de Yalta, pero esta vez referido al Orden Económico y Financiero Internacional establecido por el tratado de Breton Woods, que ha causado más perjuicios que beneficios al conjunto de Estados que integran la comunidad internacional. El mundo necesita una nueva CONFERENCIA DE YALTA, en la cual necesariamente deberían estar los BRICS, que concluya con la creación de un sistema económico y financiero internacional, con una o varias monedas sólidas como reserva, que beneficie a todos los Estados por igual, cuyo bienestar y progreso dependa de su trabajo y esfuerzo, no de fluctuaciones aleatorias ni de intereses políticos hegemónicos que recuerden una economía feudal.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA